



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales**

Instituto de Investigaciones Sociales  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Centro de Investigación Sobre América del Norte  
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

**La individualización**  
**y su impacto en la construcción y el ejercicio de la ciudadanía**

Tesis

Que para optar por el grado de  
Maestro en Estudios Políticos y Sociales

Presenta

Jonathan Natanael Martínez Hernández

Tutora principal: Dra. Laura Páez Díaz de León

FES Acatlán

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, Abril de 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Con amor para Alejandra Escobedo  
como testimonio de tu maravillosa  
presencia en mi vida*

## **Agradecimientos**

A mi madre, Dalila, por su paciencia, por su apoyo y por hacerme sentir que todo estará bien todo el tiempo.

A Diana, mi mejor amiga, por reconfortarme en mis momentos de vulnerabilidad.

A mi tutora, la Dra. Laura Páez Díaz de León, por compartirme su conocimiento y acompañarme durante este largo proceso.

A mis sinodales el Dr. Ramón Raymundo Reséndiz García, el Dr. Javier Pineda Muñoz, la Dra. Gabriela González Ortuño, la Dra. Mónica Guitián Galán, por brindarme su tiempo para leerme y sus valiosos comentarios para mejorar mi trabajo.

Al apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) mediante la beca otorgada para mis estudios de posgrado que facilitó la realización de esta tesis.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	6
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Modernidad e individualización en la obra de Zygmunt Bauman</b> .....	11
<b>1.1 Modernidad sólida e individualización como emancipación</b> .....	12
ANCIEN RÉGIME Y PRIMERA SECESIÓN .....	12
EL ESTADO-NACIÓN Y LA GRAN VINCULACIÓN .....	14
INDIVIDUALIZACIÓN COMO EMANCIPACIÓN .....	20
LA MODERNIDAD SÓLIDA.....	24
<b>1.2 El trabajador como ciudadano del estado benefactor</b> .....	25
EL CAPITALISMO “PESADO” O LA ERA DEL “HARDWARE” .....	25
LA ÉTICA DEL TRABAJO .....	27
ESTADO BENEFADOR .....	29
CIUDADANÍA.....	31
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Individualización y corrosión de la ciudadanía</b> .....	36
<b>2.1 Modernidad líquida y la individualidad privatizada</b> .....	37
LA MODERNIDAD LÍQUIDA.....	37
DESREGULACIÓN:	
EXTRATERRITORIALIDAD DEL PODER ECONÓMICO Y TERRITORIALIDAD DE LA POLÍTICA .....	40
LA INDIVIDUALIZACIÓN COMO PRIVATIZACIÓN:	
EN BUSCA DE SOLUCIONES BIOGRÁFICAS A PROBLEMAS SOCIALES.....	46
<b>2.2 <i>Unsicherheit</i>: un obstáculo para la vida política</b> .....	53
LA ESFERA PÚBLICA ASEDIADA POR LO PRIVADO.....	56
<b>2.3 La corrosión de la ciudadanía</b> .....	59
LA GLOBALIZACIÓN Y “LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA INCERTIDUMBRE” .....	59
EL CAPITALISMO “LIVIANO” O LA ERA DEL “SOFTWARE” .....	61
LA ESTÉTICA DEL CONSUMO.....	62
CORROSIÓN DE LA CIUDADANÍA .....	67

<b>Capítulo 3</b>	
<b>En busca de la individualidad de facto: entre el individuo libre y el ciudadano responsable</b> .....	73
<b>3.1 La tradición republicana</b> .....	74
<b>3.2 El ágora política: donde confluye lo público y lo privado</b> .....	77
EL REPUBLICANISMO EN BAUMAN .....	77
EL ÁGORA COMO ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO.....	85
<b>3.3 Hacia la individualidad de facto</b> .....	88
AUTONOMÍA, EL VÍNCULO ENTRE LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD .....	88
LA RESPONSABILIDAD MORAL.....	92
LA INDIVIDUALIDAD DE FACTO .....	102
<b>Conclusiones</b> .....	104
<b>Bibliografía</b> .....	110

## Introducción

Este trabajo tiene el propósito de estudiar una problemática al interior de la obra de un autor. Representa el esfuerzo por rastrear los efectos que el proceso de individualización ocasiona en la construcción y el ejercicio de la ciudadanía en la obra de Zygmunt Bauman. Se examinará el concepto de individualización y su relación con lo público y lo privado para rastrear el estado que adquiere la práctica ciudadana en la sociedad contemporánea según los postulados del autor en cuestión.

El pensamiento del sociólogo polaco resulta pertinente para orientar la reflexión porque ofrece una propuesta de análisis donde el proceso de individualización está vinculado a la participación ciudadana y la búsqueda del bien común.

Desde la publicación de la “trilogía sobre la modernidad” constituida por *Legisladores e intérpretes* (1987), *Modernidad y Holocausto* (1989) y *Modernidad y ambivalencia* (1991) hasta aquellos escritos dedicados al análisis de la individualización, la sociología de Bauman se presenta como una crítica del proyecto moderno y los cambios por los que atravesó la modernidad hasta su etapa presente. Centrada en el individualismo contemporáneo y el capitalismo globalizado, el sociólogo elaboró una obra que nos ofrece un marco para comprender las relaciones humanas actuales.

Este trabajo desarrolló una investigación cualitativa que abarcó la revisión documental de la bibliografía directa del autor para rastrear los principales fundamentos del concepto individualización, su relación con el espacio público, y los efectos que ocasiona en la práctica ciudadana. Se examinaron libros que comprenden diferentes momentos en la trayectoria intelectual del escritor, y se encontró continuidad en la problemática desarrollada.

En la “trilogía sobre la modernidad” Bauman desarrolla el tema de a) la instauración de la modernidad como proyecto racional y totalizante enraizado en la Ilustración; b) el Holocausto como un fenómeno intrínseco a la modernidad producto

de una sociedad ordenadora que se encarga de erradicar toda fuente de ambigüedad y c) la búsqueda del orden como fundamento de una sociedad perfecta que administra y clasifica.

A partir de la década de 1990 hasta el 2010 comienza un periodo en que Bauman reflexiona sobre el proceso de individualización y desarrolla su idea sobre la transición de la modernidad “sólida” a su fase “líquida”. Esta última se caracterizará por ser una sociedad desregulada e individualizada donde los puentes colectivos que funcionaban como soportes públicos son desmantelados y arrojan sobre los individuos la responsabilidad de lidiar individualmente con problemas sociales.

En efecto, la reflexión más vigorosa sobre nuestra problemática investigada se concentra en las obras que abarcan de 1990 hasta finales de los 2000, entre los que destacan títulos como *Pensando sociológicamente* (1990), *Libertad* (1992), *Ética posmoderna* (1993), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (1998), *Modernidad líquida* (1999), *La sociedad individualizada* (2001), por mencionar algunos.

La modernidad tiene lugar a finales del siglo XVIII con los acontecimientos de la Revolución Industrial (1760-1840), la Revolución Norteamericana (1765-1783) y la Revolución Francesa (1789-1799). Enraizada en el periodo conocido como Siglo de las Luces o Ilustración (1715-1789), se desarrolló bajo la creencia en la razón como directriz principal para alcanzar el progreso y reivindicó el derecho del hombre para forjar su propio destino. Desacralización de la tradición y desvalorización de la religión, junto a su carácter secular la modernidad valoró la autonomía del individuo para pensar y decidir por sí mismo.

En la perspectiva baumaniana el proceso de individualización aparece cuando el sentido de lo colectivo se debilita y tras el alejamiento paulatino del individuo de la comunidad comienza a predominar en él la importancia referida en torno a su individualidad, su capacidad para gestionar de forma autónoma su vida, valiéndose con sus propios recursos. Desmoronamiento de lo social, la individualización significará independencia y autoafirmación.

Con el surgimiento de la modernidad aparece, pues, la idea del “individuo como creador de sí mismo”. La emancipación respecto de la comunidad es por antonomasia la independencia que el individuo considerará como atributo principal de libertad. La idea del individuo moderno ilustrado es aquel que se concibe no solamente en su singularidad e independencia, sino también como capaz de crearse a sí mismo y decidir individualmente lo que tiene o debe hacer.

Bauman observa que, con la emergencia del individuo, se favorece la valoración de la esfera privada de su vida, pues al considerar la singularidad su cualidad más importante comienza a reivindicarse como derecho primordial la no intervención de ninguna fuerza externa a él. Renuente a participar en la esfera pública y ajeno a los temas de interés común, el individuo se convierte en su propio autorreferente para orientarse a sí mismo.

La importancia de la individualización tiene lugar porque si la esfera pública es el lugar donde pueden verse y escucharse, intercambiar opiniones, expresar y dirimir desacuerdos, la ciudadanía es una de las formas con que cuentan los individuos para influir en la vida social. Sin embargo, la sobreatención dedicada a la esfera privada de su vida socava el interés que los individuos puedan mostrar para involucrarse en actividades que acontecen en la esfera pública de la vida social. El repliegue del individuo hacia lo privado es tierra fértil para producir indiferencia, debilitar su participación en lo social, generar desafección política y apatía en asuntos relacionados con el bien común.

Para nuestro autor la sociedad contemporánea será, pues, una sociedad individualizada, donde el Estado se ha debilitado al grado de no representar ya la principal fuerza de organización social. Las elecciones individuales se encuentran separadas de las acciones colectivas y carecen de la fuerza necesaria para generar un peso significativo en la vida pública. Mientras los lazos de solidaridad languidecen, se vacía la esfera pública de la participación ciudadana y aumenta el desinterés por los procesos democráticos.

Con relación a lo anterior, este trabajo intenta mostrar cómo el proceso de individualización corroe el ejercicio de la ciudadanía al modificar la relación entre lo

público y lo privado, socavando en los individuos la tendencia a participar colectivamente y debilitando su interés por involucrarse en las discusiones sobre el bien común.

Esta investigación parte del reconocimiento de la aparición de la modernidad como un periodo de debilitamiento de la tradición, donde el surgimiento del Estado nacional funciona como un soporte colectivo que brinda ayuda a los individuos para gestionar su vida de manera autónoma. Asimismo, representa una etapa de la historia donde predomina la intención de implementar la estabilidad como un marco longevo y sistemático.

Además de la mayor predominancia de la esfera pública sobre la esfera privada, la modernidad sólida pone el acento en el trabajo como actividad que posibilita la consolidación de una ciudadanía participativa. El trabajo constituye un medio para la construcción de biografías relativamente estables gracias al marco duradero que puso en marcha la sociedad.

Sin embargo, el advenimiento de la modernidad líquida representa una organización social frágil que desmantela las instituciones sociales provocando la separación entre lo colectivo y lo individual debilitando los puentes que las mantenían unidas. Los grupos de orientación se resquebrajan y en su lugar predomina la tarea individual que otrora se consideraba colectiva. La esfera privada adquiere mayor importancia mientras poco a poco se desvalorizan las estrategias de participación conjuntas.

Con la mayor predominancia de la esfera privada poco a poco se desvalorizan las estrategias de colaboración conjunta, constituyendo una complicación para la participación política y el ámbito público. La desregulación de la economía, la individualización de lo público y el consumismo, ocasionan estragos sobre el ejercicio de la ciudadanía que dificultan la consolidación de acciones colectivas en busca del bien común.

El capítulo final de esta tesis contempla las opciones disponibles elucubradas por Bauman para fortalecer el ejercicio de la ciudadanía. Al considerar que el autor

encuentra afinidad con la idea de ciudadanía propuesta por la tradición republicana, se rastrea la idea del ágora política como un espacio bidireccional entre lo individual y colectivo que busca hacer del bienestar común una tarea que compete a la mayoría posible. La ciudadanía es concebida como el medio de ejercer responsablemente la libertad y la capacidad para hacerse cargo de las consecuencias de sus acciones.

## **Capítulo 1**

### **Modernidad e individualización en la obra de Zygmunt Bauman**

Zygmunt Bauman fue un sociólogo que trató de dar cuenta de los cambios ocurridos en la sociedad contemporánea y desentrañar su dinámica social. Su pensamiento resulta relevante para la investigación ya que abordó el proceso de individualización y globalización, y puso de manifiesto los cambios que introducen en la vida de los individuos y sus relaciones interpersonales.

En la obra del sociólogo polaco dos conceptos funcionan como eje alrededor del cual adquiere relevancia la individualización: libertad y seguridad. Uno de los objetivos de la modernidad fue resolver el conflicto entre ambos con la finalidad de mantener el orden de la recién creada sociedad. El Estado-nación y la cultura sirvieron como agencias colectivas que tenían la tarea de “civilizar” a los individuos.

Se pueden rastrear dos acepciones sobre el significado de individualidad: como emancipación en la modernidad sólida y como privatización en la modernidad líquida. La diferencia entre una y otra radica en el hecho de que en la primera, el individuo se emancipa de la comunidad que se encontraba en constante desintegración para incorporarse en una nueva totalidad denominada retrospectivamente como “sociedad”; en cambio, en la segunda los individuos además de estar en continuo alejamiento de la esfera social ahora se enfrentan solos a los problemas que solían solucionarse de manera colectiva. Lo que en la modernidad sólida fue emancipación deviene privatización y desregulación en la fluidez de la segunda.

Si bien es cierto que Bauman recurre a las metáforas de lo “sólido” y lo “líquido” para describir las características de dos etapas sucesivas de la modernidad, a cada una de ellas corresponden procesos que se entrelazan para definir su particularidad. Las características de la primera y el significado que adquirió el proceso de individualización en ella serán el tema de este primer capítulo.

## 1.1 Modernidad sólida e individualización como emancipación

### ANCIEN RÉGIME Y PRIMERA SECESIÓN

Bajo la influencia de los ideales de la Ilustración para acabar con la superstición y establecer la secularización, la modernidad surge como un proyecto racional que tiene la intención de erradicar el desorden ocasionado por las debilitadas estructuras sociales del *Ancien Régime* para sustituirlas por otras nuevas “más sólidas” y resistentes. El objetivo primordial era la creación del orden y ello requería la negación y desautorización de las formas tradicionales de organización social basadas en la solidaridad, obligaciones y lealtades comunales.

Durante el siglo XVIII el *Ancien régime* representaba un grupo de localidades integrado por aldeas, municipios y parroquias, cuyos medios de producción se encontraban en el hogar mismo, otorgándoles cierta autonomía respecto a los poderes supralocales en lo referente a su vida económica, costumbres y tradiciones, pero quienes se involucraban para quedarse con los beneficios de la producción local. Sin embargo, con la “primera secesión” entre la economía doméstica y la empresa, es decir cuando se separaron las actividades económicas del hogar y con ello se desvincularon de todo lazo comunal liberándose de restricciones comunitarias o gremiales, “comenzó a desintegrarse la reproducción espontánea y naturalizada del tejido tradicional y consuetudinario de los lazos que sostenían y respaldaban al *Ancien Régime*”<sup>1</sup>.

En la práctica la separación implicaba la ruptura de una rutina que articulaba la vida en común y ordenaba las relaciones interhumanas, y con ello comenzó el desintegramiento de las normas éticas de convivencia mutua que sustentaban los deberes y obligaciones recíprocos entre los miembros de la comunidad a partir de los cuales se articulaba el respeto mutuo. Es decir, las formas tradicionales de cohabitación humana se vieron debilitadas por la incapacidad de las autoridades locales para poner límites a los nuevos poderes económicos que se alzaban por encima de lo local priorizando el cálculo racional de las ganancias y beneficios,

---

<sup>1</sup> Bauman, Zygmunt, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, México, FCE, 2011, p. 42.

ignorando las reglas y normas que hasta entonces habían sido la base del equilibrio entre el hogar y la economía.

Mientras que para los empresarios comerciantes la emancipación de la actividad económica significaba un aumento en rentabilidad, multiplicación de beneficios y acumulación de riqueza, para el resto representó sobre todo una pérdida de seguridad pero también “una cruda y violenta polarización de los niveles de vida, la rápida expansión de una masa de ‘residuos humanos’ (personas excedentes, superfluas, carentes de una función y, por tanto, excluidas del grupo de los detentadores de derechos humanos y privadas de dignidad humana) y la acelerada devaluación (y consiguiente extinción) de las formas tradicionales de sustento vital, todo ello coronado por la desintegración rápida e incesante de las redes de seguridad habituales tejidas a partir de los lazos, las obligaciones y los compromisos humanos”<sup>2</sup>.

Con la decadencia de las estructuras premodernas y el creciente desorden provocado por el deterioro del entramado social, el surgimiento de la modernidad se propuso la creación de nuevas estructuras “más sólidas” capaces de reestablecer el orden. Dicha tarea se realizaría bajo la directriz de la Razón procurando imponer regularidad a procesos que se habían vuelto azarosos, descontrolados y aleatorios, para conseguir una situación de transparencia, certeza y predecibilidad. Estructurar significaba controlar la probabilidad de unos acontecimientos mientras se reducían otros.

Desvalorizando la tradición que había sido la encargada hasta entonces de fijar el modo de vida y por medio de la intervención humana ahora el mundo era transformado a voluntad según las necesidades requeridas y los medios disponibles para hacerlo. Bauman resume el surgimiento de ese “nuevo mundo feliz” de la siguiente manera:

---

<sup>2</sup> Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Barcelona, Paidós, 2006, pp. 193-194.

La modernidad fijó sus propias reglas y no dio nada por sentado, sometiendo todo lo existente al análisis incisivo de la razón, sin reconocer límites a su propia autoridad y, sobre todo, rechazando 'el poder de los muertos sobre los vivos', la autoridad de la tradición, de la sabiduría tradicional y las costumbres heredadas. Los proyectos de orden y de norma reemplazaron la visión de una cadena divina del ser. A diferencia de aquella visión, el orden y la norma fueron creaciones humanas, proyectos que debían ser implementados mediante la acción humana: cosas por hacer, no realidades creadas por Dios que deben ser acatadas<sup>3</sup>.

Una de las características de la modernidad, cuya constancia será su rasgo definitorio, es la "destrucción creativa" o "creatividad destructiva" que iba desmantelando las débiles y viejas estructuras que se habían vuelto insuficientes para responder a la realidad cambiante. Por una parte, el proyecto moderno se erigió como una constante búsqueda del orden entendido como control; por otra, la población que había sido desarraigada de la comunidad tenía que ser colocada en otro lugar. En esta tesitura la creación del Estado-nación jugaría un papel importante.

#### EL ESTADO-NACIÓN Y LA GRAN VINCULACIÓN

La modernización entendida como la instauración del orden diseñado a la medida humana bajo la directriz de la razón con la intención de erradicar las contingencias y acontecimientos accidentales, significó hacer del mundo no sólo un lugar acogedor sino también volverlo transparente y legible para facilitar su administración estatal.

El surgimiento del Estado-nación tenía la tarea de reunir bajo un mismo territorio soberano las comunidades locales para suplantar las viejas obligaciones y lealtades del sistema feudal por nuevos deberes cívicos y sentimientos

---

<sup>3</sup> Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000, p.153. En *La sociedad sitiada* Bauman menciona que al desestimar la autoridad del pasado, el advenimiento de la modernidad instauró un nuevo tipo de poder que tendía a homogeneizar e impuso "una ley uniforme para todos, destinada a reemplazar una variopinta colección de cargas y privilegios, que apuntaba a equilibrar las diferencias entre los usos y estándares de vida regionales, y que sobre todo interfería activamente en el rumbo de la producción y la distribución de la riqueza (que empezó a considerarse nacional). Podría decirse que la Revolución Francesa dio inicio a un proceso de integración de la sociedad en un nivel supralocal ciertamente nuevo: el del Estado, que detentaba, o luchaba por detentar, un poder 'cuyo alcance llegara allí donde los antiguos poderes no habían podido ni querido llegar'", Bauman, Zygmunt, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2008, p. 25.

nacionalistas a través de la asignación de normas, rutinas y roles diseñados para esos fines. Formar parte del Estado-nación representaba estar ilustrado y era visto como signo de progreso, mientras que seguir atado al “parroquialismo” de las localidades comunales significaba atraso.

Lo tradicional fue perdiendo autoridad mientras ganaba fuerza el emergente sentimiento nacional de compartir un único modo de hablar, sentir y pensar enraizado en una única cultura que permeaba a todos los integrantes del Estado. Zygmunt Bauman subraya que la construcción del Estado moderno “consistía en sustituir las antiguas lealtades hacia la parroquia, la comunidad del vecindario o el gremio artesano por nuevas lealtades de corte ciudadano hacia la totalidad abstracta y distante de la nación y de las leyes del país”<sup>4</sup>.

El sociólogo polaco denomina este acontecimiento como la “gran vinculación”, es decir, la acción de desarraigar a los miembros de los estamentos de la comunidad para arraigarlos en la sociedad y el Estado moderno. En este sentido, el arraigamiento requería del ya mencionado establecimiento del orden e “ilustrar al pueblo”, tarea encargada a pensadores y legisladores quienes lo harían a través de la cultura, la moral y la educación. Dicho brevemente, había que “civilizar” a los nuevos integrantes de la nueva sociedad según un programa educativo y moral acorde al Estado nacional.

El mantenimiento del orden social, localmente y al nivel de la nación -la tarea de los administradores políticos y económicos-, y el cultivo de sentimientos patrióticos o republicanos -la tarea de los pensadores que reflexionaban sobre la labor de los administradores- eran ambos aspectos de un mismo compromiso. Y la metáfora de la “sociedad” daba cuenta de la experiencia de ese compromiso<sup>5</sup>.

La “sociedad” vino a sustituir a la “comunidad” y los poderes normativos o “sociales” suplantaron los “comunales”. Junto a los poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y jurídico), la sociedad representaba “un todo mayor que la suma de sus

---

<sup>4</sup> Bauman, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 123.

<sup>5</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad sitiada*, p. 59.

partes” y servía a su vez como marco de socialización de las interacciones humanas cotidianas, mientras estructuraba los proyectos de sus miembros a largo plazo por medio de una seguridad colectiva que los protegía de desgracias individuales gracias a la solidez de las nuevas estructuras cuya continuidad era su principal característica.

Este principio aplicaba para el surgimiento de los Estados nacionales, lo que se traducía en una constante batalla por conquistar nuevos territorios, así como la capacidad para defender los propios: mientras más fuerte fuera económica, militar y culturalmente un Estado, era mayor la probabilidad de su consolidación.

Bauman desarrolla ampliamente este aspecto de los Estados modernos en constante “guerra por el espacio” que aspiraban a conquistar territorios sin dejar huecos ni vacíos, apropiándose de toda “tierra de nadie” para unificar y homogeneizar el espacio consolidando una cartografía estatal que subordinaba al resto<sup>6</sup>. El ejercicio del poder resulta más eficaz si el mapa precede al territorio, es decir, si la construcción de las ciudades se hace desde cero. La consecuencia inmediata sería el establecimiento entre un “nosotros” y “ellos” que definiría las relaciones de integración y exclusión.

Por otro lado, entre los elementos que incluía la soberanía estatal se encontraba la regulación de la economía por las instituciones políticas del Estado-nación, el cual estaba compuesto por un territorio, una lengua y cultura comunes. El Estado se convertía en un poderoso agente cuya soberanía le permitía intervenir en todos los asuntos. Según lo anterior, “el actor destinado a llevar a la práctica las ideas era el Estado; el Estado omnipotente, como entonces creía el pueblo, un Estado que combinaba los poderes para actuar con la capacidad de decidir qué había que hacer y qué evitar, y que ejercía una soberanía plena –es decir, tenía capacidad ejecutiva– sobre su territorio y la población que lo habitaba”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, 2001, cap. 2.

<sup>7</sup> Bauman, Zygmunt y Leonidas Donskis, *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Barcelona, Paidós, 2015, p. 111.

Bauman menciona que para el “proceso civilizatorio” de los nuevos integrantes del Estado y su adecuación a las nuevas normas y modelos de conducta se disponían dos vertientes, una nacional y la otra liberal. La primera era severa y consideraba las comunidades como peligrosas, por lo que trataba de fundir las diferencias en una misma nación bajo una única autoridad. La segunda, benevolente y amistosa, enfatizaba la autosuficiencia y autodeterminación del individuo quien a la larga elegiría una sola lealtad e identidad. En ambas no había espacio para la comunidad y los miembros de éstas tenían que integrarse o perecer, pues “el objetivo de las presiones en pos de la asimilación consistía en despojar a los ‘otros’ de su ‘otredad’: volverlos indistinguibles del resto de la nación, subsumiendo, dirigiendo y disolviendo su peculiaridad en la amalgama uniforme de la identidad nacional”<sup>8</sup>.

Hasta antes de la modernidad imperaba una estrategia heterónoma institucionalizada bajo la forma religiosa para la cual el orden del mundo estaba preestablecido, así como el destino de cada persona en la tierra asignado. La heteronomía implica algo exterior, establecido con anterioridad y que es impuesto desde afuera; en cambio, la autonomía remarca la huella humana de toda creación. Con el pensamiento moderno, el mundo y su contenido no son ya resultado de un origen divino sino un producto humano, lo que convirtió al ser humano en creador de los contextos bajo los cuales es socializado a través de una serie de deberes y obligaciones que comparte con el resto.

Como hemos visto, el advenimiento de la modernidad consistió en enfatizar la creación humana del orden social, y ello implicaba sustituir la estrategia heterónoma por la autónoma poniendo en el centro la libertad humana recién adquirida consecuencia del desmembramiento de la comunidad y gradual separación del individuo de ella. Por otra parte, el tránsito de la estrategia heterónoma a la autónoma sacó a flote la mortalidad de los humanos.

No es que antes de la modernidad los individuos no reconocieran su finitud, sino que la temporalidad de la vida se acentúa cuando se desvaloriza la idea de otro

---

<sup>8</sup> Bauman, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, México, FCE, 2011, p. 68.

mundo más allá de éste. El ideal de eternidad perdía su valor y las preguntas sobre la condición humana serían respondidas por medio de la cultura, la cual cargaba con la tarea de aminorar la angustia que provoca la transitoriedad de la vida humana, a través de la construcción de puentes entre la fugacidad y la eternidad<sup>9</sup>.

Las “clases instruidas” conformadas por administradores, supervisores y maestros, tenían la tarea de “cultivar” e “ilustrar” al “pueblo” para su arraigamiento en la sociedad. Su función consistía en transformarlos en miembros de la nación y ciudadanos del Estado, siguiendo los dictados de la razón por medio de la educación para suprimir las supersticiones y creencias tradicionales y, en cambio, planificar modos de vida que debían aprender. A través de la figura del legislador se buscaba decidir qué hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo.

La supervisión constante resultaba una tarea indispensable que tenía como característica principal la administración puntillosa de las cosas y sobre todo de los individuos, ya que la recién conseguida libertad era considerada un peligro que acechaba el orden fabricado. Para aminorarlo surgieron administradores, legisladores y pensadores quienes, a través de la cultura, la educación y la moral, trataron de “civilizar” a los individuos para “enseñarles” lo que les convenía, pues “creían que el vacío creado por la ahora extinta o ineficiente supervisión moral de la iglesia debía y podía llenarse con una serie de reglas racionales meticulosamente armonizadas: que la razón lograría lo que ya no conseguía la fe”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Sobre este tema escribe lo siguiente: “desde los inicios de la cultura y su larga historia, su motor ha sido la necesidad de cubrir el abismo que separa la transitoriedad de la eternidad, la finitud de lo infinito, la vida mortal de la inmortalidad”, Bauman y Donskis, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 130. En otro texto complementa su intervención anterior al mencionar que “a lo largo de toda la historia humana, la tarea de la cultura fue extraer y sedimentar duras semillas de perpetuidad a partir de las transitorias vidas y las fugaces acciones de los humanos, conjurar la duración a partir de la transitoriedad, la continuidad a partir de la discontinuidad, y trascender así los límites impuestos por la inmortalidad humana poniendo a hombres y mujeres mortales al servicio de la inmortal especie humana”, Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México, FCE, 2003, p. 135.

<sup>10</sup> Bauman, Zygmunt, *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. XIV.

En este sentido, la cultura se concibió como una actividad que tenía el objetivo de “educar a las masas y refinar sus costumbres, para mejorar la sociedad y conducir al ‘pueblo’ hacia sus más altas cumbres”<sup>11</sup>.

De acuerdo con Bauman con la intervención de las instituciones políticas en las elecciones individuales se aseguraba el mantenimiento del orden. La instrucción de los individuos estaba restringida por dos limitaciones: la agenda de opciones, que a través de la legislación establecía el espectro de alternativas de elección dentro de un conjunto de opciones disponibles; y el código de elección, que apoyándose en la educación establecía los valores y reglas a partir de los cuales guiarían sus elecciones: “la legislación establece la agenda dividiendo las opciones abstractas posibles en aquellas que están permitidas y aquellas que están prohibidas o son punibles, y la educación cumple una función codificadora, dividiendo aún más el conjunto de opciones disponibles-permitidas en opciones deseables-aconsejables-acertadas y opciones indeseables-desaconsejables-desacertadas”<sup>12</sup>.

La embriaguez del “nuevo comienzo”, entendido como el gradual desprendimiento del individuo de la comunidad que se encontraba en constante desmoronamiento, se experimentó como emancipación, es decir, una mayor libertad de los individuos para moldear su vida. La predeterminación fue sustituida por la autodeterminación y la identidad pasó de ser un destino preasignado a una tarea por realizarse. De esta forma, se apartó la mirada en el más allá para enfocarse en el aquí y ahora. Sin embargo, como proyecto racional ordenado con intenciones de eliminar las contingencias y reducir los peligros del azar, la modernidad detectó como un peligro esa libertad y para contrarrestarlo impuso

---

<sup>11</sup> Bauman, Óp. Cit., *La cultura*, p. 14. Sin embargo, la cultura tiene también una dimensión que podría considerarse “negativa” ya que posibilita el establecimiento de distinciones clasificatorias y segregacionistas que trazan fronteras entre los individuos y territorios. La cultura puede “dividir a las personas en categorías internamente unidas por la semejanza y exteriormente separadas por la diferencia; y de diferenciar la gama de conducta asignada a los seres humanos con arreglo a sus diferentes categorías”, Bauman, Zygmunt, *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 44.

<sup>12</sup> Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, México, FCE, 2002, p. 82.

reglas y normas para controlarla: a cambio de seguridad, los individuos habrían de entregar un poco de libertad.

#### INDIVIDUALIZACIÓN COMO EMANCIPACIÓN

La idea de individuo adquiere mayor peso en la modernidad. En el umbral de la sociedad moderna los individuos se liberaron paulatinamente de las restricciones locales y solidaridad comunales, así como de los límites impuestos por ellas. En lugar de aquellas se enfatizaban ahora los recursos, el temple y tesón de cada individuo para su desenvolvimiento individual y evitar cada vez menos la dependencia de los otros. Si la comunidad cuya estrategia heterónoma institucionalizada en la vida religiosa fijaba de antemano a sus miembros el rumbo de la vida, con la modernidad la “predestinación” se convirtió en una “tarea” que los individuos debían llevar a cabo, estableciendo así una “individualidad de jure” que caracterizará a todo el periodo moderno.

Lo que contiene la idea de “individualización” es la *emancipación* del individuo respecto de la determinación adscrita, heredada e innata de su carácter social: un *alejamiento* que se considera correctamente como el rasgo más conspicuo e influyente de la condición moderna. Por decirlo en pocas palabras, la “individualización” consiste en convertir la “identidad” humana de algo “dado” en una “tarea”, y cargar a los actores con la responsabilidad de realizar esta tarea y con las consecuencias (también con los efectos secundarios) de su realización; en otras palabras, consiste en establecer una autonomía de *jure*<sup>13</sup>.

Bauman llega a la conclusión de que aquello denominado como “identidad” sólo pudo plantearse a la conciencia humana cuando dejó de tener sentido la idea de pertenencia a una colectividad<sup>14</sup>. La vida se convierte en un proyecto individual que hay que inventar en lugar de descubrir pasando del “debería” al “soy”. A raíz de

---

<sup>13</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 166.

<sup>14</sup> De manera aguda escribe lo siguiente en una de las obras donde reflexiona más que en ningún otro lugar sobre la cuestión de la individualidad: “preguntar ‘quién eres tú’ sólo cobra sentido cuando se cree que uno puede ser alguien diferente al que se es. Sólo si se tiene que elegir y sólo si la elección depende de uno”, Bauman, Zygmunt, *Identidad*, Buenos Aires, Losada, 2005, pp. 47-48.

la disolución de lo colectivo, fue posible que el individuo se concibiera como alguien diferente del otro acentuando así la diferencia entre ellos.

Tras el derrumbe de la comunidad y con ella la capacidad para coordinar las acciones de sus miembros, el individuo se convirtió en su propia brújula o giroscopio: se pasó del “así son las cosas” a “yo lo quiero así”. En consecuencia, el individuo se tomó a sí mismo como punto autorreferencial en la toma de decisiones poniendo en el centro a su vez la autenticidad de su individualidad. Ser individuo significó ser diferente del resto y reconocerlo. El surgimiento del individuo marcó “el debilitamiento (desmoronamiento o desgarramiento) progresivo de la densa malla de lazos sociales que envolvía con firmeza la totalidad de las actividades de la vida. Señaló la pérdida de poder (y/o de interés) de la comunidad para regular con normas la vida de sus miembros)”<sup>15</sup>.

Como hemos visto, las personas “desarraigadas” buscaron “rearraigarse” en las estructuras del nuevo orden moderno que sustituyó los estamentos por las clases, los talleres artesanos por fábricas industriales, la comunidad por el Estado-nación. Esta “gran vinculación” fue la característica principal de la individualización en la modernidad sólida, una tarea que alcanzaba a todos y de la cual nadie podía desentenderse. La descomposición de la comunidad implicaba una fragmentación de sus miembros quienes ahora tenían que darle sentido a su vida por medio de la autodeterminación. Sin embargo, no lo harían completamente solos, ya que los “grupos de referencia” como el Estado, la nación, la cultura o la familia, reducían la angustia de la transitoriedad humana fungiendo como acervos de sentido al brindar soluciones colectivas a problemas individuales.

No obstante, la sociedad y el Estado mantuvieron desde el inicio una relación ambivalente con la libertad de los individuos. Por un lado, se sirvieron de ella para enlistarlos a sus filas pero, por el otro, veían como una peligrosa amenaza esa capacidad de acción individual. En consecuencia, fue necesario imponer límites a su campo de decisiones en aras de salvaguardar el orden recién fundado.

---

<sup>15</sup> Bauman, Óp. Cit., *Vida líquida*, p. 32.

Si bien es cierto que con la individualización en su forma emancipatoria los individuos adquirieron libertad provisional y autonomía relativa, también fue verdad que perdieron la protección brindada por la densa red de vínculos sociales de la comunidad. En estas circunstancias, la libertad conseguida llevaba consigo una inquietante sensación de inseguridad que los volvía vulnerables. Este problema entre libertad y seguridad<sup>16</sup> fue central en la modernidad, tanto en su etapa sólida como líquida.

Bauman observa que la constitución del individuo se enmarca con el surgimiento de la modernidad y es paralela al desarrollo del capitalismo<sup>17</sup>. Por un lado, la relación entre libertad e individualismo enfatiza la singularidad del individuo acentuando su valor como unicidad mientras exagera la distinción con los demás; por otro lado, su relación con el capitalismo hace de la libertad un cálculo racional de medios-fines donde los demás semejan cosas que se ocupan para la satisfacción de un fin propio<sup>18</sup>.

En este sentido, el “individuo libre” es una creación histórica que se universaliza durante el periodo moderno en donde la idea de “libertad” significa sobre todo “el derecho –y la capacidad– de hacerse a sí mismo”<sup>19</sup>. De esta forma quedaron asociadas libertad y singularidad en la imagen del individuo guiado por sus motivaciones pero responsable de las consecuencias de sus acciones, es decir, apareció la imagen del individuo poseedor de derechos, obligaciones y

---

<sup>16</sup> “Como todas las demás novedades agrupadas bajo la rúbrica de ‘proceso de civilización’, la individualización fue, en lo que respecta a los valores humanos, un proceso de intercambio. Los artículos que se intercambiaron en su curso fueron la seguridad y la libertad: la libertad se ofrecía a cambio de seguridad, si bien no fue necesariamente evidente que era esto lo que ocurría”, Bauman, Óp. Cit., *Comunidad*, p. 16.

<sup>17</sup> Bauman, Zygmunt, *Libertad*, Buenos Aires, Losada, 2010, pp. 73-122; “Lo que denominamos capitalismo es una situación en la que las funciones económicas sustantivas eternas de toda sociedad, a saber, la satisfacción de las necesidades humanas por el intercambio con la naturaleza y los propios semejantes, se implementan aplicando el cálculo medios-fines al problema de elegir entre recursos escasos y limitados. Pero la elección y el cálculo de medios-fines (a saber, la conducta motivada, con un propósito y supervisada por la razón) son las características que definen la libertad tal como se entiende en la sociedad moderna”, *Ibíd.*, p. 112.

<sup>18</sup> “La conducta guiada por el cálculo de medios-fines se esfuerza para hacer de la gente algo semejante a cosas; es decir, tiende a privar a otra gente de elección, y de la misma manera la convierte en objetos antes que en sujetos de la acción”, *Ibíd.*, p. 115.

<sup>19</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ética posmoderna*, p. 8.

responsabilidades. En consecuencia, la relación entre el individuo y la sociedad se tornó problemática ya que chocaban la autonomía individual y la heteronomía social.

La libertad del individuo representó un peligro para el mantenimiento del orden en la sociedad, la cual tendría que orientarlo para impedirle que hiciera mal uso de ella. Por lo tanto, había que ponerle límites para asegurarse de que actuaran de manera correcta e instilar en ellos querer lo que se podía hacer y no desear lo que no podría conseguirse. El control y estabilidad social habrían de mantenerse por medio de la supervisión y coacción externa a través de presiones diseñadas racionalmente o internas a través de la educación y códigos culturales: “tanto si se desea evitar la conducta indeseable como inspirar la acción deseable, la provisión del marco adecuado es la tarea crucial. Pero esta tarea se divide en dos: prevención y estímulo. De eso se trata la oposición entre heteronomía y autonomía, control y autocontrol, regimentación y libertad”<sup>20</sup>.

Se consideraba un individuo “socializado” a aquel que no percibía discordancia entre lo que quería hacer y lo que se le indicaba debía hacer, razón por la que tampoco experimentaba la realidad como una red de limitaciones sino un lugar donde podría desenvolverse plena y felizmente. No deja de observar Bauman lo paradójico de la libertad cuestionándose si en realidad era tal, ya que “una libertad que pueda aceptarse sin ser percibida como una amenaza para la sociedad es siempre algo otorgado, y por su origen en el acto de otorgar algo (al menos en principio), estrechamente controlado”<sup>21</sup>.

Al problema entre libertad y seguridad subyace la relación entre sociedad e individualidad. Formar parte de la comunidad aseguraba la protección, pero una vez

---

<sup>20</sup> Bauman, Óp. Cit., *Libertad*, p. 30.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 84. Además de *Libertad*, es *Ética posmoderna* donde también desarrolla con amplitud el tema de la libertad, su preocupación por la moral y la responsabilidad. Sobre la libertad otorgada y su carácter ambiguo, menciona que “la única manera en que la libertad individual podría tener consecuencias moralmente positivas es —en la práctica, si bien no en la teoría— sometiéndola a normas heterónomas establecidas; ceder a agencias socialmente sancionadas el derecho a decidir lo que es bueno y someterse a su veredicto. En pocas palabras, esto significa sustituir la moralidad por un código legal, y moldear la ética conforme al patrón de la ley. La responsabilidad individual se traduce, entonces —una vez más en la práctica, mas no en la teoría—, en la responsabilidad de seguir o romper las reglas éticas y legales avaladas por la sociedad”, Bauman, Óp. Cit., *Ética posmoderna*, p. 16.

ganada la libertad el individuo fue arrojado a la inseguridad. Consecuentemente, la individualización fue un proceso de intercambio donde la libertad se ofrecía a cambio de seguridad individual. Al final el resultado es “una libertad truncada e inhibida [como] principal baja del ‘proceso civilizatorio’ y el malestar fundamental y más extendido, endémico a una vida civilizada”<sup>22</sup>.

El equilibrio entre libertad y seguridad siempre será problemático y aunque es difícil que exista la una sin la otra, las tentativas para mantenerlas en armonía resultan ambiguas. La seguridad sin libertad se experimenta como una jaula que coacciona al individuo hasta en los más mínimos detalles; mientras que la libertad sin seguridad hace del individuo un ser solitario y aislado. La primera representa una tendencia al totalitarismo característica de la modernidad sólida y la segunda una tendencia al individualismo característica de la modernidad líquida.

#### LA MODERNIDAD SÓLIDA

Bauman periodiza la modernidad en dos fases o etapas. La primera, situada a finales del siglo XVIII hasta mediados del XX y denominada “sólida” o “hardware”, va desde la Revolución Francesa (1789-1799) hasta finales de la década de 1960 con la crisis del Estado Benefactor. Este periodo destaca por la búsqueda del progreso, la proliferación tecnológica para dominar la naturaleza, el trabajo como capacidad de transformar la materia, el desarrollo y consolidación del Estado nacional, todo enmarcado en el proyecto de instaurar orden y estabilidad.

En este sentido, la modernidad tiene como característica esencial que se diferencia del pasado, es decir, se desarrolla a partir de la separación con la tradición siendo ahora la razón la directriz principal. Una vez conseguido el orden económico<sup>23</sup> la siguiente tarea fue arraigar la estabilidad como una condición definitiva. El *telos* de la primera fase de la modernidad vislumbraba un continuo

---

<sup>22</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 127. Complementa en *Modernidad líquida* cuando menciona que aquella “fue una enemiga acérrima de la contingencia, la variedad, la ambigüedad, lo aleatorio y la idiosincrasia, ‘anomalías’ todas a las que declaró una guerra santa de desgaste; y se sabía que la autonomía y la libertad serían las principales bajas de esa cruzada”, Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 31.

<sup>23</sup> Sobre la consolidación del orden económico menciona que “la disolución de los sólidos condujo a una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales. Sedimentó un nuevo orden, definido primariamente en términos económicos”, *Ibid.*, p. 10.

progreso cuyo estadio final estaba constituido por una economía estable, un sistema equilibrado y una sociedad justa. El fin del proyecto era un estado permanente de estabilidad eximido del desorden y ambivalencia.

Por lo anterior, en más de una ocasión Zygmunt Bauman denomina a la fase sólida de la modernidad como una “ingeniería social” que pretendió reemplazar la ignorancia por medio de la ciencia y desaparecer la impotencia ante la naturaleza con la tecnología, pues la intención de ambas era reducir la incertidumbre. Siguiendo la idea del modelado y confeccionamiento, la iguala asimismo con la figura del “jardinero” en contraste con la premoderna del “guardabosque” y en oposición con el “cazador” que será emblemática de la modernidad líquida.

De lo dicho hasta ahora, la modernidad sólida se presentaba estable, longeva y duradera permitiendo el desarrollo de una vida sin contradicciones, cuyas cualidades visibles eran el compromiso y la confianza a largo plazo. Lo relevante aquí es que el siglo XIX se caracterizará por ser “el siglo de las grandes dislocaciones, del *desligamiento*, la *desintegración* y el *desarraigo* (así como de los desesperados intentos de religamiento, reintegración y re arraigo)”<sup>24</sup>.

## **1.2 El trabajador como ciudadano del estado benefactor**

### EL CAPITALISMO “PESADO” O LA ERA DEL “HARDWARE”

Bajo el sello de la estabilidad y durabilidad a largo plazo la modernidad sólida consideró contraproducentes todas aquellas actividades que involucraran el desplazamiento de los individuos. El espacio fue el objetivo principal que esperaba conquistarse por medio de una acelerada expansión. El territorio adquirió relevancia y para defenderlo se recurría a estrategias de ocupación, ya fuera la instalación de fábricas o el despliegamiento de ejércitos.

---

<sup>24</sup> Bauman, Óp. Cit., *Comunidad*, p. 21.

El poder se enmarcaba en una concepción territorial que hacía del panóptico<sup>25</sup> el modelo predilecto para su ejercicio y la estructura burocrática<sup>26</sup> la ideal para preservarlo. Ordenado significaba tener control conseguido mediante una rutina organizada y monótona cuya regularidad y repetición aseguraban el mantenimiento de la recursividad.

La supervisión constante y la fijeza de las tareas impuestas a los trabajadores, aseguraban la inmovilidad evitando el caos tanto como la fuga de mano de obra. Con el panóptico se ejerce una vigilancia total cuyo efecto es la reducción de la esfera privada de los observados.

Para este periodo lo grande significaba progreso y el tamaño fue signo de éxito por lo que, con la intención de conquistar espacio y conservarlo, abundaron las fábricas de maquinaria voluminosa e inamovible donde los trabajadores eran sometidos a la rutinización del tiempo, la vigilancia constante y la cronometración de sus actividades. La riqueza y el poder estaban afianzados a la localidad.

Este es el sentido que Zygmunt Bauman atribuye a lo que denomina “capitalismo pesado” o “la era del hardware” cuya efigie eran personajes como John D. Rockefeller o Henry Ford y el “fordismo”. Una etapa de la historia en que “el capital, la dirección y el trabajo estaban condenados, para bien o para mal, a permanecer juntos durante mucho tiempo”<sup>27</sup>. En esta “sociedad de productores” el futuro era producto de un pensamiento racionalmente meticuloso que requería del trabajo como fuente de toda creación cuya importancia radicaba en su capacidad para “dar forma a lo informe y duración a lo efímero”<sup>28</sup>.

---

<sup>25</sup> Bauman aclara que “el panóptico, aun cuando era de aplicación universal y aunque las instituciones que utilizaban sus principios abarcaban la inmensa mayoría de la población, era por naturaleza un establecimiento local: la condición y el efecto de la institución panóptica era la *inmovilización* de sus súbditos: la vigilancia existía para prevenir las fugas, o al menos para impedir movimientos autónomos, contingentes y erráticos”, Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, 2001, p. 71.

<sup>26</sup> Sobre la burocracia puntualiza lo siguiente: “dentro de una organización, una categoría de funcionarios se esfuerza por imponer a la categoría que desea subordinar un código de conducta exhaustivo y detallado al máximo, cuyo propósito ideal es volver monótona y regular, y en consecuencia totalmente predecible, la conducta de los grupos que ‘fija’ mediante tal recurso”, Bauman, Óp. Cit., *Daños colaterales*, p. 62.

<sup>27</sup> Bauman, Óp. Cit., *La modernidad líquida*, p. 63.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 146.

Si el trabajo representaba una fuente de riqueza había que diseñar modos para explotarlo e incrementar las ganancias. Ahora bien, si la cultura tuvo la tarea de educar a los antiguos campesinos para colocarlos en las nuevas estructuras sociales, para convertirlos en buenos trabajadores del incipiente industrialismo se recurrió a la *ética del trabajo*.

Tras reflexionar sobre la ética del trabajo y el papel que jugó en la primera fase de la modernidad, Bauman llega a la conclusión de que funcionó como instrumento del amplio programa educativo que se puso en marcha para civilizar y disciplinar a los individuos<sup>29</sup>. Por un lado, resolvía la demanda laboral que requerían las nuevas fábricas de la industria moderna; por otro lado, mantendría bajo supervisión a la gran masa de desarraigados ocupados en sus nuevas labores.

Parte del poder de esa ética residía en la postergación de la gratificación que aseguraba la intensidad del trabajo. Los trabajadores concentraban todas sus fuerzas y empeño en el esfuerzo presente para obtener recompensas en el porvenir, lo que significaba reducir al máximo los tiempos de ocio privilegiando la producción, inversión y ahorro por encima del consumo y el gasto. Por otro lado, había que preservar en los trabajadores el deseo de hacer bien su trabajo aplicado ahora a tareas fabriles que podrían resultarles fútiles y monótonas.

Para ello la ética del trabajo se avocó a la tarea de elaborar una nueva rutina diseñada e impuesta por los dueños de las fábricas industriales para sustituir el ritmo tradicional de los artesanos en sus talleres, y conseguir “la optimización y rutinización del proceso de producción, la impersonalidad de la relación obrero/máquina, la eliminación de todas las dimensiones del rol productivo ajenas a las tareas establecidas y la homogeneidad resultante de las acciones de los trabajadores se combinaron en el contrapunto exacto del entorno comunal en el que se inscribía el trabajo preindustrial”<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Bauman, Óp. Cit., *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, p. 26.

<sup>30</sup> Bauman, Óp. Cit., *Comunidad*, p. 28.

A todo este proyecto de disciplina a través de una experiencia temporal que centraba la atención sobre el futuro mediante el control del presente subyacía una reducción de la libertad consecuencia de la imposición heterónoma de reglas. Preservando el tesón de sus habilidades los individuos se vieron sumidos bajo instrucciones mecánicas cuya finalidad residía en habituarlos a la obediencia mientras aumentaban el volumen de la producción por medio de un rígido control del trabajo. La máquina se volvió una extensión que no requería elaborados conocimientos para su ejecución, lo que tornaba monótonas las jornadas laborales y podía llegar a embotar los sentidos y la mente de los trabajadores.

Sin embargo, por más frío e impersonal que pudiera resultar la imagen del individuo inmerso en tareas monótonas cuya rutina repite día con día, esta “jaula de hierro” representaba un marco social duradero cuya relativa solidez brindaba un entorno seguro y confortable para trazar objetivos vitales, y enfocar su estar en el mundo. “Sólidamente encerrado en ese marco, era razonable considerar el trabajo como una vocación o la misión que uno tenía en la vida”<sup>31</sup>.

El trabajo era el eje en torno al cual se planificaba la existencia, posibilitaba la reproducción sistémica y aseguraba el desarrollo de una biografía enmarcada en instituciones longevas. Proyecto de vida, cohesión social y producción de la riqueza estaban atravesados por el trabajo como principal punto de referencia que aunaba lo individual a lo social en un proyecto a largo plazo. El trabajo se convirtió en la dimensión que englobaba toda la vida del individuo cuyas elecciones giraban alrededor de aquél.

Al privilegiar el espacio la modernidad sólida hizo de las fábricas el lugar de trabajo, y el ejercicio de la ciudadanía fue pensado a raíz de una carrera laboral que brindaba ciertos derechos sociales. En la sociedad de productores donde el trabajo representa la normalidad, todo individuo desocupado se convierte en un ser que no tiene cabida y carece de los beneficios que aquél brinda. El trabajo se convirtió en un factor decisivo para la constitución de la ciudadanía.

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 39.

Tras el periodo en que la economía se separó de las restricciones locales el aumento en la rentabilidad y producción generaron una gran acumulación de ganancias a costa de una rápida expansión de personas desocupadas y polarización en los niveles de vida. Aunque sin la intención de modificar la estructura capitalista de producción y acumulación de la riqueza, la creación del Estado benefactor pretendía reducir la desigualdad creciente entre los dueños del capital y la mano de obra. De esta forma se aunaban capital y trabajo, supervisores y supervisados, como estrategia doble para preservar un continuo de ganancias y evitar la movilidad de mano de obra envolviendo a ambas partes en un acuerdo recíproco de compromiso mutuo.

De este modo el poder normativo del Estado regulaba los intereses económicos al establecer unos controles mínimos a sus acciones, velando por la integridad de los trabajadores a través de la creación de derechos personales, políticos y sociales. Dicho de otro modo, la política concentró su atención en la economía e intervino cada vez más para mantener equilibrada la ecuación entre empleador y empleado. Bauman acota que “el núcleo central del ‘Estado social’, consecuencia inevitable del desarrollo del Estado moderno, era la protección (la prevención colectiva frente a la desgracia individual)”<sup>32</sup>.

Durante este periodo se impusieron gradualmente limitaciones a los intereses económicos y surgieron prohibiciones como las del trabajo infantil, la reducción de la jornada laboral, normas sobre el cuidado, higiene y seguridad del lugar de trabajo, proliferaron los sindicatos en defensa de los derechos laborales y el Estado de bienestar se instauró como creación colectiva que protegía a los trabajadores de las desgracias e infortunios individuales. En la fase sólida de la modernidad el poder y la política estaban unificados en el Estado, lo que significaba que “estaban

---

<sup>32</sup> Bauman, Zygmunt, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona, Tusquets, 2006, p. 86.

simultáneamente armados con poder (la capacidad para hacer cosas) y política (la capacidad de decidir lo que hay que hacer”<sup>33</sup>.

La reproducción e incremento de la riqueza estaba asegurada por la contratación de trabajadores quienes se mantenían saludables por medio de un salario, así como por las condiciones mínimas de salud idóneas que les permitían desenvolverse de manera óptima en el trabajo. Consecuentemente la dignidad personal y el respeto social de los individuos estaba garantizado por la protección constitucional frente a los embates del mercado y por la labor que desempeñaban.

Sin embargo, no hay que perder la perspectiva olvidando que el Estado benefactor era una estrategia para amortiguar la creciente desigualdad a través de la elaboración y negociación de un modo de vida donde coexistieran los intereses de ambas partes. Mientras la producción dependiera del trabajo como fuente de riqueza habría que invertir en mantener saludable el “ejército de reserva de trabajo”<sup>34</sup>.

No por ello tampoco fue menos cierto que el Estado benefactor creaba un entorno de solidaridad protegiendo a los individuos de la degradación e incertidumbre gracias al entramado de lealtad, dependencia, confianza y obligaciones mutuas. El Estado social elevaba a “los integrantes de la sociedad al estatus de ciudadanos, es decir, los hace participantes, además de accionistas, de la entidad política; beneficiarios, pero también actores responsables por la creación y la asignación decente de los beneficios. En pocas palabras, los miembros de la sociedad se convierten en ciudadanos definidos e impulsados por su profundo interés en el bienestar y las responsabilidades comunes: una red de instituciones públicas que se encargan de garantizar la solidez y la confiabilidad de la ‘póliza colectiva de seguros’ emitida por el Estado”<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 80.

<sup>34</sup> “Entre sus numerosas funciones, el Estado benefactor vino a cumplir un papel de fundamental importancia en la actualización y el mejoramiento de la mano de obra como mercancía; al asegurar una educación de buena calidad, un servicio de salud apropiado, viviendas dignas y una alimentación sana para los hijos de las familias pobres, brindaba a la industria capitalista un suministro constante de mano de obra calificada”, Bauman, Óp. Cit., *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, pp. 82-83.

<sup>35</sup> Bauman, Óp. Cit., *Daños colaterales*, p. 27.

En estas circunstancias, aseguradas las condiciones materiales para su subsistencia gracias al marco laboral<sup>36</sup> se posibilitaba el involucramiento del individuo en la reivindicación de los derechos políticos para asegurar el mantenimiento de su protección. Bauman subraya que “la demanda de derechos políticos, es decir, del derecho a desempeñar un papel sustancial en la creación de leyes, fue en buena lógica el paso siguiente, pues una vez conquistados los derechos personales era necesario defenderlos”<sup>37</sup>.

Garantizada su existencia con un mínimo de seguridad personal y la protección de sus bienes, los individuos tenían tiempo para involucrarse activamente en la defensa y mantenimiento de esos derechos, así como en la creación de las leyes que los respetaran. El compromiso público en la toma de decisiones colectivas partía de la conquista, consolidación y garantía de los derechos personales y políticos. Los intereses individuales se articulaban entre sí para generar demandas sociales y, en estas circunstancias, el colectivismo resultó la estrategia preferida de los trabajadores. La defensa de sus derechos tenía sentido porque éstos eran efectivos y se imputaba un grado de credibilidad a las instituciones políticas porque cumplían con su cometido.

De acuerdo con lo anterior, una vez establecidas las condiciones necesarias para el desenvolvimiento personal, amparados del desempleo y la miseria, “la gente se avendría a solucionar sus asuntos comunes mediante la acción política, y el resultado de esta participación política cada vez más amplia, finalmente universal, sería la garantía de la supervivencia colectiva”<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> Sobre el vínculo entre trabajo y ciudadanía menciona que “la ética del trabajo transformaba el derecho a una vida digna en cuestión de ciudadanía política, ya no [sólo] de desempeño económico”, Bauman, Óp. Cit., *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, p. 74. En otro texto puntualiza sobre esta relación cuando hace referencia al “vínculo entre la presentación del esfuerzo físico como la principal fuente de riqueza y de bienestar de la sociedad y la autoafirmación del movimiento obrero”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 27.

<sup>37</sup> Bauman, Óp. Cit., *Tiempos líquidos*, p. 90.

<sup>38</sup> Bauman, Óp. Cit., *Identidad*, pp. 94-95. En otra parte, comenta que “por encima de todo, aquellos muchos que no contaban con otro capital que su capacidad de trabajo, podían confiar en la colectividad. La solidaridad

No obstante, no todos eran poseedores de ambos derechos. Dentro de este marco, la ciudadanía se relaciona con el trabajo permanente y se consideraba ciudadano a todo miembro del Estado que desarrollara una actividad laboral. El modelo de ciudadanía corresponde al buen trabajador y un buen ciudadano era aquel trabajador que realiza bien su trabajo. Un trabajador no podía no ser un ciudadano por lo que muchos personajes quedaban fuera de este modelo de ciudadanía, entre ellos las mujeres, los pobres o indigentes y los extranjeros.

De aquí el carácter selectivo y limitado que tuvo la democracia moderna restringido a algunos cuantos mientras excluía a la gran mayoría que carecía de seguridad material para intervenir en el debate sobre asuntos políticos. La ciudadanía estaba ceñida sobre todo a los burgueses dueños del capital y en menor medida a hombres blancos que poseían un grado mínimo indispensable para sostenerse.

No sin arduas luchas, con el surgimiento del Estado benefactor se concretó la creación de los derechos sociales que se esperaba alcanzarían a la mayoría de los miembros de la sociedad afianzándose junto a los personales y políticos, puesto que la existencia de unos depende de los otros, y su supervivencia y defensa requiere de su realización y ejercicio conjunto. Por esta razón afirma el sociólogo polaco que “si los derechos políticos son necesarios para establecer los derechos sociales, los derechos sociales son indispensables para que los derechos políticos sean ‘reales’ y se mantengan vigentes”<sup>39</sup>.

La modernidad sólida generó un sentido colectivo del espacio público como lugar donde se discutían asuntos relacionados con el interés de todos. Los problemas individuales se sumaban para conformar temas públicos que incumbían a la mayoría. Lo público permeaba lo privado generando una solidaridad que garantizaba la seguridad individual por medio de compromisos colectivos. Como

---

transformó la capacidad de trabajo en un capital sustituto, en un tipo de capital del que se esperaba, no sin razón, que contrarrestase el poder conjunto de los otros capitales”, Bauman, Óp. Cit., *Tiempos líquidos*, p. 88.

<sup>39</sup> Bauman, Óp. Cit., *Daños colaterales*, p. 24. Sobre la relación entre derechos políticos y sociales, apunta que “del mismo modo que los derechos políticos son necesarios para instaurar los derechos sociales, también los derechos sociales son indispensables para mantener operativos los derechos políticos”, Bauman, Óp. Cit., *Tiempos líquidos*, p. 96.

creación que protegía a los individuos del infortunio personal, el Estado benefactor tenía sentido porque apelaba a la igualdad entre los individuos como a los derechos de los hombres. Dos reivindicaciones surgidas de las revoluciones francesa y americana que sirvieron como modelos para expandirse en siglos venideros.

Hemos visto que la modernidad sólida pretendió instaurarse como un orden económico regulado por las instituciones políticas del Estado-nación cuya soberanía estatal se fundamentaba en la fuerza económica, política y cultural. Se buscaba implementar una estabilidad duradera mediante la cual los miembros pudieran estructurar su biografía gracias al marco longevo y sistemático que ofrecía. La ciencia y tecnología fueron los principales medios y logros conseguidos en la modernidad, pues con ellos se esperaba “saber para prever, prever para poder”.

La primera etapa de la modernidad también se caracterizó por una presión normativa, ejercida desde el Estado a través de la cultura con sus legisladores y agencias de elección; la protección contra infortunios individuales gracias a “totalidades” como la cultura, la familia o la nación que aminoraban la angustia de la mortalidad humana ofreciendo soluciones colectivas a problemas individuales; así como la estabilidad y durabilidad con la creación de un orden pensado para establecerse como una “sociedad justa” e imperturbable por los embates de la naturaleza. Es decir, por su carácter sistemático, consistente y longevo que pretendía la integración, unificación y durabilidad.

La idea de progreso se sirvió de la felicidad para volverla asequible por medio de una sociedad ordenada y perfecta en donde la durabilidad y estabilidad servían de marco para el desarrollo de una vida satisfactoria. Asimismo, reducía la sensación de incertidumbre derivada del resquebrajamiento de la comunidad y la emancipación del individuo del colectivo. La modernidad sólida era sinónimo de certidumbre que ofrecía seguridad a los individuos, no obstante ésta se pagó con la reducción de libertad de donde derivaba su carácter invasivo de la esfera pública sobre la vida privada.

Por otra parte, el surgimiento del individuo y ensanchamiento de libertad que ello significó planteaba la pregunta sobre de qué se liberaba pero más que nada hacia dónde se dirigía: no sólo libre de qué, más bien para qué enfatizando la voluntad para crear su propio proyecto de vida.

Bauman resume la transición de la modernidad “sólida” a la “líquida” como “una condición en la que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que se les ha asignado”<sup>40</sup>.

Nuestro autor recurre a las metáforas de lo “sólido” y “líquido” para describir las características cambiantes en la modernidad, pero sobre todo para dar cuenta de la que considera su mayor diferencia: la separación entre el espacio-tiempo que posibilita las relaciones a distancia en ausencia de la interacción cara a cara. En efecto, para los “sólidos” tiene mayor relevancia el espacio y el volumen que pueden ocupar (el capitalismo pesado con sus grandes fábricas donde los trabajadores están anclados casi de por vida), mientras que lo “líquido” prioriza el flujo del tiempo y la movilidad (el sistema de redes que facilita la conexión y desconexión inmediata). En este sentido, la durabilidad de la modernidad sólida contrasta con la fugacidad y flexibilidad de la líquida.

Lo “sólido” y lo “líquido” adquiere mayor sentido cuando se piensa en la dimensión humana: los vínculos afectivos, los procesos laborales y la conformación de la identidad. Las estructuras, instituciones y modelos de comportamiento devienen frágiles, con un menor tiempo de vida y se difuminan cada vez más rápido priorizando el cambio, lo fragmentario y discontinuo. Parecen no tener la capacidad de funcionar más como marcos de socialización para la acción humana, el desarrollo de la vida y la organización de planes o, en todo caso, se convierten en

---

<sup>40</sup> Bauman, Óp. Cit., *Tiempos líquidos*, p. 7.

marcos de socialización fugaces también. Este resquebrajamiento de lo colectivo corroe la confianza individual y los vínculos que mantenían unidos a los individuos.

La modernidad sólida tuvo entre sus principales intenciones la implantación del orden, la reducción del azar y el control sobre la naturaleza, mientras que la modernidad líquida colocará en el centro la privatización y desregulación generando un ambiente de inseguridad e incertidumbre. En el “nuevo desorden global” que encarna la modernidad líquida la desregulación, privatización y flexibilización, son los ejes alrededor de los cuales la individualización tomará un nuevo rumbo.

## **Capítulo 2**

### **Individualización y corrosión de la ciudadanía**

En el capítulo anterior revisamos que la “modernidad sólida” tuvo como principal tarea la instauración del orden dentro del cual la individualización tomó la forma de emancipación. Con la creación de un marco duradero donde lo colectivo dominaba lo privado y lo público permeaba la vida individual, el individuo era parte de un proyecto más grande a través del cual la sociedad funcionaba como referente estable para la construcción de la vida individual.

La “modernidad líquida” prefigura una sociedad globalizada que prioriza el mercado libre, la inversión privada y la menor intervención del Estado en la economía. La producción no representa ya la principal fuente de riqueza y se antepone en su lugar el consumo. Con la flexibilización del trabajo un agente colectivo como el Estado benefactor carece de sentido, restando importancia a la tarea de mantener saludable al “ejército de reserva” así como de invertir en su educación.

En consecuencia, el concepto de ciudadanía resulta afectado. En la sociedad de productores estaba arraigado al Estado benefactor donde el trabajo fungía como eje articulador de lo individual y lo social; en cambio, en la sociedad de consumo la ciudadanía se enmarca dentro de un “Estado de seguridad personal” que prioriza la libertad para consumir. Del valor y práctica del compromiso que fortalecía los vínculos solidarios entre los individuos, se pasa al principio de individualidad que corroe y debilita esos valores en busca de una mayor independencia frente a lo colectivo.

En la modernidad líquida la esfera pública es invadida por la esfera privada haciendo de “lo público” un conglomerado de “preocupaciones” o “intereses” personales, a diferencia de la modernidad sólida donde representaba la articulación de problemas individuales transformados en temas de interés colectivo. Los individuos de la segunda fase de la modernidad pretenden un aumento de libertad que conlleva la pérdida de seguridad colocándolos en una situación de *Unsicherheit* (inseguridad).

## 2.1 Modernidad líquida y la individualidad privatizada

### LA MODERNIDAD LÍQUIDA

Para evitar caer en el debate de si la modernidad ha terminado y entrado en una fase ulterior, idea que rechaza el sociólogo polaco<sup>41</sup>, e interesado sobre todo en expresar sus rasgos distintivos, Zygmunt Bauman ha creado los conceptos “modernidad sólida” y “modernidad líquida” para establecer dos momentos de una misma modernidad. Si la primera era situada a inicios del siglo XIX hasta el XX, la segunda tiene lugar desde mediados del siglo XX y continua hasta la actualidad. La modernidad líquida destaca por la desvinculación entre política y economía, el debilitamiento del Estado y la precarización del trabajo.

Dos rasgos son los que diferencian la actual etapa de la modernidad de su antecesora<sup>42</sup>. En primer lugar, abandona la creencia de un *telos* de cambio histórico alcanzable, un estado de perfección al que se podría llegar en el futuro; en segundo, las tareas y responsabilidades sociales que otrora eran colectivas se han “individualizado” por medio de procesos de desregulación y privatización. La modernidad líquida se presenta como inestable e individualizada y liberada de la idea de progreso, una época que prioriza la alta velocidad, el movimiento y aceleración mientras descarta la preocupación colectiva por una “sociedad justa” para centrarse en el interés individual de los “derechos personales”.

En ambas fases la modernidad tiene el mismo impulso “modernizador” de crear condiciones para una mayor productividad y competitividad. Sin embargo, si en la modernidad sólida esta búsqueda fue alcanzada con la creación del orden por medio del Estado para maximizar las ganancias, en la etapa actual se considera un

---

<sup>41</sup> En *Estado de crisis* menciona al respecto: “¿cómo sabe que estamos saliendo ya de la modernidad? ¿Cómo podríamos saberlo, aun suponiendo que esa clase de cosas –los comienzos y los finales de las eras– sean realmente cognoscibles para quienes las viven desde adentro?” Y más adelante agrega: “decir que una era o una época está tocando a su fin exige un punto de visión situado en el futuro, cuando ‘el final’ habrá tenido definitivamente lugar, y exige mirar hacia atrás desde allí”. Por último, tomando como ejemplo la “Antigüedad tardía” o “Edad media tardía” explica que no podemos perder de vista “el hecho de que esas fechas se eligieron mucho tiempo después de que tuvieran lugar los hechos”, Bauman, Zygmunt y Carlo Bordononi, *Estado de crisis*, Barcelona, Paidós, 2016, pp. 94-95.

<sup>42</sup> Bauman, Zygmunt, *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 120-121.

obstáculo y desmontarlo se vuelve tarea prioritaria para garantizar el libre movimiento del capital e inversión de los mercados financieros.

Bauman menciona como característica principal de la sociedad contemporánea la disolución de “los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas”<sup>43</sup>. Si por modernidad líquida entendemos la sociedad globalizada tiene sentido que se ataquen los vínculos humanos, ya que una de las principales tareas del mercado es socavar los lazos de solidaridad, los compromisos y cooperación entre los individuos, que generan confianza y son garantía de certidumbre.

La modernidad líquida representa la *desregulación* de la economía, la *privatización* de la individualidad y la *flexibilización* del mercado laboral cuyo resultado inmediato es la autolimitación gubernamental y el debilitamiento del Estado dirigido ahora por fuerzas exteriores que ya no buscan más el bienestar e interés de los ciudadanos.

El paso de la estructura sistémica a una de red, del macronivel al micronivel, altera la dinámica del poder, la política y el ejercicio de la ciudadanía. Por un lado, el poder se vuelve extraterritorial y la política permanece atada a lo local; por el otro, la desintegración de la trama social y el debilitamiento de las agencias de acción colectiva continúan su marcha tornando vulnerables y precarios los vínculos entre los individuos. La economía se convierte en “la zona de lo no político” y la política significa una menor intervención del Estado en la economía: gobernar lo menos posible o un menor gobierno se convierte en la regla<sup>44</sup>.

El tiempo a “largo plazo” producto del proyecto moderno es ahora sustituido por las ganancias inmediatas convirtiendo la instantaneidad en valor cardinal. La experiencia de la velocidad se erige como virtud en tanto permite interactuar a los individuos en ausencia entre sí, anulando los obstáculos espaciales para negociar y desplazarse de un lugar a otro. Las tecnologías en comunicación tienen una

---

<sup>43</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México, FCE, 2003, p. 12.

<sup>44</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, pp. 216-217.

prioridad central en el umbral de la sociedad contemporánea porque acortan las distancias haciendo del espacio algo obsoleto.

El cambio vertiginoso imposibilita la “solidificación” del conocimiento, los saberes y las experiencias, haciendo del movimiento un estado continuo que prioriza la celeridad mientras devalúa la estabilidad y rechaza la disposición a regirse por modelos precedentes. Se da mayor importancia a la flexibilidad y versatilidad como capacidades que permiten adaptarse a las actuales condiciones de inestabilidad.

Por otro lado, si la primera fase de la modernidad trató de aminorar el sentimiento de incertidumbre e impredecibilidad por medio de la razón –con la ciencia pretendía sustituir la ignorancia por el conocimiento y con la tecnología domesticar la naturaleza–, lo cierto fue que sólo propició las condiciones para aumentar el volumen de preocupación de los individuos quienes seguían sintiéndose vulnerables e inseguros. La modernidad tiene el sello del riesgo ocasionado por el ideal del conocimiento de la Ilustración sumiendo a los individuos en una incertidumbre y preocupación permanente.

En conjunto, la solidez y estabilidad de la primera fase de la modernidad es considerada un obstáculo para la maximización de las ganancias. El marco político-económico del Estado nacional se convirtió en un problema para la inversión del capital y así como una vez la economía se separó del marco ético del hogar para incorporarse al emergente Estado nacional ahora vuelve a escindirse, pero esta vez del marco de la soberanía estatal eludiendo su actividad supervisora y acrecentando la marcada pérdida de autoridad. Esta “segunda secesión” o “gran desvinculación” conlleva la separación entre el poder y la política del marco estatal cuyo efecto principal es “la desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectivas”<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 19.

La rigidez del orden moderno se experimentó como una restricción a la libertad de actuar, por lo tanto había que “flexibilizar” la situación para acrecentar su “fluidez”. Esto significaba un cambio de la estructura burocrática a un sistema de “redes” interconectadas que pueden desconectarse en cualquier instante al privilegiar una experiencia del tiempo fragmentada en episodios en lugar del lineal a largo plazo. La “gran desvinculación” en la modernidad líquida representa el abandono de la ingeniería social para otorgar libertad sin restricciones a las fuerzas económicas.

El nuevo espacio en el que se mueven los nuevos negocios (globales) es, para los parámetros de los dos últimos siglos, completa y verdaderamente extraterritorial. A los fines prácticos, se ha convertido en una especie de "espacio exterior" desde el cual es posible planear ataques y golpes relámpago que ningún poder de base territorial puede resistir. Ese espacio global está más allá del alcance de todas las instituciones que velan por las normas de decencia y responsabilidad ética existentes<sup>46</sup>.

La “segunda secesión” hace del poder algo ingrátido al otorgarle libertad de movimiento y eximiéndolo de las restricciones ético-legales que el Estado le imponía, mientras que la política sigue atada a lo local destinada a solucionar problemas que poco tienen que ver con lo económico. La soberanía política del Estado otrora fuerte y completa está mermada y su alcance se restringe a mantener el orden dentro de su territorio para dar la impresión a los mercados financieros de ser un buen lugar para invertir su capital.

La desincorporación de la actividad económica y la regulación normativa favorecieron una concepción de la libertad exenta de intervenciones exteriores que pronto se expandió a otros ámbitos de la vida social e individual<sup>47</sup> anudándose así

---

<sup>46</sup> Bauman, Zygmunt, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2008, p. 103.

<sup>47</sup> Sobre esta relación, menciona Bauman en *Libertad* que “lejos de suprimir el potencial para la expansión individual, el capitalismo ha producido un tipo de sociedad en la que el patrón de vida de la libre elección y la autoafirmación se pueden practicar en una escala sin precedentes”, Bauman, Zygmunt, *Libertad*, Buenos Aires, Losada, 2010, p. 152.

desregulación y privatización, fenómenos que van de la mano en la modernidad líquida. Por un lado, desprotección por el énfasis excesivo en la individualidad que, por el otro, libera a los individuos de la densa red de relaciones otrora mantenidas.

Estrategia encargada de dismantelar las medidas colectivas creadas para reducir la incertidumbre e impedir la construcción de nuevas afianzadas en una solidaridad mutua, la desregulación<sup>48</sup> resta poder a las instituciones políticas del Estado para imponer restricciones normativas al libre comercio con la intención de facilitar la inversión de capitales a través de reformas laborales, reducción de impuestos y desarticulación de organizaciones colectivas.

Mientras la prioridad era fortalecer y mantener un Estado sólido y abundante se recurrió a la legislación como agenda de opciones y la educación como código de elección para afianzar la relación entre gobierno e individuos. Ahora que no se trata de reforzar tanto como limitar la función reguladora del Estado, el establecimiento de la agenda y su código están siendo cedidas a instituciones ajenas a la política cuyos fines son no políticos: “la ‘desregulación’ implica la limitación de *la función reguladora del Estado*, no necesariamente la disminución, y mucho menos la desaparición, de la *regulación*”<sup>49</sup>.

No desaparece la agenda ni el código de elección, sólo es sustituida la instancia que establece las decisiones y define los objetivos. Ese nuevo agente es el mercado: “las presiones del mercado reemplazan a la legislación política en cuanto al establecimiento de la agenda”<sup>50</sup> y con él la producción como fuente de

---

<sup>48</sup> Los libros en los que Bauman aborda con mayor detenimiento el tema de la desregulación son *En busca de la política*, *Daños colaterales* y *Estado de crisis*.

<sup>49</sup> Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, México, FCE, 2002, p. 82. En otra obra agrega que la “desregularización [significa] la prioridad sin matices que se otorga a la irracionalidad y a la ceguera moral de la competencia en el mercado, la libertad sin trabas que se concede al capital y a las finanzas a expensas de todas las demás libertades, el desgarramiento de las redes de seguridad mantenidas por la sociedad y el desprecio de todas las consideraciones salvo las económicas”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 100.

<sup>50</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 83. Al comentar el desplazamiento de la política por el mercado señala que “los derechos económicos ya no están en manos del Estado, los derechos políticos que los Estados pueden ofrecer se limitan estrictamente y están circunscritos a lo que Pierre Bourdieu bautizó como *la pensée unique* del meticulosamente desregulado estilo neoliberal de mercado libre”, Bauman, Zygmunt, *Identidad*, Buenos Aires, Losada, 2005, pp. 66-67.

riqueza es relevada por el consumo. Condición indispensable la de “Estados débiles” sobre los cuales ejercer presión, las funciones que todavía conserva el Estado están dedicadas al mantenimiento del orden del territorio administrado para acondicionarlo y facilitar la inversión extranjera por medio de reformas en política económica.

Zygmunt Bauman elabora una reflexión sobre las consecuencias que la desregulación económica provoca en la política<sup>51</sup>. Por un lado, la extraterritorialidad del poder rechaza compromisos y responsabilidades por medio de la huida; por otro, la política pierde su eficacia como agencia colectiva ceñida cada vez más a problemas locales convirtiendo al Estado en una “estación de policía” que asegura las condiciones requeridas para los negocios globales a través del abaratamiento de sueldos, precarización del empleo y desmantelamiento de seguridades públicas que hacen de la competencia la arena para conseguir y mantener el trabajo.

La desregulación separa la capacidad para hacer cosas (poder) de la capacidad para decidir qué es preciso hacer (política). Disuelto el hiato poder-política que resguardaba para sí el Estado nacional, “hoy tenemos un poder que se ha quitado de encima a la política y una política despojada de poder”<sup>52</sup>. Con la pérdida de credibilidad del Estado como instrumento de acción y transformación, las instituciones políticas quedan “despojadas de buena parte su capacidad ejecutiva y en gran medida de su autoridad y fiabilidad”<sup>53</sup>.

Abocado a disolver la seguridad conseguida mediante la reciprocidad y compromiso mutuos garantizada por los logros colectivos que requerían la inversión de esfuerzo involucrando a los individuos para trabajar juntos en un proyecto a largo plazo, el mercado privilegia la competencia y promueve la división tornando frágiles

---

<sup>51</sup> Al respecto comenta que “las instituciones interestatales y supralocales que se han creado y pueden actuar con el consenso del capital global ejercen presiones coordinadas sobre todos los Estados miembros o independientes para que destruyan sistemáticamente todo lo que pudiera desviar y demorar el movimiento libre del capital y limitar la libertad de mercado”, Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, 2001, pp. 91-92.

<sup>52</sup> Bauman, Zygmunt, *Daños Colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, México, FCE, 2013, p. 35.

<sup>53</sup> Bauman, Zygmunt y Leonidas Donskis, *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Barcelona, Paidós, 2015, p. 109.

las relaciones interpersonales, pues “el mercado no está en busca de certidumbres ni tampoco puede generarla. [...] El mercado florece con la incertidumbre y, para nutrirse, la reproduce en cantidades cada vez mayores”<sup>54</sup>. Ante el compromiso y la vinculación que eran el fundamento de la modernidad pesada, en la sociedad globalizada la incertidumbre y precariedad los sustituyen.

A diferencia de la modernidad sólida y la puesta en marcha de un poder omnipresente que pretendía ejercer una vigilancia constante sobre todos los miembros del espacio, con el desprendimiento entre la política y el poder éste se vuelve “verdaderamente extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio”<sup>55</sup>. La volatilidad del poder libera a los dueños del capital de los costosos gastos que implicaba mantener a los trabajadores en las grandes fábricas, haciendo del escape y la evasión su técnica principal para evitar asumir responsabilidades cercenando el acuerdo recíproco que hasta entonces los había mantenido unidos.

La nueva élite de poder global, extraterritorial y que carece ya de interés o que directamente aborrece el “compromiso cuerpo a cuerpo” (en particular un tipo de compromiso vinculante, a largo plazo, “hasta que la muerte nos separe”), ha abandonado la mayoría, si no todas, de las ambiciones de las elites modernas por legislar un orden nuevo y mejor: pero también ha perdido el otrora voraz apetito por la administración del orden y su gestión cotidiana<sup>56</sup>.

La “desmaterialización” del capital ya no está confinado en la maquinaria de los talleres industriales ni restringido por las paredes que enclaustraban a los trabajadores, liberándolo de las obligaciones que mantenía con ellos. En busca de mayor movilidad para el desplazamiento sin obstáculos, el poder económico abandona la creencia de que “pesado” es sinónimo de ganancias y su lugar es ocupado por la “ligereza” y “flexibilidad” que posibilita el movimiento veloz incrementando las ganancias. La instantaneidad que trajo consigo el desarrollo de

---

<sup>54</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 40.

<sup>55</sup> Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 16.

<sup>56</sup> Bauman, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 70.

las tecnologías de información y transporte reemplazó la idea de durabilidad e hizo de la velocidad un valor cardinal que anula las restricciones espaciales.

Tras analizar las paradojas que la nueva experiencia de un poder sin territorio y la territorialidad de la política introducen en la vida humana, Bauman llega a la conclusión de que el proceso globalizador de la economía tiene un reverso localizador de la política, por lo que sugiere sería mejor llamarla “glocalización”<sup>57</sup>.

Al desprenderse de las restricciones impuestas por las autoridades locales y hallarse los centros de toma de decisiones (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) en un espacio supralocal, la extraterritorialidad del poder financiero prioriza el anonimato de la globalidad cuya consecuencia inmediata es la devaluación del espacio físico. Aunado a las tecnologías que facilitan la instantaneidad en la realización de operaciones bancarias o agilizar los viajes de un lugar a otro, la movilidad se convierte en factor estratificador donde lo global representa el éxito y lo local degradación estableciendo así una asimetría de poder: lo que para los primeros significa desplazamiento y emancipación, para los segundos es la experiencia de confinamiento e inmovilidad.

La libertad de la élite global económica requiere de la no libertad de los locales: “la existencia actual se extiende a lo largo de la jerarquía de lo global y lo local: la libertad global de movimientos indica ascenso, avance y éxito sociales; la inmovilidad emite el hedor repugnante de la derrota, el fracaso en la vida, el quedar atrás”<sup>58</sup>.

La ingravidez del poder en forma de capital financiero que posibilita la ejecución a una distancia segura eximiéndolo de responsabilidades y actúa sin restricciones se convierte en una profunda fuente de incertidumbre, y tras el debilitamiento de las instituciones políticas para mantener las funciones que hasta

---

<sup>57</sup> Sin embargo, el término no es de su autoría sino una “feliz creación de Roland Robertson, que habla de la unidad indisoluble de las presiones ‘globalizadoras’ y ‘localizadoras’, un fenómeno que el concepto unilateral de globalización pasa por alto”, Bauman, Óp. Cit., *Globalización*, pp. 94-95.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 157.

entonces estaban en su dominio, la externalización y subsidiaridad al mercado privado se esgrimen como las opciones más razonables. Los individuos “se hallan expuestos a la voracidad de las fuerzas que el Estado no controla y que ya no espera ni pretende recuperar y subyugar”<sup>59</sup>.

Con la gradual erosión de su soberanía (política, económica y cultural) los Estados se avocan a decisiones centradas en la población y el territorio pero que poco tienen que ver con la economía, salvo para beneficiar la inversión extranjera o poner en marcha políticas para la flexibilización laboral. Convertido en el ejecutor de los intereses de los mercados financieros, su tarea consiste en facilitar el movimiento del capital destruyendo todo aquello que pueda frenar el flujo de inversiones y liberalizando sus mercados, así como abriéndose a la inversión extranjera.

Bauman sugiere que la pérdida de credibilidad, la falta de compromiso político y apatía para involucrarse en los procesos electorales, son consecuencias de la actual crisis del poder estatal. Pero también observa que la incertidumbre es una herramienta de poder político<sup>60</sup>. Entablando una lucha aparente para tratar de mitigarla, el Estado pretende recuperar su credibilidad centrándose en la estrategia de la “seguridad personal” de los ciudadanos, ya que calmar la “inseguridad existencial” (acompañada por la exclusión y degradación que genera el mercado) queda fuera de su alcance. Esta “economía política de la incertidumbre” que recurre al miedo como instrumento de legitimación será la base del “Estado de seguridad personal”.

Ante la ineficacia del Estado para brindar protección a sus miembros de amenazas que se hallan fuera de su alcance<sup>61</sup>, se desencadena una actitud de

---

<sup>59</sup> Bauman, Zygmunt, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona, Tusquets, 2006, p. 40.

<sup>60</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 134. Bauman, Zygmunt, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

<sup>61</sup> “Los parámetros más decisivos de la condición humana surgen ahora de áreas fuera del alcance de las instituciones del Estado-nación. Los poderes que presiden sobre la preservación y el cambio de esas condiciones son cada vez más globalizados, en tanto los instrumentos de control e influencia de los ciudadanos, por poderosos que sean, siguen confinados al ámbito local”, Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 178.

apatía y desinterés político en los ciudadanos quienes desconfían de las instituciones gubernamentales, ocasionando una progresiva renuncia a involucrarse en temas públicos, que culmina con el abandono de la participación en los procesos democráticos. Entre la globalización de la economía y la territorialización de la política, el Estado se debilita como agente de acción colectiva menoscabando el ejercicio de la ciudadanía.

Despojados de la protección institucionalizada que ofrecía el Estado y progresivamente eliminadas las medidas de defensa grupal que los resguardaban del infortunio individual, se espera que los individuos busquen soluciones biográficas a problemas creados socialmente en un estado de constante precariedad e incertidumbre.

Dentro de este orden, “la incertidumbre del presente es una poderosa fuerza individualizadora”<sup>62</sup> que separa en lugar de unir tornando difícil la asociación que permita articular las preocupaciones individuales en una “causa común” fundada en la solidaridad y compromiso recíproco, anegando así la esfera pública de intereses privados mientras es gradualmente vaciada de temas relacionados con el bienestar colectivo. Se abandona con mayor ahínco la política en su sentido clásico de “poder convertir problemas privados en cuestiones públicas, así como el poder de interiorizar cuestiones públicas y transformarlas en asuntos privados”<sup>63</sup> para entrar en la jurisdicción de las “políticas de vida” centradas en la individualidad, al mismo tiempo que se renuncia a la búsqueda de un futuro mejor para perseguir el interés personal de un presente diferente.

#### LA INDIVIDUALIZACIÓN COMO PRIVATIZACIÓN: EN BUSCA DE SOLUCIONES BIOGRÁFICAS A PROBLEMAS SOCIALES

Al ponerse en marcha el desprendimiento del individuo de la comunidad se sustituía la heteronomía por la autodeterminación estableciendo la necesidad de transformarse en lo que uno es y no lo que estaba predestinado que fuera. Desarraigado para ser insertado en los “grupos de referencia” (familia, nación,

---

<sup>62</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 35.

<sup>63</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 71.

Estado, clase social) consolidados durante la modernidad sólida que funcionaban como acervos de sentido y puentes colectivos entre lo individual y lo social, el individuo contaba con elementos estables para desarrollar una narrativa biográfica coherente paralela al marco longevo del orden fundado.

En la desregulada sociedad contemporánea además de reiterar su emancipación, la individualidad se afirma como privatización. Externalizadas al mercado las funciones que una vez resguardó el Estado en su afán estratégico del menor gobierno posible, el impulso privatizador trastoca este modelo al debilitar los grupos referenciales cada vez más escasos, y al transferir toda la responsabilidad de autoconstitución al individuo amplía su libertad de elección para buscar nuevos grupos a los cuales adherirse.

Asociado al modelo anticomunitario y el mercado de consumo que promueve el individualismo situando a los individuos en constante competencia recíproca, “la ‘privatización’ traslada la monumental tarea de lidiar con los problemas socialmente causados (en la esperanza de resolverlos) hacia los hombros de mujeres y hombres individuales, quienes en su mayoría están lejos de contar con los recursos suficientes para tal propósito”<sup>64</sup>. Pluralización de ofertas de sentido que sustituyen al monolito de la fase sólida de la modernidad, los individuos modernos tienen un espectro amplio para realizar elecciones que muchas veces chocan entre sí creando la famosa imagen del *melting pot*.

Zygmunt Bauman habla de la individualidad privatizada como una “libertad negativa”<sup>65</sup>. Asociada al pensamiento del dejar hacer, esta concepción de la libertad resalta la no intervención de autoridades externas a la persona en la toma de decisiones, concediendo un margen de elección que prioriza sus intereses individuales y el desarrollo de la vida privada. La libertad negativa destaca la

---

<sup>64</sup> Bauman, Óp. Cit., *Daños colaterales*, p. 27. Más adelante en el mismo libro agrega que “ello no significa que las verdades a validar individualmente y la materia prima con la cual los individuos moldean sus sentidos hayan dejado de ser abastecidas socialmente, sino que ahora suelen ser abastecidas por las tiendas y los medios masivos en lugar de imponerse por orden de la comunidad”, *Ibíd.*, p. 228.

<sup>65</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 81.

independencia del individuo, así como la ausencia de restricciones impuestas a la acción individual.

La individualidad en la modernidad líquida está enmarcada por una sociedad globalizada donde el liberalismo se erige como marco de acción política y al poner énfasis en el mercado como código de elección predominante disuelve la solidaridad entre los miembros de la sociedad haciendo de los individuos medios para la satisfacción de fines individuales.

Bauman brinda una definición de *individualidad privatizada* que podría considerarse la más concisa y aguda en toda su obra: “una tarea que la propia sociedad de individuos fija para sus miembros, pero en forma de tarea individual, que, por consecuencia, ha de ser llevada a cabo individualmente (por individuos en uso de sus recursos individuales)”<sup>66</sup>. En una especie de doble movimiento al dirigirlos hacia su vida privada el liberalismo individualiza a los individuos, pero también los aísla de la vida colectiva vaciando el espacio público de preocupaciones en común.

Al traspasar a los individuos las funciones que otrora correspondían al Estado, aparentemente se les otorga una mayor cantidad de libertad no sólo para decidir sino también para diseñar su proyecto de vida. Si en la modernidad sólida la libertad provisionalmente adquirida se vio constreñida al ser regulada por presiones supraindividuales para establecerle límites y mantener la estabilidad social del conjunto (de allí la tendencia totalitaria que era inherente a la emancipación<sup>67</sup>), en la modernidad líquida la transacción se invierte y ante un Estado que no procura

---

<sup>66</sup> Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 31. De manera muy similar comenta en *Daños colaterales* lo siguiente: “librados cada vez más a sus propios recursos y a su propia sagacidad, los individuos se ven obligados a idear soluciones individuales a problemas generados socialmente, y se espera que lo hagan como individuos, mediante sus habilidades individuales y sus bienes de posesión individual”, Bauman, Óp. Cit., *Daños colaterales*, p. 28.

<sup>67</sup> “La idea de autoconstrucción y la autoafirmación humana llevaba, por decirlo así, las semillas de la democracia mezclada con las esporas del totalitarismo. La era de las realidades flexibles y de la libertad de elección iba a verse preñada de gemelos: los derechos humanos pero también lo que Hannah Arendt denominó ‘tendencia totalitaria’”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 165.

mantener el orden ni la seguridad de sus miembros, los individuos buscan aumentar el sentimiento de libertad en detrimento de la seguridad que puede garantizarles.

Tras realizar un recorrido por las diferentes definiciones que ha adquirido el concepto de libertad como un hecho producido socialmente y socialmente dotado de significado recalcando así su carácter histórico, Bauman sugiere que en la modernidad los rasgos distintivos con que se la asocia son su relación con el individualismo, que enfatiza la singularidad individual, y el capitalismo, que incita a aplicar el cálculo medios-fines a los semejantes.

Al desvincular la actividad económica de las instituciones políticas y reducir la intervención del Estado en la vida pública, el capitalismo proporciona las condiciones favorables para la elección libre al afirmar la autonomía del individuo para guiar su comportamiento a través del cálculo utilitario sin atender otras consideraciones que la satisfacción individual: “la economía capitalista no sólo es el territorio donde la libertad puede practicarse de la forma menos restringida, sin la interferencia de otras presiones o consideraciones sociales; es también el vivero donde la idea moderna de libertad fue sembrada y cultivada, para injertarse luego en otras ramas de la vida social cada vez más ramificada”<sup>68</sup>.

La búsqueda de nichos seguros para mantener el sentimiento de continuidad y permanencia en una sociedad desregulada y privatizada que se beneficia de la vulnerabilidad e incertidumbre, se convierte en un problema privado aunque muchos otros también padezcan en solitario el mismo sentimiento de fragilidad. En la sociedad globalizada los individuos viven una “vida de riesgo” caracterizada por la falta de control, certidumbre y seguridad.

Sin embargo, no se deja de recalcar el carácter solitario, precario y paradójico de la pretendida tarea individual fijada con recursos y estrategias a todas luces insuficientes que sólo pueden generar mayor incertidumbre e impotencia al excluir

---

<sup>68</sup> Bauman, Óp. Cit., *Libertad*, pp. 113-114. En seguida comenta que “en la conducta subordinada solamente al cálculo de medios-fines, los demás son medios para un fin, casi como cosas que sirven al mismo propósito”, *Ibíd.*, pp. 114-115.

“la posibilidad de una seguridad existencial colectivamente garantizada y, en consecuencia, [que] no ofrecen alicientes para las acciones solidarias”<sup>69</sup>.

Despojados de la protección ofrecida por las “grandes totalidades” que entretejían una red de relaciones con la que conferían sentido a su vida, disuelto el sentido de pertenencia a un grupo más amplio y fragmentada la vida en pequeños episodios personales que se ahondan con un trabajo precarizado que no articula lo individual y lo social, la construcción de la individualidad resulta una tarea ardua que requiere gran esfuerzo por tratar de mantener el ritmo de un mundo fugaz y en constante cambio donde la flexibilización y volatilidad resultan ser las estrategias más adecuadas para sobrevivir.

A través de la relativa estabilidad que proporcionaba un marco social longevo, la narración de vida instilaba una lógica interna a los acontecimientos de la experiencia individual integrando el pasado al presente para poder estar en condiciones de planear un futuro próximo. Con la inestabilidad y fluidez de la modernidad líquida, la vida adquiere un carácter fragmentario de momentos inconexos que obstruyen la articulación del pasado con el instante convirtiendo éste en episodios fugaces que no guardan continuidad entre sí: “con los factores supraindividuales determinando el curso de una vida individual fuera de la vista y del pensamiento, es difícil descubrir el valor añadido de ‘hacer causa común’ y de ‘trabajar hombro con hombro’, y el impulso a participar (mucho menos a participar críticamente) en la manera en que está determinada la condición humana, o el común apuro humano, es débil o inexistente”<sup>70</sup>.

Ensimismados en sus problemas privados los individuos son incapaces de localizar los enlaces, es decir las causas, temas o preocupaciones comunes, que los vinculan con el resto de la sociedad. La crítica hacia la realidad se convierte en autocrítica que imputa los fracasos y desgracias en sí mismo<sup>71</sup>, pues la capacidad

---

<sup>69</sup> Bauman, Óp. Cit., *Tiempos líquidos*, p. 26.

<sup>70</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 20.

<sup>71</sup> “Si se enferman, se presupone que es porque no han sido lo suficientemente constantes y voluntariosos en su programa de salud; si no consiguen trabajo, es porque no han sabido aprender las técnicas para pasar las entrevistas con éxito, o porque les ha faltado resolución o porque son, lisa y llanamente, vagos; si se sienten inseguros respecto del horizonte de sus carreras y los atormenta su futuro, es porque no saben ganarse

de actuar para cambiar la situación actual no está al nivel de los problemas mundiales.

Otro de los rasgos característico de la individualidad en la modernidad líquida es que entre la autoafirmación de la autoconstitución individual y la capacidad de tener completo dominio sobre las condiciones para realizarla escapan del individuo. Lo que está en juego es la autonomía. Somos “individuos de *jure*” pero no hemos podido acceder al rango de “individuos de *facto*” que tengan control total y responsabilidad moral por la toma de decisiones en su vida. El individuo por decreto se culpa a sí mismo por sus desgracias y concluye que para cambiar esa situación debe esforzarse más. Volcado hacia sí mismo la atención al espacio social comienza a ser deficiente.

Somos “individuos de *jure*” independientemente de si lo somos “de *facto*” o no; la autoidentificación, la autodirección y la autoafirmación, y sobre todo la autonomía en el desempeño de todas estas tareas, son nuestro único deber dominemos o no los recursos que exige el desempeño de la nueva obligación (una obligación por defecto más que por designio: es sencillamente que no hay otro agente que haga el trabajo en nuestro lugar)”<sup>72</sup>.

En estas condiciones, la búsqueda de la felicidad, la satisfacción de los placeres individuales y el interés personal, se convierten en las principales preocupaciones del individuo en un mundo en vertiginoso cambio cuyas figuras no logran osificarse lo suficiente para convertirse en marcos duraderos de acción conjunta.

El ámbito privado comienza a predominar sobre el ámbito público y las zonas donde podrían tocarse son cada vez menos colocándolos en direcciones contrarias. Al hacer de lo individual el eje principal se desvía la atención de la agenda pública

---

amigos e influencias y han fracasado en el arte de seducir e impresionar a los otros”, Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 39.

<sup>72</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, pp. 121-122. Sobre este asunto, apunta en *Vida líquida* que “hoy en día, la ‘individualidad’ representa, sobre todo, la *autonomía* de la persona que, a su vez, es vista al mismo tiempo como el derecho y el deber de ésta. Antes que ninguna otra cosa, la afirmación ‘soy un individuo’ significa que yo soy el único responsable de mis virtudes y de mis fallos, y que es tarea *mía* cultivar las primeras y arrepentirme de los segundos y ponerles remedio”, Bauman, Óp. Cit., *Vida líquida*, p. 32.

para fijar metas colectivas respaldadas con iniciativas solidarias comprometidas. Los individuos están en busca de un presente diferente pues son incapaces de imaginar las posibilidades de construir un futuro mejor: “una vida individual es un puñado de alternativas, pero no hay alternativa para la forma de la sociedad en la que se vive esa vida”<sup>73</sup>.

Bauman caracteriza la vida en la moderna sociedad líquida como un estado continuo de incertidumbre en cambio constante a velocidades cada vez más rápidas que reducen el presente a breves instantes desconectados, donde los individuos se someten a un autoescrutinio y autocrítica constante que al no hallar las causas de su infortunio fuera de sí mismos alimentan la sensación de impotencia e insatisfacción.

Asimismo, en la sociedad líquida los individuos reivindican una mayor libertad para el ejercicio de su autoafirmación<sup>74</sup>. Lo exterior adquiere un valor instrumental disponible para la afirmación personal y la construcción del proyecto de vida individual. Despojados de la seguridad que ofrecían las consistentes estructuras de la modernidad sólida y la engorrosa tarea de elegir aplacada por la rutina establecida, los individuos carecen de la confianza brindada por esa red de relaciones entretejidas y en la incapacidad de resolver sus problemas individuales creados globalmente se encuentran vulnerables a los sentimientos de impotencia y humillación.

Con la desregulación como telón de fondo, la individualización alimenta el desinterés de los individuos por los aspectos de la vida común acrecentando la brecha entre lo “privado” y lo “público” al tiempo que se pierde la capacidad para traducir lo privado en tema colectivo y hacer de lo público un asunto de interés

---

<sup>73</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad sitiada*, p. 91.

<sup>74</sup> “Podríamos llegar a la conclusión de que, en los tiempos presentes, la desafección de los seres humanos con el estado del mundo es en gran medida el resultado de la entrega de una amplia parcela de la seguridad a cambio de una expansión sin precedentes del ámbito de la libertad”, Bauman, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 127. Y más adelante, agrega: “vivir en condiciones de incertidumbre prolongada y aparentemente incurable augura dos sensaciones igualmente humillantes: la ignorancia (no saber qué deparará el futuro) y la impotencia (ser incapaces de influir en su curso)”, *Ibíd.*, p. 128.

individual: “la nula atención prestada a las condiciones de la vida en común impide la posibilidad de renegociar el arco que hace que la vida individual sea líquida”<sup>75</sup>.

El incremento de libertad no suele traducirse automáticamente en bienestar colectivo, ya que la individualización pone en peligro el concepto de ciudadanía al introducir modificaciones en la relación entre lo público y lo privado instilando indiferencia en los individuos. En *Tiempos líquidos* Bauman subraya como rasgos conspicuos de la vida moderna la incertidumbre hacia el futuro, la fragilidad del presente y la inseguridad existencial, y concluye que el “individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad están grabados en una de las caras de la moneda cuyo reverso lleva el sello de la ‘globalización negativa’”<sup>76</sup>.

## **2.2 *Unsicherheit*: un obstáculo para la vida política**

En la etapa sólida de la modernidad los individuos se fraguaban una confianza apoyada en la relativa estabilidad producto de la instauración del orden que ofrecían las instituciones creadas para durar a través del tiempo. Dirigir el pensamiento hacia el futuro tenía sentido porque su presente estaba asegurado, gracias sobre todo al trabajo por medio del que desarrollaban un sentimiento de continuidad en la vida. El coste de conseguir seguridad colectiva fueron las restricciones que se impuso a la libertad individual.

Bauman define la *Sicherheit* como la condensación de *certeza* para discernir las diferencias entre lo correcto e incorrecto para orientarse; *protección* ante peligros que acechan la vida individual; y la *seguridad* que proporciona un mundo estable y confiable: “los tres ingredientes de la *Sicherheit* son requisitos para la autoconfianza y la independencia que determinan la capacidad de pensar y actuar racionalmente”<sup>77</sup>.

---

<sup>75</sup> Bauman, Óp. Cit., *Vida líquida*, p. 22.

<sup>76</sup> Bauman, Óp. Cit., *Tiempos líquidos*, p. 40.

<sup>77</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 26.

En contraste con lo anterior, los individuos de la modernidad líquida parecen estar dispuestos a sacrificar la seguridad obtenida mientras se les permita incrementar su sentimiento de libertad de elección. Como resultado de la separación entre el poder económico y la política, y aunado a la individualización, los tres ingredientes de la *sicherheit* son asediados. En estas condiciones, el *control sobre el presente* se vuelve endeble y se pierde cada vez más desorientando a los individuos quienes viven en constante indeterminación e indecisión.

En relación con lo anterior, se subraya que “la entrega de la *sicherheit* conduce a la *unsicherheit*”<sup>78</sup> definida como la fusión de *incertidumbre, desprotección e inseguridad*. Las tres partes constitutivas del término penetran amplias dimensiones de la vida individual que van desde la fuente de sustento como el empleo, hasta las elecciones en la vida cotidiana que involucran al cuerpo, pasando por los vínculos amorosos y los modelos de salud o regímenes alimenticios.

Inmersos en un mundo de riesgos donde la seguridad a largo plazo ha sido remplazada por la gratificación inmediata y escasean las agencias de protección colectiva acrecentando el volumen de responsabilidad individual, los procesos de desregulación y privatización hacen de la vulnerabilidad e inestabilidad los rasgos más característicos de la vida contemporánea tornando frágiles los vínculos humanos: “el carácter quebradizo y transitorio de los vínculos puede ser el precio inevitable que debemos pagar por el derecho individual de perseguir objetivos individuales, pero al mismo tiempo es un formidable obstáculo para perseguir esos objetivos efectivamente... y para reunir el coraje para hacerlo”<sup>79</sup>.

La inseguridad aumenta la incertidumbre de los individuos, pues están imposibilitados para resolver de manera individual problemas fabricados socialmente. Incapacidad que se traduce la mayoría de las veces en frustración que ahonda el sentimiento de humillación al generar mayor soledad y aislamiento

---

<sup>78</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 126. “El fenómeno que estos tres conceptos intentan aprehender y articular es la experiencia combinada de inseguridad (de nuestra posición, de nuestros derechos y medios de subsistencia), de incertidumbre (de nuestra continuidad y futura estabilidad) y de desprotección (del propio cuerpo, del propio ser y de sus extensiones: posesiones, vecindario, comunidad)”, Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 171.

<sup>79</sup> Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 181.

debilitando las acciones solidarias entre los individuos quienes en recurrente estado de crisis<sup>80</sup> se encuentran carentes de interés para generar protecciones colectivas.

La libertad sin seguridad de la vida moderna líquida tiende a instilar un estado de incertidumbre promoviendo la idea de que la felicidad y bienestar son búsquedas autorreferenciales dejando tras de sí una estela de apatía política, descompromiso e indiferencia moral. Cuando los individuos se encuentran en estado de incertidumbre la capacidad para comprender el presente, planear el futuro y confiar en los otros se debilita. Se genera una desconexión entre lo que esperan que suceda y lo que realmente acontece en un mundo cambiante y frágil que hace tambalear su capacidad para lograr lo que se proponen por la inestabilidad de una situación indefinible entre las expectativas de un actor individual y una situación social.

Bauman remarca el desplazamiento de una seguridad que llama existencial, porque abarcaba la totalidad de la vida del individuo, a otra física, ya que se concentra en lo corporal y las posesiones personales. En este sentido explica que “el círculo vicioso en cuestión se ha desplazado/movido desde la esfera de la seguridad (esto es, desde la confianza y la seguridad en uno mismo o su ausencia) a la de la protección (es decir, la del estar resguardados de, o expuestos a, las amenazas de la propia persona y a sus extensiones)”<sup>81</sup>.

Cuando la inseguridad se hace permanente el tiempo “a largo plazo” carece de sentido y la atención se dirige a *surfear* en un presente fragmentado en episodios transitorios e inconstantes. Al no poseer control total sobre el momento en que viven, los individuos renuncian a la idea de una sociedad mejor para centrarse en la

---

<sup>80</sup> “Un momento de crisis no induce confianza ni seguridad. Es más probable que la confianza se encuentre en su punto más bajo, a la vez que se incrementan los sentimientos de incertidumbre y de indefensión y la sensación de carecer de las herramientas, mentales o materiales, para emprender una acción efectiva”, Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 150.

<sup>81</sup> Bauman, Óp. Cit., *Tiempos líquidos*, p. 24. “La inseguridad nos afecta a todos, inmersos como estamos en un mundo fluido e impredecible de desregulación, flexibilidad, competitividad e incertidumbre endémicas, pero cada uno de nosotros sufre ansiedad por sí solo, como un problema privado, como un resultado de fracasos personales y como un desafío a su *savoir faire* y agilidad privadas”, Bauman, Óp. Cit., *Comunidad*, p. 141.

búsqueda de un presente diferente basado en ganancias inmediatas y satisfacciones instantáneas.

Carentes de confianza en sí mismos y en un presente que se vuelve cada vez más poroso augurándoles todavía mayor incertidumbre, los individuos adolecen de las condiciones necesarias para participar en los asuntos públicos. La liberalización económica e individualización corroen los cimientos para construir solidaridad social en detrimento de la responsabilidad individual. Los individuos viven su vida precaria de manera individual en compañía de otros individuos que también la experimentan de manera personal mientras se vacía el “espacio público” de su contenido social. Escribe Bauman que “el liberalismo se queda con una agrupación de individuos libres pero solitarios, libres para actuar pero que no tienen voz ni voto sobre el ambiente en el que actúan, y que, sobre todo, no tienen ningún interés en ocuparse de que los otros también estén libres para actuar ni hablarles del buen uso de la libertad para todos”<sup>82</sup>.

#### LA ESFERA PÚBLICA ASEDIADA POR LO PRIVADO

Por una parte, el Estado abandona progresivamente sus funciones y responsabilidades sociales, por otra, la individualización carga en los hombros de los individuos la tarea de buscar satisfacer con sus propios recursos esos deberes terciarizados. La política en su sentido clásico de juzgar lo correcto se desvanece para centrarse ahora en blancos particulares que atienden los derechos del ciudadano el cual, una vez perdido el sentido de colectividad, anega el espacio público con preocupaciones privadas.

Lo público está siendo colonizado por lo privado. A diferencia de la modernidad sólida donde la preocupación principal recaía en frenar la asfixiante intromisión de la esfera pública sobre la privada, en la modernidad líquida es la esfera privada la que expandiéndose invade la esfera pública. Al sobrevalorar al individuo se tiende a priorizar su privacidad y, en estas circunstancias, “el arte de la vida pública queda reducido a la exhibición pública de asuntos privados y a

---

<sup>82</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 175.

confesiones públicas de sentimientos privados”<sup>83</sup>. La esfera privada tiene que ver con todo aquello asociado al individuo: cuerpo, sexualidad, alimentación, estilo de vida, vínculos afectivos. Se utilizan plataformas públicas para exponer preocupaciones que giran en torno a derechos de consumo, reivindicaciones de productos no procesados, peticiones de recreación y entretenimiento individual o quejas sobre la colonia donde viven.

Testimonio de ello son los *reality-shows* cada vez más frecuentes en la sociedad contemporánea donde los individuos hacen confesiones individuales a multitudes de audiencias que los escuchan fervientemente. Se exponen públicamente problemas sexuales, familiares o amorosos haciendo de los intereses personales algo de interés público, aunque sea por el corto espacio de tiempo que dura el programa. Las comunidades formadas por intimidades compartidas suelen ser frágiles y perduran mientras se encuentren conglomerados, de allí que muy pocos movimientos iniciados en internet o televisión prosperen más allá de simples explosiones momentáneas.

Los espacios públicos dejan de ser plataformas para el diálogo y resolución de problemas para convertirse en confesionarios de inquietudes individuales privadas. Con la pérdida de la capacidad para establecer diálogos, la antigua característica crítica y activa del ciudadano va apagándose hasta convertirse en comodidad pasiva asociada más con la actividad de consumo. Tras el vaciamiento de los temas públicos, la búsqueda de una “sociedad buena” y la justicia pública, se erigen en su lugar los “derechos individuales” que exigen cada vez más libertades y bienestar personal.

Decadencia del arte del diálogo público para negociar y generar compromisos mutuos, “el incremento de la libertad individual puede coincidir con el incremento de la impotencia colectiva, en tanto los puentes entre la vida pública y la vida privada están desmantelados”<sup>84</sup>. En consecuencia, ideas como “el bien

---

<sup>83</sup> Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, 42.

<sup>84</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 10.

público”, “valores comunes” o la “justicia”, pierden su sentido y merman la vida en comunidad al hacer del interés privado el móvil de cada individuo.

Si la lista de asuntos públicos coincide con los asuntos privados es porque lo individual anega el espacio público, el cual se convierte en una agrupación de preocupaciones y problemas privados: amenazas que acechan al cuerpo, inquietudes sobre el vecindario, castigos para ladrones y restricciones a extranjeros que representan peligro para la estabilidad laboral. El espacio público como lugar de creación de normas y aplicación de las mismas va diluyéndose y con él la capacidad para debatir, negociar y valorar leyes o políticas.

En tanto que la esfera pública ha sido furtiva pero ininterrumpidamente colonizada por intereses privados podados, despojados y limpiados de sus conexiones públicas y listos para el consumo (privado), pero no precisamente para la producción de lazos (sociales), este efecto se puede describir también como una descolonización de la esfera pública<sup>85</sup>.

En estas circunstancias, “víctimas de las presiones individualizadoras, los individuos están siendo progresiva pero sistemáticamente despojados de la armadura protectora de la ciudadanía y expropiados de su habilidad e intereses de ciudadanos”<sup>86</sup>. Si la individualización representa una amenaza para el ciudadano es porque erosiona la idea de ciudadanía al otorgar prioridad a lo individual sobre lo público y anegar la esfera pública de intereses privados. El llamado a ser responsable de su propia vida aleja la atención del individuo de la agenda pública debilitando su interés en las iniciativas para trabajar conjuntamente.

La desregulación e individualización acarrearán el retraimiento de la política como agencia colectiva y abandono del individuo de la esfera pública, mientras asciende la “política de vida” centrada en lo individual priorizando la esfera privada de su vida. Por otro lado, incapacitado y desinteresado en mantener y fortalecer una política del bienestar que abarque todas las dimensiones de la vida, el Estado

---

<sup>85</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 24.

<sup>86</sup> Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 46.

debilitado y convertido en un Estado mínimo se concentra en la seguridad personal<sup>87</sup>, un solo elemento de la triada que constituye la *sicherheit*, para tratar de restaurar su legitimidad enfocándose en aquello que represente una amenaza contra la integridad individual de los ciudadanos, ceñida a lo corporal, lo doméstico y lo ambiental. Al tiempo que se hace del miedo una herramienta de uso político y se buscan blancos sustitutivos para aminorar el riesgo, se interpela a los individuos en su condición de consumidores más que de ciudadanos: como clientes que seducir a través de la política entendida como una estrategia de mercado.

### 2.3 La corrosión de la ciudadanía

#### LA GLOBALIZACIÓN Y “LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA INCERTIDUMBRE”

La modernidad líquida o la sociedad globalizada se caracteriza por la mundialización de la economía, el comercio y las finanzas; presiones dedicadas a desmantelar las fronteras nacionales y los obstáculos que impidan la interconexión entre los países. Bauman habla de la “economía política de la incertidumbre” como una serie de medidas impuestas por los poderes financieros a las autoridades políticas locales destinadas a desarticular el orden para facilitar la inversión extranjera, avocadas “esencialmente a la prohibición de reglas y regulaciones – políticamente establecidas y garantizadas– y al desarme de las instituciones y asociaciones defensivas que impedían que el capital y las finanzas fueran verdaderamente sin fronteras”<sup>88</sup>.

En un planeta interconectado donde los Estados están “abiertos” recíprocamente, aunque no de manera igualitaria, las acciones globales repercuten

---

<sup>87</sup> “La seguridad personal [está definida por los] miedos presentes o augurados, manifiestos u ocultos, genuinos o supuestos, a las amenazas que penden sobre los cuerpos, las posesiones y los hábitats humanos, ya se originen en pandemias y dietas o estilos de vida insalubres, o bien en actividades delictivas y comportamientos antisociales de la ‘clase marginal’ o, en los últimos años, del terrorismo global”, Bauman, Óp. Cit., *Daños colaterales*, p. 77.

<sup>88</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 182. En ese mismo libro había comentado con anterioridad que “cuando la velocidad de los movimientos de información y capital iguala a la de una señal electrónica, las distancias se franquean casi instantáneamente y el espacio pierde su ‘materialidad’”, *Ibíd.*, pp. 129-130.

en lo local y lo que ocurre en un lugar tiene efectos al otro lado del mundo<sup>89</sup>. La forma en que las personas viven o esperan vivir está influida por acontecimientos que ocurren fuera del espacio inmediato, y el bienestar de algunos representa el sufrimiento de otros. La globalización expresa aquello nos sucede a todos pero que no podemos controlar.

La globalización erosiona la soberanía de los Estados que al carecer de capacidad para influir en materia económica se limitan a cuestiones de seguridad nacional y sobre todo personal. Con la extraterritorialidad del poder económico e información fuera de su alcance y delegadas al mercado tareas otrora bajo su égida, “el mantenimiento del orden en el territorio administrado es la única función que aún permanece en manos de los gobiernos estatales”<sup>90</sup>.

Por una parte, el “Estado de seguridad personal” representa un Estado débil que se limita a optimizar las condiciones necesarias para atraer inversión de capitales extranjeros, flexibilizando el mercado laboral, reformando sus políticas sociales, reduciendo impuestos a empresas transnacionales; por otra parte, centra su atención y aplica el rigor de la “ley y el orden” a extraños, vagabundos, migrantes, delincuentes –“daños colaterales” de la globalización<sup>91</sup>– peligros potenciales para los ciudadanos. Con lo primero asegura su reducida participación en la economía financiera, con lo segundo pretende recobrar su legitimidad perdida.

En el mundo de las finanzas globales, la tarea que se asigna a los gobiernos estatales es poco más que la de grandes comisarías. [...] Destacarse en la función de agente de policía es lo mejor (tal vez lo único) que puede hacer un gobierno para convencer al capital nómada de que invierta en el bienestar de sus gobernados; así, el camino más corto a la prosperidad económica del país y, con suerte, a la

---

<sup>89</sup> “En un planeta densamente envuelto en una red de interdependencia humana, no hay nada que los demás hagan o puedan hacer que podamos asegurar que no afecte a nuestras perspectivas, oportunidades y sueños. No hay tampoco nada de lo que nosotros hagamos o desistamos de hacer que podamos afirmar con toda seguridad que no afectará a las perspectivas, oportunidades y sueños de otros a quienes no conocemos y de quienes ni siquiera conocemos su existencia”, Bauman, Zygmunt, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 127.

<sup>90</sup> Bauman, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, México, FCE, 2013, p. 72.

<sup>91</sup> Sobre este tema, en *Vidas desperdiciadas* Bauman analiza la “cultura de residuos” como aquellos individuos superfluos convertidos en desechos humanos producto de la modernidad, el progreso económico y la globalización. Bauman, Zygmunt, *La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós, 2005.

“satisfacción” del electorado, pasa por la exhibición pública del poder y la pericia policiales del Estado<sup>92</sup>.

La sociedad globalizada se experimenta como un “nuevo desorden mundial”<sup>93</sup> que tiene en la inestabilidad, el cambio y la imprevisibilidad sus características más conspicuas. La capacidad de movimiento, el tiempo a corto plazo y la fragmentariedad rigen la vida moderna líquida instilando mayores grados de incertidumbre individual y precariedad laboral por el hecho de que el poder actúa a la distancia fuera de todo control político.

#### EL CAPITALISMO LIVIANO O LA ERA DEL “SOFTWARE”

En la primera fase de la modernidad el capitalismo “pesado” o de “hardware” se organizaba en torno a la planificación e instauración del orden a través de la estructura burocrática y panóptica que establecía una vigilancia constante; la monotonía, regularidad, repetición e inmovilidad eran indispensables para el establecimiento del control. En cambio, la modernidad líquida opta por un modelo menos rígido acorde con la nueva extraterritorialidad del poder organizado en instituciones flexibles que permiten el control a distancia sin asumir responsabilidades.

Delegando al segundo plano el interés por la ocupación espacial y con la intención de dismantelar la organización instaurada para su larga duración, la ingravidez del poder líquido opta por el flujo, la volatilidad, el movimiento y la velocidad como herramientas generadoras de riqueza gracias a la instantaneidad de su eficacia. La elusividad, el descompromiso, el escape y la huida fácil son las nuevas estrategias de dominio del poder económico.

Al reconocer el Estado la superioridad e importancia de las leyes del mercado y al instaurarlo como agencia que establece la agenda y el código de elecciones

---

<sup>92</sup> Bauman, Óp. Cit., *La globalización*, p. 156.

<sup>93</sup> “El ‘nuevo desorden mundial’ apodado ‘globalización’ tiene, sin embargo, un verdadero efecto revolucionario: la devaluación del orden como tal”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 47. En otro libro señala que “el resultado general del orden local no puede ser otro que el desorden global. Los órdenes locales están fuera de equilibrio con los demás; el mejoramiento local rara vez supera los efectos colaterales del nuevo desequilibrio”, Bauman, Zygmunt, *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 222.

individuales, transforma “al ciudadano político en consumidor del mercado”<sup>94</sup>. El ciudadano-consumidor exige mayor protección y mejores condiciones para asegurar sus elecciones con la menor participación posible en el funcionamiento de la sociedad, pues considera como su único deber el cumplimiento de su actividad consumidora.

En la transición del capitalismo de “hardware” al de “software” va implícito el desplazamiento de la producción como fuente de riqueza por el consumo. En estas circunstancias, “no es sorprendente que el compromiso actual del capital sea primordialmente con los consumidores, no con los productores. Sólo en este ámbito se puede hablar con sensatez de ‘dependencia mutua’. El capital es dependiente, en cuanto a su competitividad, eficacia y rentabilidad, de los consumidores, y sus itinerarios están guiados por la presencia o ausencia de consumidores o de las oportunidades de ‘producción de consumidores’, de generar y fortalecer la demanda de ideas disponible”<sup>95</sup>.

#### LA ESTÉTICA DEL CONSUMO

Al erigirse el mercado como directriz de la vida política se instaura el consumo como actividad primordial en una sociedad globalizada. Tras el derrumbe de las “grandes totalidades” que funcionaban como soportes públicos, se abre un abanico de ofertas para elección del individuo mediante las cuales trata en vano de mitigar su precaria condición de inestabilidad. El mercado hace del mundo y las personas un depósito de objetos consumibles para la satisfacción personal convirtiendo ésta en el criterio de las elecciones individuales anulando el carácter moral de las relaciones interpersonales.

En la sociedad de productores de la modernidad sólida, el trabajo constituía la principal fuente de riqueza y era el eje alrededor del cual se integraba lo individual y lo colectivo. La modernidad líquida sustituye sin abandonar por completo la producción por el consumo y lo convierte en condición indispensable para la

---

<sup>94</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 65.

<sup>95</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 38.

integración y reproducción del capitalismo. Los consumidores constituyen la fuerza impulsora de la prosperidad económica.

Zygmunt Bauman analiza con detenimiento la transición de una sociedad de productores orientada por la *ética del trabajo* a otra de consumidores regida por la *estética del consumo*<sup>96</sup>. Las estrategias panópticas son desmanteladas por otras menos costosas que en lugar de adiestrar utilizan la seducción como un mecanismo más efectivo para una economía de mercado: la libertad de consumo depende de la variedad ofrecida por el mercado a través de la cual el individuo desarrolla y construye su estilo de vida.

A la “gratificación diferida” que aseguraba el mantenimiento de la ética del trabajo de la modernidad sólida, en la modernidad líquida se recurre a la “gratificación instantánea”. En el trasfondo de la cuestión reside el abandono de la creencia del tiempo a largo plazo por la exaltación del cortoplacismo y la satisfacción inmediata.

Tras las demandas sindicales que abogaban por la reducción del horario laboral, mejores condiciones en el espacio de trabajo y el incremento salarial, los trabajadores pudieron mejorar progresivamente el aspecto material de su vida enmarcado en la capacidad para consumir cada vez más. Si bien es cierto que el consumo siempre ha estado presente en la vida de los individuos, sólo la sociedad contemporánea ha considerado el consumismo como fuente de riqueza<sup>97</sup>.

La moderna sociedad líquida es una sociedad de consumo que interpela a los individuos en calidad de consumidores más que de productores. La transición no es tajante ni mucho menos implica el abandono de un papel para asumir el otro,

---

<sup>96</sup> Es *Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Vida de consumo y Libertad* donde Bauman realiza un exhaustivo análisis sobre este tema.

<sup>97</sup> Al respecto, Bauman señala que “el consumismo es un producto social, no un veredicto innegociable de la evolución biológica. No basta con consumir para permanecer con vida, si uno desea vivir y actuar en consonancia con las normas del consumismo. [...] El consumismo es la transformación de los seres humanos en consumidores, ante todo, y la degradación de todos los demás aspectos a un rango secundario, accesorio e inferior. El consumismo es también el reciclaje de la necesidad biológica para transformarla en capital comercial. A veces también en capital político”, Bauman, Zygmunt, *44 cartas desde el mundo líquido*, Barcelona, Paidós, 2011, p. 78.

se trata de una cuestión de énfasis que introduce diferencias en el modo de vida. Ser capaces de consumir y tener los medios y recursos para hacerlo se convierten en prioridad. Consumir implica apropiación y uso de los objetos que se desgastan en la medida de su consumo.

A diferencia del modelo panóptico que trataba de restringir las elecciones del individuo por medio de la instauración de un comportamiento rutinario y monótono, la posibilidad de elegir y un amplio repertorio de posibilidades se vuelven indispensables para convertirse en consumidor. Inversión de la experiencia del tiempo a largo plazo con que la ética del trabajo impelía a los trabajadores, el imperativo de la estética del consumo apela y promueve la satisfacción inmediata de las necesidades que concluyen en ese preciso instante: “en forma ideal, por eso, un consumidor no debería aferrarse a nada, no debería comprometerse con nada, jamás debería considerar satisfecha una necesidad y ni uno solo de sus deseos podría ser considerado el último”<sup>98</sup>.

Las “carreras” laborales pierden su sentido como elecciones estructuradas y coherentes para toda una vida. Ante su precarización y flexibilización, el trabajo se devalúa como fuente de construcción de una vida regular, durable y continua, pensada como vocación. Mientras el trabajo y la producción representan actividades colectivas que requieren de cooperación y coordinación, el consumo es una actividad individual llevada a cabo casi siempre de manera solitaria, el disfrute privado de experiencias individuales.

Cumplimiento de los anhelos, realización del ideal de “estar en forma”, renovación incesante del estilo personal según imperativos de la moda, sustitución del régimen alimenticio, alternativas terapéuticas para el estrés, obtención del mayor placer sin las responsabilidades que acarrearán las relaciones amorosas: se convierten en los principales objetivos del individuo consumidor para apaciguar su posición de incertidumbre e inseguridad.

---

<sup>98</sup> Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 46.

Construir relaciones sólidas y duraderas requiere tiempo que involucra esfuerzos prolongados por ambas partes. Con la cooperación y el compromiso mutuo en decadencia por la cultura del consumo, “los vínculos y asociaciones tienden a ser visualizados y tratados como objetos a ser consumidos, no producidos; están sujetos a los mismos criterios de evaluación de todos los demás objetos de consumo”<sup>99</sup>. La regla del mínimo esfuerzo y la máxima ganancia se aplica a las personas y hace de ellas medios para la satisfacción individual desechables una vez cumplido el objetivo.

La cultura del consumo hace del olvido su principal mecanismo para continuar incentivando a los individuos a consumir. No se busca la posesión y adquisición de objetos sino experimentar la mayor cantidad de sensaciones; no coleccionar cosas tanto como disfrutarlas. Ante la ingente e incesante oferta de opciones disponibles la elección deviene compulsión y “para el consumidor en la sociedad de consumo, estar en marcha, buscar, no encontrar, o mejor, no encontrar aún, no es malestar sino promesa de felicidad; tal vez es la felicidad misma”<sup>100</sup>.

En la modernidad líquida surge el *homo eligens* quien por medio de elecciones compulsivas trata de resolver la impermanencia, incompletud e inautenticidad, ocasionada por la individualización y las presiones del mercado. Buscando la construcción de singularidad y satisfacción de placeres a través de la disponibilidad de ofertas, el individuo forja una “individualidad de palimpsesto” nunca definitiva y siempre abierta a nuevos cambios que se inscriben sobre las elecciones anteriores.

La emergencia del “hombre elector” conlleva la aparición del “hombre modular” como producto de la sociedad moderna líquida. Individuo con las más diversas cualidades móviles, descartables e intercambiables adoptadas con la abundante oferta del mercado, el hombre modular no posee características permanentes y definitivas, ya que se halla en constante armado y desarmado de sí

---

<sup>99</sup> Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, pp. 173-174.

<sup>100</sup> Bauman, Óp. Cit., *La globalización*, p. 110. “La vida líquida significa un autoescrutinio, una autocrítica y una autocensura constantes. La vida líquida se alimenta de la insatisfacción del yo consigo mismo”, Bauman, Óp. Cit., *Vida líquida*, p. 21.

mismo según la necesidad del momento. La volatilidad en la búsqueda de rasgos personales se extiende a sus relaciones con los demás, las cuales hechas “a la medida” se tornan frágiles y vulnerables.

Al reflexionar sobre el carácter endeble y transitorio de las relaciones humanas en la sociedad de consumo, Bauman comenta que el individuo moderno es un “hombre sin vínculos, y particularmente sin vínculos tan fijos y establecidos”<sup>101</sup>. Basándose únicamente en sus habilidades y esfuerzo personal, los individuos tratan de “conectarse” con los otros dejando abierta la posibilidad de escapar cuando las cosas se tornen desagradables. A diferencia de las “relaciones” que buscan generar compromiso a largo plazo involucrando a los partícipes en una situación de responsabilidad mutua, las “conexiones” demandan menos tiempo y son de fácil acceso y salida.

Al reflexionar sobre la consolidación de la libertad en su forma de consumo instalada en la modernidad líquida que dota al mundo exterior y todo lo que en él hay de un carácter instrumental, el sociólogo polaco concluye que “en nuestro actual sistema, el capital ocupa a la sociedad como consumidora. Esa ocupación no requiere de la intervención activa del Estado”<sup>102</sup> el cual se interesa por el ciudadano como consumidor en tanto es proclive a desarrollar tendencias de indiferencia y apatía política mezcladas con pasividad.

Tras la invasión del espacio público por la esfera privada y eximida la economía de la intervención estatal, el consumo hace de la política entretenimiento: el espacio donde los dramas personales de la vida de los gobernantes tienen mayor relevancia y sus fracasos amorosos resultan más atractivos que las propuestas de campaña. La publicidad y los avisos comerciales ocupan el lugar de la discusión convirtiendo la vida íntima de los políticos en el foco principal de atención amplificado a gran escala por los medios de comunicación e internet que saturan los programas de cotilleos sexuales o imprudencias personales.

---

<sup>101</sup> Bauman, Zygmunt, *Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 7.

<sup>102</sup> Bauman, Óp. Cit., *Libertad*, pp. 201-202.

En estas circunstancias, el ejercicio de una ciudadanía participativa se degrada y la responsabilidad en la toma de decisiones se delega a manos de expertos que se especializan a eso, pero a los cuales no se supervisa ni se les exigen cuentas. Se ejerce menor presión a los gobiernos para el funcionamiento del sector público o en el establecimiento del diálogo para la resolución de problemas deteriorando la vida ciudadana. Sobre esto, Bauman concluye en los siguientes términos: “la paradoja de la política en la era del consumo es que aquellos que pueden influir en las decisiones políticas tienen poco estímulo para hacerlo, mientras que aquellos que dependen de las decisiones políticas, en su mayoría, no poseen recursos para influir en ellas”<sup>103</sup>.

#### CORROSIÓN DE LA CIUDADANÍA

Debilitada la soberanía estatal por las presiones desreguladoras de la globalización, el Estado queda circunscrito a su función de “comisaría policial”. Por otro lado, la individualización hace emerger al primer plano la esfera privada mientras la participación en la esfera pública decae<sup>104</sup>. La consecuencia es el afianzamiento de la libertad negativa que legitima la autoconstrucción individual sin restricciones ajenas, pero que a su vez hace del individuo el único responsable de sus decisiones, esperando de él que busque soluciones biográficas a problemas creados socialmente. En el pensamiento baumaniano los procesos de individualización y desregulación van juntos y son indispensables para comprender la condición en que se encuentra el concepto de ciudadanía en la sociedad contemporánea.

Me gustaría citar un pasaje extenso donde Bauman anuda de manera elocuente el desarrollo presentado hasta aquí entre modernidad, individualización y el espacio público/privado, para dar cuenta del efecto que el proceso de individualización tiene en la constitución y ejercicio de la ciudadanía:

---

<sup>103</sup> *Ibíd.*, p. 209.

<sup>104</sup> “La rápida globalización de la red del poder parece conspirar y colaborar con una política de la vida privatizada; se estimulan, sostienen y refuerzan la una a la otra”, Bauman, *Óp. Cit.*, *La sociedad individualizada*, p. 171.

La otra cara de la individualización parece ser la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía. Si el individuo es el enemigo número uno del ciudadano, y si la individualización pone en aprietos la idea de ciudadanía y la política basada en ese principio, es porque las preocupaciones de los individuos en tanto tales colman hasta el borde el espacio público cuando éstos aducen ser los únicos ocupantes legítimos y expulsan a codazos del discurso público todo lo demás. Lo “público” se encuentra colonizado por lo “privado”. El interés público se limita a la curiosidad por la vida privada de las figuras públicas, y el arte de la vida pública queda reducido a la exhibición pública de asuntos privados y a confesiones públicas de sentimientos privados<sup>105</sup>.

A diferencia del modelo clásico de ciudadano quien usualmente estaba inclinado a buscar su bienestar por medio de su integración a la ciudad<sup>106</sup>, al dar mayor importancia a la vida privada de los individuos la individualización tiende a volverlos indiferentes generando desinterés en la participación mutua para discutir y elegir de entre los medios disponibles los de mayor eficacia para alcanzar mejores relaciones. Inversión de la proyección a futuro para centrarse en la inestabilidad del presente, se abandonan las aspiraciones de alcanzar sociedades justas y dirigen sus esfuerzos en hacer del ahora algo menos insoportable.

Si el modelo clásico de ciudadanía tiene su raíz en la esfera pública, aquella dimensión de la vida social donde todo puede ser visto y escuchado por los presentes y donde el diálogo es un instrumento indispensable para saber lo que sucede al resto de la comunidad, con las presiones individualizadoras “los individuos han sido despojados gradual pero sistemáticamente de la armadura protectora de la ciudadanía y expropiados de sus habilidades e intereses como ciudadanos”<sup>107</sup>.

La esfera pública queda reducida a un conglomerado de preocupaciones privadas que afectan al miembro de la ciudad en su calidad de individuo mas no de

---

<sup>105</sup> Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 42.

<sup>106</sup> “Los miembros de la sociedad se convierten en ciudadanos definidos e impulsados por su profundo interés en el bienestar y las responsabilidades comunes: una red de instituciones públicas que se encargan de garantizar la solidez y la confiabilidad de la ‘póliza colectiva de seguros’ emitida por el Estado”, Bauman, Óp. Cit., *Daños colaterales*, p. 27.

<sup>107</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 124.

ciudadano, y esos problemas individuales carecen de la fuerza requerida para convertirse en temas de interés colectivo.

Gran parte de la gravedad de la corrosión de la ciudadanía tiene que ver con la imposibilidad de traducir los problemas privados en temáticas públicas y discernir en las problemáticas sociales intereses personales. La incapacidad para coordinar ambas esferas las pone en direcciones contrarias que mientras más avanzan más se alejan. El interés comunitario que lucha para conseguir una “sociedad mejor” decae mientras se fortalece el interés por los derechos individuales que buscan asegurar las condiciones para facilitar su libertad de elección.

Al debilitarse la política en sentido clásico se perdieron gradualmente las seguridades que el Estado proveía a través de políticas públicas que exigían una continua inversión de tiempo y esfuerzo por parte de los ciudadanos entrelazándolos en una red de solidaridad y cooperación mutuas que fortalecían sus relaciones. Se podría esperar que en la modernidad líquida la civilidad carezca de sentido pues resulta impensable que sea construida y practicada privadamente, lo que a su vez pone en peligro el carácter ético de las relaciones entre los individuos para generar compromisos basados en la responsabilidad y el respeto mutuos.

Con la gradual pérdida del arte de la conversación para dirimir diferencias, se corre el riesgo de caer en una homogeneidad que cercena toda relación con cualquier “otro”. Pues “cuando más tiempo permanecen las personas en un medio uniforme –en compañía de otros ‘como ellos’ con los que se puede ‘socializar’ de modo superficial y trivial, sin exponerse a malentendidos y sin tener que bregar con la molesta necesidad de traducir entre distintos universos de sentido– más probabilidades hay de que ‘desaprendan’ el arte de negociar significados compartidos y un *modus vivendi* agradable”<sup>108</sup>.

En su sentido privatizador la individualización pretende que los individuos encuentren soluciones biográficas a problemas surgidos socialmente sustituyendo la solidaridad social por la responsabilidad individual. Al dirigir la mirada hacia sí

---

<sup>108</sup> Bauman, Óp. Cit., *Tiempos líquidos*, p. 126

mismos prestan poca atención a la esfera pública ignorando las condiciones requeridas para cambiar el rumbo de las cosas. Incapaces de generar soluciones colectivas a problemas sociales, se ha vaciado el concepto de “ciudadanía” de su antiguo sentido.

En esta perspectiva, los individuos de la modernidad líquida experimentan la “ilusoria” ganancia de libertad como ilimitada y ante toda restricción por regularla optan por perder la seguridad que tienen con tal de no achicar la primera. Con la degradación de los espacios públicos como lugares de encuentro, los individuos carecen de habilidades civiles para negociar y decidir en conjunto lo que conviene a la mayoría: “un territorio despojado del espacio público brinda escasas oportunidades para debatir normas, confrontar valores, debatir y negociar”<sup>109</sup>.

La vida “acordada”, “compartida” y “dignificada” que fue el modelo de la sociedad moderna<sup>110</sup> emparentada con el Estado se ve así reducida en la modernidad líquida que desmonta gradualmente ese modelo para convertirlo en un sistema de redes que puede desconectarse fácilmente sin implicar a sus miembros en compromisos sostenidos mediante la participación compartida. La individualidad de jure encarna el credo neoliberalista de “ya no hay salvación por la sociedad” que corroe los cimientos de la ciudadanía al rechazar los vehículos de acción colectiva y cargando a los individuos con toda la responsabilidad.

Cortos de miras para preocuparse por problemas que escapan de su intervención, los individuos concentran su atención en la inmediatez de lo que está a su alcance amainando su preocupación por el bienestar común en pos del interés individual.

---

<sup>109</sup> Bauman, Óp. Cit., *La globalización*, p. 37. “Hoy es la seguridad lo que se sacrifica, día tras día, en el altar de una libertad individual en permanente expansión. En pos de cualquier cosa identificable con una mayor libertad de elección y expresión individuales, hemos perdido buena parte de aquella seguridad que ofrecía la cultura moderna, y todavía más, de la seguridad que prometía darnos”, Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 25.

<sup>110</sup> “Los marcos que solían dar forma a los proyectos de vida, ese material moldeado en la experiencia con el que solían tejerse las imágenes de la ‘sociedad’ en tanto totalidad sólida y duradera, se han vuelto frágiles y quebradizos; a pesar de resultar útiles en un momento dado, ya no puede pedírseles a los marcos conceptuales que sobrevivan a los problemas puntuales para los que fueron pensados”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad sitiada*, p. 54.

En la modernidad líquida carece de sentido “la idea del súbdito como ciudadano y del ciudadano como miembro de la comunidad política que tiene algo que decir, junto con los demás miembros, en todos los asuntos que tienen que ver con sus derechos y deberes, sus cualificaciones y sus obligaciones”<sup>111</sup>. La fuerza de este modelo de comunidad política pensada para (y sostenida por) ciudadanos que participan activamente en la configuración sobre el modo de vida, cooperación y solidaridad, parece cada vez más lejano en una sociedad de individuos que buscan su bienestar de manera individual a través de sus recursos individuales.

Bauman evoca la desconfianza que persiste sobre las instituciones políticas como agencias capaces de cambiar la condición actual a causa de su impotencia para cumplir sus promesas, y concluye en los siguientes términos sobre el debilitamiento de la ciudadanía en la modernidad líquida: “se ha minado los cimientos de la solidaridad social y la responsabilidad comunitaria, la idea de justicia social ha quedado comprometida, la vergüenza y la condena social vinculadas a la avaricia, la rapacidad y el consumo ostentoso se ha borrado, y estas actitudes han sido recicladas y convertidas en objetos de admiración pública y culto a las celebridades”<sup>112</sup>.

Es por esto que, en consonancia con lo antes mencionado, el rasgo de la política contemporánea es su insignificancia. Imposibilitada como está y recluida al ámbito local, la crisis política radica en la ausencia de un agente capaz de ejercer la crítica para promover e instalar una agenda que ponga en el centro el interés público y el bienestar de los ciudadanos, y no los de la élite económica global.

Una posible solución elucubrada por Bauman para contrarrestar la situación actual es intentar reunir la política y economía bajo el marco ético-legal del Estado, pero esta vez a escala mundial. Menos ambiciosa pero igual de urgente e importante

---

<sup>111</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 67.

<sup>112</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 85. Y en *La sociedad individualizada* habla del “debilitamiento de las presiones democráticas, una creciente incapacidad para actuar políticamente, una salida masiva de la política y de la ciudadanía responsable”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 69.

es el reacondicionamiento de la esfera pública como un espacio donde confluyan lo público y lo privado para crear un lugar que estimule la discusión: el ágora política.

Para que eso suceda es necesario que el “individuo de *jure*” se transforme en “individuo de *facto*”, es decir, que tenga la posibilidad real de acceder al control sobre las condiciones de su existencia para desarrollar una autonomía en sentido positivo. Es por lo anterior que para Bauman el problema del individualismo y la modernidad líquida se presentan como un desafío ético-político que involucra galvanizar el carácter moral de la interdependencia entre los individuos estimulando el sentido de responsabilidad.

### **Capítulo 3**

#### **En busca de la individualidad de facto: entre el individuo libre y el ciudadano responsable**

Hemos visto que la “modernidad líquida” se caracteriza por ser una sociedad desregulada e individualizada, es decir, donde la economía se ha liberado de las restricciones políticas y los puentes colectivos que funcionaban como soportes públicos han sido desmantelados. Con la esfera pública invadida por la esfera privada, y las elecciones individuales distanciadas de las acciones colectivas, disminuye el interés de los individuos para involucrarse en los procesos democráticos y por colaborar coordinadamente en busca del bien común.

Zygmunt Bauman introduce la reflexión sobre la moral en su obra con la intención de resarcir la indiferencia y desafección política que se han convertido en características alarmantes de los individuos en la sociedad contemporánea. Para el sociólogo polaco la modernidad líquida en tanto sociedad globalizada se presenta como un desafío ético donde la política debe adoptar la forma de un proyecto crítico. Nuestro autor sugiere que con el desarrollo de algunos elementos es viable la constitución de individuos autónomos, entendiendo por esto la capacidad de actuar siendo conscientes de las circunstancias de sus elecciones y asumiendo la responsabilidad de las consecuencias de sus acciones.

Paralelamente al desarrollo de la autonomía, se tiene que vencer el carácter “*adiáforico*”, es decir, amoral, indiferente o no sujeto a juicio moral, de las relaciones interhumanas ocasionado por la lógica del mercado capitalista y, más importante por ser una idea fundamental del pensamiento baumaniano, buscar que la libertad individual sea producto del trabajo colectivo. En esta dirección, Bauman apuesta por el reavivamiento del ágora como un espacio donde lo público y lo privado confluyan, y donde los individuos puedan ejercer su libertad con responsabilidad en la búsqueda del bien común.

Aprendizaje continuo que requiere ejercerse y practicarse para arraigar en hábitos duraderos, la ciudadanía necesita de la educación para desarrollar habilidades que contribuyan al fortalecimiento de la vida colectiva sin restar

importancia a la vida individual. El espacio de la ciudadanía anuda la libertad a la responsabilidad. Este hiato condensa el carácter moral de su pensamiento resumido en la frase “vivir para el otro”. La moral pone en el centro el tipo de valores que resultan indispensables para desarrollar una forma de vida que promueva la comprensión y empatía mutua.

Más que establecer modelos de vida a seguir o recetas para alcanzar la felicidad, el pensamiento baumaniano apuesta por brindar a los individuos el espacio para el discernimiento y las herramientas necesarias para el escrutinio de las opciones disponibles. Busca generar discusión entre los ciudadanos y apunta a reinstaurar el sentimiento de responsabilidad por el otro, valor del comportamiento humano que el capitalismo ha erosionado.

### **3.1 La tradición republicana<sup>113</sup>**

Cuando hablamos del “ciudadano responsable” o una ciudadanía activa como una ciudadanía deseable debemos evitar entenderla como una receta cuya aplicación al pie de la letra tendría los mejores resultados. La teoría es descriptiva y sirve como modelo para interpretar la realidad, jamás debe ser normativa o prescriptiva. Lo que aquí nos interesa es resaltar las características constitutivas del ciudadano que delinea Zygmunt Bauman como el más necesario para una sociedad desregulada y privatizada, una alternativa al individualismo a ultranza que ha corroído la participación en la esfera pública y debilitado la convivencia mutua.

Si bien es cierto que la historia de la ciudadanía se remonta a Grecia (que tiene una raíz más política que desemboca en la tradición republicana y adquiere la forma de una democracia participativa) y Roma (en donde el acento recae sobre lo jurídico y condujo a la tradición liberal que derivó en la democracia representativa),

---

<sup>113</sup> Para describir las características más representativas del republicanismo aquí mencionadas se consultaron las siguientes obras: Cortina, Adela, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza, 2009; Heater, Derek, *Ciudadanía. Una breve historia*, Madrid, Alianza, 2007; Camps, Victoria, *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, *Las paradojas del individualismo*, Barcelona, Crítica, 1999 y *El declive de la ciudadanía. La construcción de una ética pública*, PPC, Editorial y Distribuidora, 2010.

el actual sentido predominante de ciudadanía es aquel desarrollado en los albores de la modernidad asociado a la triada de los derechos civiles, políticos y sociales, donde el Estado nacional tuvo un papel sobresaliente<sup>114</sup>.

La tradición republicana aparece como alternativa que trata de corregir las deficiencias de la ciudadanía liberal al enfatizar que no sólo se deben tener instituciones que salvaguarden los derechos de los ciudadanos sino fomentar en ellos una serie de hábitos y valores para alentarlos a participar activamente en la vida pública<sup>115</sup>. Apuesta por una *concepción positiva de la libertad* entendiendo por esto el desarrollo de la autonomía para decidir responsablemente y asumir las consecuencias de dichas acciones. De esta forma, el ciudadano no tiene sólo el derecho de buscar lo que desee sino también la obligación de comprometerse con el bienestar de sus conciudadanos.

A diferencia del modelo liberal donde los ciudadanos mantienen una relación con el Estado que enfatiza sus derechos pero generalmente desatienden sus obligaciones traduciéndose en una desafección hacia el espacio público, el modelo republicano requiere de una ciudadanía activa y una forma de gobierno justa, entendiendo por esto que su conformación sea constitucional y no impuesta de manera arbitraria. La dimensión institucional y la civilidad son los dos pilares enfatizados por el republicanismo para implementar un gobierno justo y una ciudadanía responsable.

Ya que no se nace siendo un buen ciudadano sino que se aprende en la práctica a través de la educación y por medio del diálogo, resultan fundamentales una serie de valores para la construcción del bien común y las herramientas necesarias para su enseñanza y transmisión. El republicanismo hace de la justicia y la solidaridad las dos virtudes esenciales sobre las que se cimienta la ciudadanía, una ciudadanía activa y participativa que se perfecciona mientras se ejerce. A la tradición republicana es inherente la idea de virtud cívica como búsqueda de la

---

<sup>114</sup> Cortina, Adela, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza, 2009.

<sup>115</sup> Derek, Heater, *Ciudadanía. Una breve historia*, Madrid, Alianza, 2007; Camps, Victoria, *Las paradojas del individualismo*, Barcelona, Crítica, 1999 y *El declive de la ciudadanía. La construcción de una ética pública*, PPC, Editorial y Distribuidora, 2010.

excelencia del carácter, cuya consecución es posible con la ayuda de una educación que la fortalezca. Desde este pensamiento, la ciudadanía se percibe como una forma de vida y modo de convivencia que involucra lo individual y colectivo.

La educación como herramienta prioritaria para desarrollar una ciudadanía crítica y responsable es fundamental para generar formas de cohabitación que hagan del respeto al otro uno de sus ejes esenciales, así como la apertura al trabajo colectivo y cooperativo. La instrucción se convierte en elemento primordial que posibilita aprender, pero también transmitir y reforzar las habilidades necesarias para la resolución de diferencias.

La concepción de la ciudadanía como modo de convivencia que sea benéfico para la democracia requiere de la educación como una instancia para cultivar las habilidades y valores, pero sobre todo para gestionar las condiciones que permitan continuar fortaleciendo esos valores: libertad, justicia, tolerancia, solidaridad, honestidad, disponibilidad al diálogo, igualdad. El modelo republicano de ciudadanía hace de la libertad, la autonomía, el diálogo, virtudes indispensables para desarrollar una vida en comunidad que haga de la convivencia y el respeto los pilares para el comportamiento ciudadano<sup>116</sup>. En la tradición republicana la identificación pasa por unas virtudes cívicas mínimas que orienten a los individuos en la búsqueda del bienestar común, el cual se va construyendo conjuntamente. Es desde esta situación que se interpela a la solidaridad para alentar la ayuda mutua.

La libertad es un concepto fundamental de la democracia para que los ciudadanos puedan expresar sus opiniones y participar en los procesos a través de los cuales deciden las medidas a seguir en la vida política en conjunto. Sin embargo, que haya las condiciones disponibles para lograrlo es sólo una parte necesitada de otra: que los individuos quieran ejercer esa libertad y derecho de participación en la vida pública. El republicanismo aúna los valores de igualdad, libertad y participación, en el ágora, en ese espacio público disponible para el diálogo y el debate.

---

<sup>116</sup> Camps, Victoria, *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

La responsabilidad es inseparable de la autonomía y la libertad es el fundamento de ambas. Esta triada se vislumbra con claridad en la tradición republicana la cual aspira a conseguir la libertad individual a través del trabajo colectivo. La libertad implica la capacidad para pensar y la moral requiere de tal facultad para formular juicios sobre lo correcto e incorrecto, y ser responsable por las decisiones que se tomen. Para el republicanismo, el *ethos* está unido a la *paideia* para fomentar una ciudadanía activa, responsable y participativa.

En las sociedades modernas secularizadas la moral no está ligada al pensamiento religioso (del que es sólo una de sus manifestaciones) tanto como a lo racional y afectivo. En este sentido, el espacio moral tiene que ver con la capacidad que posee el individuo para decidir cómo vivir, relacionarse con los demás y discutir las normas y valores que permitan la mejor convivencia posible. El fundamento de la moral es el respeto por la vida y el derecho a una vida digna de ser vivida.

En resumidas cuentas, la tesis fuerte del republicanismo es, pues, que para lograr el mejor gobierno posible o el funcionamiento óptimo de la república se requiere no sólo de instituciones confiables sino de la civilidad ciudadana, entendiendo por esto un “buen comportamiento” conseguido por medio de valores cívicos que posibilitan la convivencia responsable y la búsqueda de lo que es mejor para todos.

### **3.2 El ágora política: donde confluye lo público y lo privado**

#### EL REPUBLICANISMO EN BAUMAN

De algún tiempo a esta parte pareciera que se ha instaurado un concepto de ciudadanía circunscrito a lo jurídico entendido como pertenencia a un Estado y que se limita a ejercer el derecho al voto el día de elecciones. Me parece que el interés de Bauman por el republicanismo responde a su idea de ciudadanía como una forma de vida que genere un modo de convivencia que aliente a los individuos a buscar su libertad individual sin descuidar lo colectivo, y brindar las herramientas adecuadas para estimular el deseo de cooperación en aras del bien común.

Una idea central del pensamiento político de Bauman es que no puede haber libertad sin igualdad y que los derechos civiles son indispensables para ejercer los derechos políticos, pues una vez asegurado un mínimo de prosperidad material se vuelve asequible el interés por defender la posición social. Sin restar importancia a la vida personal del individuo, el pensamiento político de Bauman trata de construir vasos comunicantes entre la esfera privada y la esfera pública proponiendo que el bienestar individual debe consolidarse en consideración con la dimensión colectiva de la vida en común.

Más que un estatus formal para el sociólogo polaco la ciudadanía es una forma de vida y un modo de convivencia que se aprende con la práctica y es susceptible de transmitirse a través de la enseñanza cotidiana con la ayuda de un conjunto de valores y normas cívicas. No se nace siendo un buen ciudadano, se cultiva en el trato con los otros y se enriquece mientras más continuos sean los encuentros.

Considero que en el núcleo de la obra baumaniana existe un interés por el republicanismo. La noción de ciudadanía como una forma de vida aprendida, perfeccionada y transmitida mediante la creación de un modo de convivencia que persigue el interés común y cuya realización descansa en el trabajo simultáneo entre lo individual y lo colectivo, es una idea que congenia bien con la tradición republicana.

La postura sobre que la consecución de “la libertad individual sólo puede ser producto del trabajo colectivo”<sup>117</sup> articula las dimensiones de lo social e individual, lo público y lo privado, la justicia y el interés personal, los derechos y las obligaciones, y al centro de esa convergencia como bisagra que las une, la *política* y la *ética* deben funcionar como una acción coordinada y concertada para fomentar la autonomía como ejercicio crítico y responsable de la libertad: “algo hay que hacer para aumentar la capacidad de autogobierno de la comunidad política existente o para extender el alcance de ésta a fin de volver a poner bajo el dominio político del que ha escapado en tiempos recientes. Y algo hay que hacer para

---

<sup>117</sup> Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, México, FCE, 2002, p. 15.

umentar el ‘dominio sobre el presente’ que tienen los individuos con objeto de que puedan recuperar su perdida valentía y retomen las obligaciones de la ciudadanía responsable”<sup>118</sup>.

En tanto que gobierno surgido del pueblo y para el pueblo, la democracia debe buscar el interés público y la responsabilidad colectiva por el bienestar individual. Sin embargo, en una sociedad desregulada donde se han privatizado los referentes públicos con los que contaba el individuo para fraguar su individualidad, la pluralidad de valores y ofertas que el mercado pone a su disposición dificultan la consecución de la unidad política y el mínimo de identificación.

En un entorno uniforme donde los individuos permanecen con otros semejantes a ellos existen pocas ocasiones para el surgimiento de malentendidos y se corre el riesgo de olvidar las habilidades requeridas para vivir con desconocidos. Visiblemente a favor de la diferencia<sup>119</sup> en oposición al pensamiento homogeneizante que proclama la semejanza lo más importante, el sociólogo polaco considera que la unidad política es un *logro* conseguido por medio del debate, la negociación y concesión respetuosa entre los modos de vida, creencias y preferencias individuales. Seres dotados de palabra, los individuos son capaces de resolver su disconformidad a través del diálogo para encontrar los cauces que permitan la deliberación sobre lo que consideran justo.

Éste es, esencialmente, el modelo de unidad *republicano*, el de una unidad conseguida como logro conjunto de los agentes dedicados a autoidentificarse, una unidad que es una consecuencia y no una condición *a priori* de la vida compartida,

---

<sup>118</sup> Bauman, Zygmunt, *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 69. En otro libro comenta que “no llegaremos muy lejos sin hacer que regresen del exilio ideas como el bien público, la sociedad buena, la equidad, la justicia, esas ideas que no tienen sentido si no se las cultiva colectivamente. Tampoco conseguiremos que la mosca de la inseguridad se desprenda de la miel de la libertad individual si no recurrimos a la política, si no empleamos el vehículo de la agencia política y si no señalamos la dirección que ese vehículo debe seguir”, Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 16.

<sup>119</sup> La importancia de esto se evidencia cuando escribe que “el arte de vivir en paz y armonía con la diferencia, y de beneficiarse de la variedad de estímulos y oportunidades, adquiere una relevancia de primer orden entre las habilidades que un ciudadano necesita (y haría bien en) aprender y poner en práctica”, Bauman, Zygmunt, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona, Tusquets, 2006, p.128.

una unidad conseguida por medio de la negociación y la reconciliación, y no a través de la negación, la atenuación o la eliminación de las diferencias<sup>120</sup>.

Además del modelo de democracia republicana que hace del bien común una tarea colectiva, existe el modelo liberal. Según Bauman, la democracia liberal se ha esforzado por efectuar el difícil equilibrio entre la libertad otorgada al Estado, a grupos con intereses económicos y a los individuos al mismo tiempo. Sin embargo, en la práctica se observa la tendencia predominante del poder económico sobre el Estado. Entre las consecuencias de reconocer las leyes del mercado como directriz de la agenda política destacan un individualismo que genera desafección política, y que al recluir a los individuos en la esfera privada de su vida intensifica la indiferencia sobre temas públicos. Son estas alarmantes secuelas del liberalismo por las que nuestro autor parece estar más interesado en el modelo republicano.

Por un lado, Bauman considera que la capacidad humana de razonar, criticar y juzgar, son el instrumento con que cuenta el republicanismo para la búsqueda del bien común; por el otro, la libertad de opinión, expresión y asociación, se convirtieron en esenciales para la vida republicana. No obstante, al elevarse al rango de propósitos esenciales la búsqueda del *bienestar común* y la *felicidad individual* estaba latente el germen del conflicto sobre los desacuerdos que podrían suscitarse entre lo colectivo e individual. La respuesta al potencial conflicto se encuentra en la concepción *positiva de la libertad* como capacidad para participar e interferir en la definición y construcción de acuerdos que gobiernan a todos y de los cuales todos dependen. En este sentido, el sociólogo polaco habla de la república como

Una institución que no considera la libertad de sus ciudadanos únicamente como libertad negativa, como una falta de limitaciones, sino como un *poder capacitador*, la libertad de participar; una institución que intenta –siempre de manera

---

<sup>120</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México, FCE, 2003, p. 189. Al comentar la idea del ciudadano como miembro de una comunidad política subraya que la visión moderna de la república hace referencia a una “comunidad política cuyos miembros deliberan colectivamente sobre cómo configurar las condiciones de su convivencia, cooperación y solidaridad”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 67.

inconcluyente pero con constante celo y vigor— lograr un equilibrio entre *la libertad del individuo de toda interferencia y el derecho de los ciudadanos a interferir*<sup>121</sup>.

A diferencia del liberalismo que ha promovido la idea de *libertad negativa* como la no intromisión de cualquier fuerza externa en la toma de decisiones individuales, Bauman considera que la democracia no sólo debe inculcar en los individuos el deseo de no actuar de la forma en que no deben —y de allí la importancia de virtudes y valores cívicos que establezcan un acuerdo mínimo sobre lo que se considera correcto e incorrecto— sino sobre todo estimular su *libertad en sentido positivo*. Dicho en otras palabras, la sociedad democrática buscará generar las condiciones adecuadas para el desarrollo de la autonomía entendida como autogobierno y autocrítica que permitan a los individuos influir responsablemente sobre las elecciones de su vida sin perder de vista las consecuencias sociales de sus actos.

Bauman habla de la *política democrática* como aquella que “se ocupa de desmontar los límites de la libertad de los ciudadanos [libertad negativa], pero también de la autolimitación [libertad positiva]: hace libres a los ciudadanos para permitirles establecer, individual y colectivamente, sus propios límites, individuales y colectivos”<sup>122</sup>. Mientras que la libertad negativa hace de las elecciones individuales un derecho circunscrito a la esfera privada acentuando la autosuficiencia del individuo, la libertad positiva apela a la participación en la esfera pública para establecer acuerdos comunes sobre lo que beneficia a la mayoría. Si el “dejar ser y dejar hacer” de la libertad negativa enfatiza la independencia y autosuficiencia, la libertad positiva insiste en el desarrollo de la autonomía para ejercer de manera responsable la libertad individual en la búsqueda colectiva del bien común.

De esta manera la crítica se convierte en un componente fundamental de la democracia republicana y, por extensión, de la autonomía. Actividad que poseen los individuos para ejercerla en consonancia con la facultad para razonar, la reflexión crítica tiene por tarea someter a examen toda creación humana con la finalidad de

---

<sup>121</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 175. Las cursivas son del autor.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, p. 12.

evitar el anquilosamiento del pensamiento y el mantenimiento de instituciones ineficaces. Asimismo, la reflexión crítica debe convertirse en elemento indispensable de la política para constituirse en verdadera fuerza de cambio social.

En el pensamiento baumaniano política, crítica y autonomía, quedan asociadas al “proyecto democrático” como “un espacio de reflexión crítica, cuya identidad distintiva depende de esa reflexión”<sup>123</sup>. Mientras que lo político se refiere a lo relacionado con el ejercicio del poder, la política “es la crítica continua de la realidad. La política es un mecanismo de cambio, no de preservación o conservación”<sup>124</sup>.

Ejercicio continuo que arroja luz sobre las cuestiones públicas y personales, la reflexión crítica es una tarea abierta e inacabable que está en constante actividad. Al carecer de recetas predeterminadas para su definitiva aplicación efectiva, permanece en la búsqueda incesante de lo que se considere justo. La sociedad autónoma como una sociedad democrática sería aquella que instaura instituciones deseables correspondientes a las necesidades requeridas, donde el flujo entre lo individual y colectivo es abundante, y a través de la negociación y decisión conjunta se busca lo que beneficia a la mayoría.

Al otro extremo de la democracia liberal que genera individuos libres pero solitarios que gozan de sus derechos reclusos en la esfera privada de su vida, la democracia republicana estimula la constitución de ciudadanos preocupados por sus intereses personales tanto como por el bien común e implicados en cuestiones políticas involucrándose a través del intercambio de opiniones. El buen funcionamiento de la sociedad requiere la participación constante de sus ciudadanos, pero la constitución de individuos autónomos es fundamental para

---

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 93. No obstante el planteamiento que realiza, Bauman está consciente que habla de un tipo ideal de democracia remoto de los modelos operantes en la realidad. Es por esto que prefiere pensarlo como un “proyecto democrático” más que una descripción exacta de un modelo existente: “la política y la democracia que existen realmente están tan alejadas de sus tipos ideales como las sociedades contemporáneas del modelo de sociedad autónoma. Este modelo, dentro de la práctica contemporánea, se presenta en el mejor de los casos como un *proyecto*, y como todo proyecto, encuentra un poderoso adversario en las realidades que pretende transformar”, *Ibíd.*, p. 94.

<sup>124</sup> Bauman, Zygmunt, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2007, p. 76.

incentivar su colaboración en los temas públicos. Para evitar la desconexión entre el individuo y la política e impulsar a los ciudadanos en la toma de decisiones colectivas, sociedad autónoma e individuos autónomos deben desarrollarse de manera paralela.

Espíritu crítico ejercido contra el funcionamiento de las instituciones, los modos de vida adoptados por los individuos y las decisiones sobre el rumbo de la vida social, los ciudadanos buscan solucionar desacuerdos estableciendo soluciones provisionales sin pretensiones de permanencia. Y es que para Bauman la democracia “se expresa a través de una continua e implacable crítica de las instituciones; la democracia es un elemento anárquico, perturbador, dentro del sistema político, esencialmente una fuerza de *disensión* y cambio. Donde mejor se puede reconocer a una sociedad democrática es en sus continuas quejas de *no ser suficientemente democrática*”<sup>125</sup>.

Además de la política como proyecto crítico que cuestiona la realidad, para fomentar el desarrollo de la ciudadanía responsable se tornan indispensables una serie de valores que aspiren a un mínimo de identificación consensuada para la gestión de un modo sano de convivencia. El respeto, la dignidad y la tolerancia, son valores fundamentales para tal propósito, pero por encima de ellos se encontrarían sobre todo la justicia, la solidaridad y la responsabilidad, orientadas a la consecución de la libertad e igualdad individual y colectivas que aspiran a fomentar una autonomía como ejercicio responsable de la libertad (individualidad de *facto*).

Queda asociada así la noción de justicia a la importancia de vivir en una comunidad política junto a otros miembros quienes deben permanecer en la constante búsqueda de aquello que representa lo mejor para todos. Acreedor de una serie de derechos y responsabilidades, el ciudadano debe estar comprometido con la participación en el desarrollo y mantenimiento de la misma. Discutible por definición, “el anhelo de justicia impide que el cuerpo político permanezca estático.

---

<sup>125</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 10. Además, en otro libro comenta sobre este asunto que “la política democrática no puede sobrevivir mucho tiempo si perdura la pasividad que resulta del desconocimiento y la indiferencia de los ciudadanos ante las cuestiones políticas”, Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 167.

Una sociedad es justa en tanto y en cuanto nunca deje de criticar el nivel de justicia que ha alcanzado y busque, cada vez, más y mejor justicia”<sup>126</sup>. No sólo una ciudadanía poseedora de derechos, sino una ciudadanía responsable que no se desentienda de sus obligaciones.

El sociólogo polaco concluye en los siguientes términos su reflexión en torno al republicanismo entendido como una sociedad autónoma: “el propósito de la república (si es que la república tiene algún propósito sustancial) no es imponer un modelo preconcebido de ‘vida buena’, sino permitir que sus ciudadanos discutan libremente los modelos de vida que prefieren y que los lleven a la práctica; la república tiene que ver con la ampliación, no con la reducción, de las opciones; tiene que ver con el fortalecimiento y no con la limitación de las libertades individuales”<sup>127</sup>.

Lo anterior no exime la aparición del conflicto y los desacuerdos en la vida cotidiana. Hasta hacer del respeto una condición compartida por todos para dirimir los inconvenientes, aprender a lidiar con ellos en la medida apropiada a través de los espacios adecuados se vuelve una tarea ardua que requiere dedicación y paciencia. Para que el desarrollo y cooperación entre ciudadanos suceda se requiere de la civilidad entendida como valores o virtudes cívicas que fomenten formas pacíficas de convivencia que atienden al bienestar común e interés personal: libertad, igualdad, equidad, respeto, dignidad, tolerancia, justicia, solidaridad. Esto no significa la inexistencia de discrepancias o conflictos al interior de la sociedad, sino que esas inconformidades deben resolverse desde el respeto y a través del diálogo aceptando la posibilidad de cambiar el estado de las cosas.

Para realizarse de manera efectiva la discusión sobre el curso de la vida social, se requieren lugares públicos en los cuales los individuos puedan acudir para verse y escucharse simultáneamente. Espacios físicos o virtuales donde las intervenciones personales tengan resonancia y las cuestiones públicas puedan ser

---

<sup>126</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad sitiada*, p. 74. “La idea de justicia es concebida en el momento del encuentro entre la experiencia de la singularidad (tal como se da en la responsabilidad moral por el Otro) y la experiencia de la multiplicidad de los otros (tal como se da en la vida social)”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 206.

<sup>127</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, p. 197.

capturadas por cualquier individuo que asista a ellos. Se necesita del ágora política como puente colectivo que posibilita el flujo entre la esfera privada y la esfera pública.

#### EL ÁGORA COMO ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO

Bauman recoge la idea de ágora de la Antigüedad clásica. Así como deben existir las condiciones requeridas para hacer efectivos toda clase de derechos y no quedarse en la posibilidad de su realización, hacen falta lugares físicos para asociarse a deliberar sobre cuestiones de índole social. Sobre esto, afirma que “la democracia es la forma de vida del ágora: de ese espacio intermedio que une/separa los otros dos sectores de la polis, la *ekklesía* y el *oikos*”<sup>128</sup>.

Concepto que involucra la convergencia entre lo individual y lo colectivo, la idea del ágora política está constituida por los términos griegos *ekklesía* y *oikos*. Mientras que el *oikos* representaba la esfera privada de la vida familiar y estaba circunscrita a los intereses personales de cada hogar, la *ekklesía* involucraba el espectro público que incumbía a toda la ciudad. Derivada de la raíz *kaléin* que hace referencia a la convocatoria, el llamado y la reunión, la *ekklesía* estaba constituida por la *boulé*, el consejo designado que velaba por los intereses de la polis como su defensa, la guerra con otras polis o las leyes con las que se gobernaban.

Sin embargo, Bauman es consciente que el modelo de ágora política funcionaba para las ciudades-Estado griegas compuestas por una cantidad limitada de integrantes y ciudadanos (recordemos que este último estatuto estaba reservado para los hombres libres, del cual se excluía a mujeres, niños y esclavos). Al expandirse las ciudades-Estado y sus miembros, el modelo de participación directa se volvió insostenible y con ella la significación del ágora como plaza pública donde acudían a deliberar sobre procesos decisorios. Teniendo en cuenta esta dificultad de la experiencia griega, el sociólogo polaco rescata el *propósito* y la *función* del

---

<sup>128</sup> Bauman, Zygmunt, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, México, FCE, 2011, p. 19. “El ágora es la tierra natal de la democracia. [...] La democracia es, en realidad, la práctica de la tradición continua entre lo público y lo privado, de la reconversión de los problemas en cuestiones públicas y del bienestar público en proyectos y tareas privadas”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, pp. 227-228.

ágora política negándose a abandonar su importancia crucial para el proceso en la toma de decisiones.

Además de constituir una forma de gobierno, la democracia representaría la historia de los esfuerzos por mantener viva la memoria del ágora como espacio donde se publiciten los intereses privados y se hagan de los temas públicos cuestiones de preocupación personal. Sin pretender establecer una única forma de participación, Bauman apela a pensar en función de “múltiples democracias” que siguen diversos senderos para conseguirlo. Sin embargo, “el propósito del ágora (a veces declarado, pero en general implícito) era y sigue siendo la perpetua *coordinación* de intereses ‘privados’ (basados en el *oikos*) y ‘públicos’ (tratados por la *ekklesía*). Y la *función* del ágora consistía, y aún consiste, en proporcionar la condición esencial y necesaria de esa coordinación: la traducción bidireccional entre el lenguaje de los intereses individuales/familiares y el lenguaje de los intereses públicos”<sup>129</sup>.

Para contrarrestar la insostenible tarea de buscar soluciones biográficas a problemas que tienen su origen más allá del alcance de la intervención de los individuos, con las limitaciones que poseen en su actuar desarticulado del resto de sus prójimos, el ágora funciona como puente colectivo que conecta a los individuos con las instituciones a través de la participación e involucramiento para discernir soluciones viables a problemas originados socialmente pero que afectan a todos por igual. Medio ambiente, elecciones políticas, gasto público, seguridad nacional, migración, mercado laboral, constituirían temas que entre todos, profesionales y legos, desentrañarían teniendo en cuenta lo que resulta más benéfico para la mayoría.

---

<sup>129</sup> Bauman, Óp. Cit., *Daños colaterales*, p. 20. En algunos pasajes, Bauman empalma esa función del ágora con la sociología. Escribe, por ejemplo, que “desde sus comienzos, el lugar de la sociología ha sido el ágora, aquel lugar de encuentro entre lo público y lo privado en el que (como una y otra vez nos recordara Cornelius Castoriadis) el *oikos* y la *ecclesia* se encuentran cara a cara, buscando el entendimiento común a través de un diálogo basado en fuertes principios, sin embargo benevolente y, por sobre todas las cosas, atento”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad sitiada*, p. 37. A su vez, en el epílogo de *Modernidad líquida*, cuyo título es “Acerca de escribir; acerca de escribir sociología”, el sociólogo polaco concluye que “la tarea de la sociología es ocuparse de que las elecciones sean realmente libres, y que sigan siéndolo, cada vez más, por todo el tiempo que dure la humanidad”, Bauman, Óp. Cit., *Modernidad líquida*, p. 226.

Flujo constante entre la vida individual y colectiva, el propósito del ágora es acentuar y fortalecer los vínculos de dependencia mutua entre la esfera privada de la vida individual y la esfera pública de la vida colectiva. La comunicación entre ambos extremos constituye la característica más conspicua del ágora política que lucha por mantenerlos unidos, espacio disponible para la cooperación conjunta que no está libre de tensiones y conflictos los cuales posibilitan la continua deliberación sobre el significado del bien común y la resolución de diferencias.

El ágora permitiría el fortalecimiento de los vínculos interhumanos con base en las habilidades personales y las competencias sociales para influir sobre los contextos sociales a partir de las opciones disponibles. Tentativa para reconstruir el espacio público como lugar de participación duradera donde se discuten temas de interés compartido con ayuda de normas cívicas que aseguren el respeto mutuo, el ágora política entraña “la voluntad y capacidad de implicarse con las demás personas en un esfuerzo continuo por convertir la convivencia humana en un entorno hospitalario y acogedor, propicio para la cooperación mutuamente enriquecedora entre hombres y/o mujeres que luchan por adquirir mayor autoestima, por desarrollar su potencial y por hacer un uso adecuado de sus capacidades”<sup>130</sup>.

Si el proceso de individualización en la modernidad líquida vació el espacio público para anegarlos con problemas relacionados a la vida íntima (dietas, vínculos amorosos, confesiones íntimas, problemas sexuales), de lo que se trata ahora es de repoblar el espacio público con temas de carácter público para desarrollar encuentros y diálogos no centrados sólo en las problemáticas privadas sino también en cuestiones públicas. Fundamental para el involucramiento bidireccional es el desarrollo de la ciudadanía responsable y participativa en aras de constituir individuos autónomos que desarrollen una auténtica capacidad para influir sobre las circunstancias de su vida.

---

<sup>130</sup> Bauman, Óp. Cit., *Vida líquida*, pp. 165-166. “Decir que los problemas son ‘individuales’ implica decir que para resolverlos hay que *compartirlos*, pero no hay otra manera de hacerlo que *hablándolos* y *escuchando* los de otros que están en la misma situación”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad sitiada*, p. 208.

En el pensamiento baumaniano la idea de autonomía viene dada por el vínculo entre la libertad y responsabilidad o, dicho de otra manera, la *individualidad de facto* es aquella que ejerce de manera responsable su libertad. El carácter moral de la sociología de Bauman apunta a instilar el sentido de *interdependencia* entre los individuos reforzando la idea de *incondicionalidad*<sup>131</sup> para incentivar la responsabilidad por el otro como vida digna de ser vivida y que debe ser respetada sin excepciones. Sin embargo, en una sociedad desregulada y privatizada el carácter ético de los vínculos humanos corre el riesgo de perder su valor moral al convertirse en una estrategia de mercado. La “adiaforización” vuelve moralmente indiferentes a las personas.

### 3.3 Hacia la individualidad de facto

AUTONOMÍA,  
EL VÍNCULO ENTRE LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

Al enfatizar la libertad negativa, el liberalismo hace del individuo un ser autónomo e independiente que ve en la dependencia un sentimiento vergonzoso. Según el modelo liberal de ciudadanía que enfatiza el derecho para elegir y vivir privadamente en razón de la autosuficiencia individual, basta con tolerar a los otros para fomentar una vida tranquila aunque a todas luces solitaria y precaria de sentimientos solidarios.

Con la introducción del pensamiento moral en su obra Bauman apunta a que los individuos no sólo tengan la capacidad de elegir sino sobre todo que desarrollen los criterios para hacerlo correctamente. De la unión entre libertad y responsabilidad brota la autonomía como capacidad autocrítica para escrutar sus actos y dirigirse de manera cabal en la vida cotidiana. Buscando una forma de convivencia colectiva que no sofoque la libertad individual, la responsabilidad moral debe transitar del “estar con” al “estar para”. No sólo un vínculo de reciprocidad que representa

---

<sup>131</sup> “Es precisamente esta insustituibilidad lo que hace moral nuestra unión. No hay nadie más que haga lo que no haya hecho yo, de modo que no hay excusa para que cuente con que lo hagan otros en mi lugar o con que alguno de ellos haga algo parecido”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 200.

simetría e igualdad, antes bien de desigualdad y asimetría que involucra a los individuos en una relación de mutua dependencia: se respeta la autonomía individual sin socavar el fundamento de la integración y mantenimiento colectivo.

A diferencia de la autonomía que reconoce el esfuerzo humano en toda creación y asunción de responsabilidad por esos actos, la heteronomía implica la ausencia de ese reconocimiento adjudicándose a fuerzas externas al ser humano y liberándolo de las consecuencias. Convertido en el ejecutor de una voluntad ajena que al decidir por el individuo reduce su capacidad de elección, “no toda falta de libertad es vivida como opresiva; con frecuencia ocurre que, al cumplir reglas e imperativos que ellos no han creado ni elegido, los actores no se sienten en situaciones penosas ni deplorables”<sup>132</sup>. La condición heterónoma es de *no autonomía*, una situación donde los individuos “no crean las reglas que guían su propio comportamiento ni establecen el espectro de alternativas que tendrán que sopesar para tomar decisiones, grandes o pequeñas”<sup>133</sup>.

La no autonomía es un estado cómodo que exime a los individuos de la responsabilidad por aquello que no funciona de manera adecuada en la sociedad, tornándolos pasivos ante la iniciativa para contrarrestar el curso de las cosas. Si el sistema político no funciona, es responsabilidad de la ineficacia de los expertos; si aumentan las muertes por alimentos cancerígenos, se debe a que las personas no eligen bien los productos que consumen. Ante problemas de origen social se alientan las soluciones personales: sellos que advierten sobre el contenido de los productos pero no dejan de venderse y delegan al individuo la decisión de integrarlos a su dieta, mientras la oferta del mercado sigue vigente.

Reconocimiento del origen histórico de las instituciones y su devenir en diferentes momentos de la historia, el proyecto de sociedad democrática como una sociedad autónoma incluye la crítica hacia el estado actual de las cosas promoviendo su constante autoexamen y reelaboración. Al evitar la instauración de modelos o esquemas preestablecidos para su aplicación definitiva,

---

<sup>132</sup> Bauman, Óp. Cit., *En busca de la política*, pp. 87-88.

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p. 88.

el descubrimiento y la admisión explícita del inevitable origen humano de las instituciones humanas –y, por lo tanto, la asunción colectiva de la responsabilidad por sus méritos y deficiencias– son lo que caracteriza a una sociedad autónoma *fur sich*. (Del mismo modo que la admisión de la propia responsabilidad por las virtudes y los vicios de los propios actos caracteriza al individuo genuinamente autónomo, o sea, al individuo autónomo en el sentido *fur sich*). La consecuencia de ser autónomo –es decir, de saberse autónomo– es la conciencia de que las instituciones de la sociedad podrían ser diferentes, tal vez mejores, de lo que son y, en consecuencia, ninguna de las instituciones existentes, por antigua o venerable que sea, puede considerarse inmune al escrutinio, la crítica y la reevaluación<sup>134</sup>.

Estado de apertura a la crítica y la transformación de lo que no funciona de manera adecuada, el proyecto dual autónomo evitaría el anquilosamiento de la sociedad y la forma de estar del individuo en el mundo. Paradójicamente, la continuidad está asegurada por lo transitorio que reniega de la perpetuidad. Insistente al respecto que no existe una única forma correcta de hacer las cosas, Bauman subraya la importancia de que todos tengan las mismas oportunidades para deliberar sobre la justicia como el valor que evita la impunidad y permite el acceso al respeto para vivir una vida digna. La autonomía de la sociedad como la capacidad para cambiar las cosas y la autonomía de sus miembros como capacidad de elegir qué debería cambiarse deben actuar en conjunto a través de mecanismos e instituciones que posibiliten hacer efectivas esas creencias.

Si la política representa un medio para la coparticipación que busca construir un futuro mejor, “la sustancia de la política democrática (es decir, de la manera de ser de una sociedad autónoma compuesta de individuos autónomos) es un proceso continuo de traducción simultánea: de los problemas privados en asuntos públicos,

---

<sup>134</sup> *Ibíd.*, pp. 89-90. Aunque Bauman escribe que “la sociedad heterónoma [...] es aquella que se niega a reconocer o admitir el origen humano de las leyes que ella misma insta a obedecer; una sociedad que, por esta razón, se imagina conformada y guiada por una autoridad que ella no ha creado: una autoridad proveniente de una fuerza externa”, *Ibíd.*, p. 145, señala que todas las sociedades son de alguna forma autónomas porque todas crean las instituciones con las cuales funcionan, y por eso añade enseguida que “tal vez sea mejor no dividir las sociedades en heterónomas y autónomas (cuando hablamos de una sociedad ‘heterónoma’, respaldamos oblicuamente la operación encubridora que la mayoría de las sociedades lleva a cabo explícitamente o por omisión), sino en autónomas *an sich* [en sí] y autónomas *fur sich* [por sí]. La diferencia entre ambas clases es la presencia o la ausencia de *conciencia* de autonomía, y el grado en el que esa conciencia ha sido *institucionalizada* en el funcionamiento cotidiano de la sociedad”, *Ibíd.*, p. 89.

y de los intereses públicos en derechos y deberes individuales”<sup>135</sup>. Libres para formar sus propios juicios y cooperar con los representantes designados para garantizar el cumplimiento de las normas y leyes, la democracia consiste en la continua traducción de ambas esferas donde se *juzga* lo que es bueno para el bien común en un determinado momento que cambiará con el paso del tiempo y cuando eso suceda habrá que reunirse de nuevo a deliberar.

Reconocimiento de la igualdad y garantía de los recursos colectivos para asegurar a los individuos el control sobre las condiciones de su vida, Bauman concluye que “si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, sólo puede ser (y tiene que ser) una comunidad entretejida a partir del compartir y del cuidado mutuo; una comunidad que atienda a, y se responsabilice de, la igualdad del derecho a ser humano y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho”<sup>136</sup>.

Biografías entretejidas que comparten frecuentes interacciones sostenidas durante un tiempo prolongado, los individuos deben reconocer su interdependencia y admitir que sus acciones tienen consecuencias colectivas que repercuten en la vida del resto. Para el sociólogo polaco, el sentido ético debe preceder la asociación posibilitando el compromiso para generar acuerdos sin renunciar a sus obligaciones, y el principio de responsabilidad se vuelve condición importante para el involucramiento en la esfera pública por medio del diálogo.

Acontecimiento que ocurre en la esfera pública donde vemos a los otros y somos vistos por ellos, el diálogo es una actividad que a diferencia de la escucha requiere compromiso e involucrarse en la discusión en proceso. Conversación activa a través de la cual se materializa los problemas de la realidad, mediante el

---

<sup>135</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad sitiada*, p. 208. “La democracia es un ‘circulo de traducción’. Cuando la traducción se detiene se acaba la democracia. La democracia no puede, sin traicionar su naturaleza, reconocer ninguna traducción como definitiva y no abierta ya a la negociación”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 228.

<sup>136</sup> Bauman, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 147. Al hablar sobre el desplazamiento de la libertad negativa hacia su concepción positiva como la capacidad para autoconstituirse y autogobernarse sin descuidar la participación en los temas públicos para la realización del interés colectivo, la describe como una “autonomía individual buscada a través de la cooperación comunitaria y basada en el autogobierno comunitario”, Bauman, Zygmunt, *Libertad*, Buenos Aires, Losada, 2010, p. 236.

diálogo conocemos a los demás y al reconocer aquello que los aqueja otorgamos importancia a sus vidas. Es una habilidad dialógica que exige atención a lo enunciado como a lo no dicho, no busca instaurar una verdad legítima como establecer el medio adecuado para intercambiar opiniones con la finalidad de aceptar debatir y negociar los términos de entendimiento. El diálogo es una predisposición de un individuo hacia el otro.

Frente a la independencia que el liberalismo erigió como valor primordial del individuo, Bauman subraya la dependencia como fundamento de la convivencia humana y hace del amor, la amistad, la solidaridad y la empatía, esfuerzos compartidos para mantener unidas a las personas a pesar de sus inevitables diferencias. Para el sociólogo polaco la responsabilidad es el soporte de la moral<sup>137</sup>.

#### LA RESPONSABILIDAD MORAL

La moral está asociada con la capacidad del pensamiento, el sentimiento y la acción humana, para diferenciar lo correcto e incorrecto. En contraste de la modernidad que, en su pretensión de instaurar una sociedad perfecta erradicando cualquier fuente de potencial desorden a través de la uniformización del pensamiento, intentó diseñar una ética unitaria y de aplicación universal, Bauman considera que la moral es *situacional* y no puede abdicar de la ambigüedad. De acuerdo con esto, “el código ético a prueba de tontos –con fundamentos universales e inamovibles– nunca se encontrará y, después de habernos quemado los dedos con demasiada frecuencia, ahora sabemos lo que no sabíamos entonces, cuando nos embarcamos en ese viaje de exploración: *que una moral no aporética, no ambivalente, una ética universal y con ‘fundamentos objetivos’ es una imposibilidad práctica, quizás incluso un oxímoron, una contradicción*”<sup>138</sup>.

Tras las devastadoras consecuencias de enarbolar la racionalidad instrumental, se ha prestado mayor atención a la dimensión sensible y afectiva para

---

<sup>137</sup> Bauman escribe al respecto: “y puesto que la esencia de toda moral es la responsabilidad que asumen las personas de la humanidad de los demás, es asimismo la medida del nivel ético de una sociedad”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, pp. 95-98.

<sup>138</sup> Bauman, Zygmunt, *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. XIX. Las cursivas son del autor.

interpretar la realidad ya no sólo en términos de utilidad. En contra de la pretensión ordenadora, la ambición por dominar la naturaleza y estructurar los acontecimientos humanos, el sociólogo polaco admite la imposible extinción definitiva de la ambigüedad y apuesta por aprender a lidiar con ella al reconsiderar la moral como elemento indispensable para la vida. Reconociendo la dificultad que implica vivir en la incertidumbre propone hacer de la moralidad y la responsabilidad el punto de partida para asegurar la convivencia humana.

En contra de las ilusiones modernas que concebían la sociedad en perfecta armonía, para Bauman la realidad es desordenada y contingente, y en un mundo así las decisiones morales también resultan ambiguas. No obstante la inexistencia de soluciones definitivas a problemas temporales, la continuidad de la sociedad y el bienestar colectivo son posibles gracias a la *capacidad moral* de los seres humanos. Elemento indispensable para la convivencia humana que impele a los individuos a cooperar en conjunto, “cada vez comprendemos mejor que debe ser la capacidad moral del ser humano lo que lo hace capaz de formar sociedades y, contra todo, su –feliz, o menos feliz– supervivencia”<sup>139</sup>.

En el pensamiento baumaniano la moral es un elemento que está presente en el ser humano y es fundamental para la conformación de la sociedad, cuyo mantenimiento es posible gracias a la capacidad que poseen los individuos para establecer reglas éticas *acordadas* para guiar la convivencia en presencia de otros, pero que deben ser *observadas* por todos. Indispensable para asegurar la vida junto a otros y complementar la capacidad moral de los individuos, la responsabilidad debe ser el punto de partida para la vida en común. Bauman subraya que “es el ‘hecho bruto’ primordial y primario del impulso humano, *la responsabilidad moral*, la intimidad moral lo que proporciona el material del que está hecha la moralidad de la convivencia humana”<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 20. “Ahora comprendemos que el destino no puede confiarse a nadie más; o, en otras palabras, que no es posible cuidar ese destino –esto es, todo el cuidado sería poco realista o, peor aún, contraproducente– a menos que nuestra forma de cuidarlo tome conciencia de la moralidad personal y su terca presencia. Lo que hemos aprendido, y por la vía difícil, es que la moralidad personal hace posible la negociación ética y el consenso, y no a la inversa”, *Ibíd.*, p. 23.

<sup>140</sup> *Ibíd.*, p. 24.

La responsabilidad moral siempre va un paso adelante de la del otro. Preocupación que antecede las interacciones colocando al individuo en una situación unilateral frente a los demás, la relación es *asimétrica* y carga sobre el individuo la atención acerca del cuidado del otro independientemente de que éste lo tenga hacia él. Relación *desigual* que no exige nada a cambio, la moral es desinteresada pues no se basa en las leyes de la utilidad o recompensa alguna; relación no sustentada en la reversibilidad, el individuo es para otro al margen de que el otro sea para él y esto implica reconocer y respetar su alteridad: “La moralidad es el encuentro con el Otro como un Rostro. La actitud moral engendra una relación esencialmente desigual; esta desigualdad, no equidad, este ‘no pedir reciprocidad’, este desinterés en la mutualidad, la indiferencia al ‘equilibrio’ de ganancias o recompensas; en síntesis, este carácter orgánicamente ‘desequilibrado’ y por ende no reversible de la relación ‘yo frente al otro’ es lo que hace de este encuentro un acontecimiento moral”<sup>141</sup>.

En una relación moral los individuos no son intercambiables y, por lo tanto, resultan insustituibles. Esto significa que los deberes y reglas postulados para la convivencia están dirigidas al individuo en tanto individuo al margen de si los demás deciden seguirlas. El contenido moral de la responsabilidad está en la aceptación y puesta en práctica de esos deberes éticos independientemente de si el resto los tiene para con el individuo. La preocupación por el otro hace al individuo moral porque asume esa exigencia sin esperar el mismo sacrificio de los otros por él. La responsabilidad moral es intransferible e irreversible: “ser una persona moral significa que yo soy el guardián de mi hermano, pero también que soy su guardián al margen de que mi hermano considere sus deberes fraternales de la misma manera que yo; y soy el guardián de mi hermano no obstante lo que otros hermanos, reales o putativos, hagan o dejen de hacer”<sup>142</sup>.

---

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 42. “‘Estar con’ es simétrico. Lo que a todas luces resulta no simétrico, lo que hace a las partes desiguales, lo que *privilegia* mi posición al emanciparla de su dependencia de cualquier postura que pudiera tomar el otro, es *ser para otro*, ‘etre-pour-l’autre’, la forma de ser que excluye no sólo la soledad sino la indiferencia”, *Ibíd.*, p. 43.

<sup>142</sup> En un pasaje extenso de *La sociedad individualizada* comenta lo siguiente: “por supuesto que soy el guardián de mi hermano, y soy y seguiré siendo una persona moral en tanto que no pido una razón especial

La responsabilidad moral existe a título individual. Mi deber no es un deber que todos deban asumir, pero la moralidad implica sacrificios para contribuir con la construcción de un futuro mejor. Si la responsabilidad es el fundamento de la moral es sobre todo porque no busca reglas heterónomas impuestas a través de la coacción, sino porque apunta a la autonomía del individuo como manera responsable de ejercer su libertad en colaboración del bienestar de todos.

Si Bauman desconfía de la reciprocidad y la contractualidad como fundamentos para la moral es porque encuentra en ellas todavía el germen de la ventaja utilitaria que precede a la intención y la impersonalidad de la elección; “yo sugiero, por el contrario, que la moralidad es endémica e irremediablemente *no racional* en el sentido de que no es calculada y, por ende, no se presenta como reglas impersonales que deben seguirse; por lo tanto, no puede decirse que siga reglas en principio universales”<sup>143</sup>.

En esta perspectiva, la actitud moral precedería al pensamiento reflexivo, ya que cuando éste aparece entra a escena el escrutinio de la acción como búsqueda del propósito o la utilidad imposibilitando la postura moral. Integrante del espacio social y el espacio moral al mismo tiempo, el primero se rige con normas y reglas codificadas que son impuestas desde el exterior, mientras que el segundo se construye a través de la responsabilidad: en el primero el individuo “*está con otros*”, en el segundo “*es para los otros*”. La capacidad moral posibilita la convivencia en sociedad o, dicho de otro modo, “no somos morales gracias a la sociedad (sólo somos éticos o cumplidores de la ley gracias a ella); vivimos en sociedad, somos la sociedad, gracias a ser morales”<sup>144</sup>.

---

para serlo. Lo admita o no, soy el guardián de mi hermano porque el bienestar de mi hermano depende de lo que yo haga o deje de hacer. Y soy una persona moral porque reconozco esa dependencia y acepto la responsabilidad que se desprende de ella. En el momento en que cuestiono esa dependencia y exijo, como lo hizo Caín, que se me den razones por las que debería preocuparme, renuncio a mi responsabilidad y ya no soy una persona moral. La dependencia de mi hermano es lo que me convierte en un ser ético. Dependencia y ética están juntas y caen juntas”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 88.

<sup>143</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ética posmoderna*, p. 56.

<sup>144</sup> *Ibíd.*, p. 57. Sobre esto puntualiza escribiendo lo siguiente: “en tanto persona moral, me encuentro solo, aun cuando como persona social siempre esté con los otros; tal como estoy libre aunque atado en la densa red de prescripciones y prohibiciones” [...] Soy moral antes de pensarlo. No hay pensamiento sin conceptos (siempre generales), normas (también generales) y reglas (siempre potencialmente generalizables). Mas

Los encuentros entre los individuos posibilitan el registro de actitudes y comportamientos mediante los cuales se puede acceder a un tipo de saber sobre ellos. Este registro permite a su vez un conocimiento precario sobre el individuo sin llegar a conocer completamente sus intenciones o motivaciones. A partir de lo que el individuo ve y escucha procura comprender al otro para establecer canales de comunicación donde florezca el mutuo entendimiento. Diferencia individual que no pretende ser anulada, la aparición de la incomprensión es inevitable.

Ahora bien, en sociedad los individuos son “personas” y Bauman nos recuerda que “*persona* significa la máscara que –como toda máscara– oculta, no revela el rostro. Ahora trato con máscaras –clases de máscaras, estereotipos a los que me remiten las máscaras/los uniformes–, no con rostros”<sup>145</sup>. Si bien es cierto que las máscaras determinarán el tipo de comportamiento que debe adoptar el individuo para otros, también es cierto que la respuesta no siempre es recíproca propiciando el surgimiento de la incertidumbre. Habilidad que ayuda a tratar con la diferencia respetando su alteridad, la civilidad está aunada a la responsabilidad y hace que la *confianza* se convierta en una herramienta indispensable para la convivencia, puesto que “debo vivir con esta ansiedad. Me guste o no, debo confiar en las máscaras, pues no hay otro camino. La confianza es el camino para vivir con la ansiedad, no la forma de eliminarla”<sup>146</sup>.

Capacidad para convivir con la diferencia y respetarla sin pretender moldearla a nuestra conveniencia, la civilidad se adquiere por medio del aprendizaje y requiere del ejercicio continuo para su mantenimiento. Habilidad que posibilita el compromiso entre los ciudadanos, la civilidad es una herramienta disponible para habitar el espacio público sin que la interacción social se desborde en situaciones irritantes o manifestaciones explosivas de incomprensión.

---

cuando conceptos, normas y reglas entran en escena, el impulso moral sale y el razonamiento ético ocupa su lugar; no obstante, la ética está hecha a imagen y semejanza de la Ley, no de un deber moral”, *Ibíd.*, pp. 56-57. En otra página, subraya a su vez que “la responsabilidad moral se asigna mientras permanece sorda y ciega a la voz y a los carteles de la razón que presiden sobre el espacio social”, *Ibíd.*, p. 187.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 122

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 123.

Bauman reconoce no sólo la dificultad de su planteamiento sino también lo endeble que puede resultar. Sin embargo, recalca que “esta responsabilidad es el único fundamento posible para la moralidad. Un fundamento débil, cabe admitir, pero es el único con que se cuenta”<sup>147</sup>. Esa responsabilidad no es impuesta, ni extrínseca, nace del individuo para el otro sin que éste se lo pida ni tenga que demostrar ser acreedor de ella. Al asumir el bienestar propio y del resto sin compromisos de por medio, la responsabilidad enfatiza la dependencia entre la libertad individual de la vida en común. Atención y cuidado del otro sin sofocar su individualidad ni aplastar su autonomía.

Vivir es confiar y desconfiar, pero vivir en una sociedad autónoma implicaría convivir con la ayuda de una serie mínima de normas éticas que contribuyan para hacerlo con respeto y dignidad sin socavar la libertad y bienestar del otro. Justicia, solidaridad, tolerancia, cooperación, cortesía, son valores que contribuyen a una sana convivencia a través de los cuales el individuo puede buscar su felicidad sin restarle importancia a la búsqueda de los demás.

No obstante, la sociedad también puede obstaculizar la capacidad e impulso moral del individuo mediante diversas técnicas para adiaforizar la acción social suprimiendo los efectos que tal acción tiene sobre los otros. Bauman comenta que “adiaforizar’ una acción es declararla moralmente neutra; o, más bien, someterla a pruebas según criterios no morales, al mismo tiempo que se la exime de toda evaluación moral”<sup>148</sup>. La adiaforización libera de las responsabilidades y al mismo tiempo suprime los deberes morales con los otros quienes al resultar afectados se convierten en “daños colaterales”.

---

<sup>147</sup> *Ibíd.*, p. 74.

<sup>148</sup> Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 121. Sobre la manera en que la sociedad adiaforiza la acción, comenta las siguientes técnicas: “1) asegurar que haya distancia, en vez de proximidad entre los polos de acción: el ‘hacer’ y el de ‘sufrir’; por ello, quienes reciben la acción quedan fuera del alcance del impulso moral de los actores; 2) exceptuar a algunos ‘otros’ de la categoría de objetos potenciales de responsabilidad, de ‘rostros’ potenciales; 3) diferenciar otros objetos de acción humanos en agregados de rasgos funcionales específicos y mantener estas características independientes para evitar que surja la ocasión de volver a armar el ‘rostro’ con ‘partes’ dispares y asegurar que la tarea asignada a cada acción esté exenta de evaluación moral”, Bauman, *Óp. Cit.*, *Ética posmoderna*, p. 135.

En un mundo globalizado las decisiones de individuos y grupos corporativos repercuten al otro lado del planeta, pero en tanto que la distancia separa su hacer del padecer, la responsabilidad queda anulada por no vislumbrar las consecuencias de sus actos. Colocar a individuos en una categoría que los niega como sujetos morales exime al resto de tener consideraciones éticas con ellos (pobres, vagabundos, extranjeros, forasteros). Por último, se hace de la totalidad del individuo una suma de agregados y la acción se dirige hacia una parte constitutiva de ellos mas no a su integridad como persona, se toma la parte por el todo (judíos, migrantes).

Si bien es cierto que el individuo es libre para elegir lo que desee, la pluralidad de reglas y elecciones morales son abono de esa ambigüedad inerradicable de la realidad. Pasado el tiempo donde una autoridad supraindividual monopólica imponía el código universal de lo que todos debían hacer, cualquier acto de obediencia a un grupo de reglas implica desobedecer otras sumiendo a los individuos en constantes dilemas éticos. Bauman subraya que “en la compleja red de dependencias mutuas, las consecuencias de cualquier acto forzosamente son ambivalentes; ningún acto, por más noble y desinteresado que sea –y beneficioso para algunos–, puede salvarse verdaderamente de herir a quienes se encuentran, inadvertidamente, del lado receptor”<sup>149</sup>.

Consecuencia de la lógica “costo-beneficio” inculcada por el mercado que convierte a los demás en objetos consumibles para la satisfacción personal, en la modernidad líquida los vínculos humanos en tanto relaciones sociales se debilitan al grado de la despersonalización. Mientras que la base de elección del individuo asentado en la cultura consumista está atravesada por la satisfacción inmediata

---

<sup>149</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ética posmoderna*, p. 207. “Para el mundo ético, sin embargo, la ambivalencia y la incertidumbre son su pan de cada día y no se puede acabar con ellas sin destruir la sustancia moral de la responsabilidad, el fundamento en el que se apoya ese mundo”, Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 97. “Vivimos tiempos de una fuerte ambigüedad moral, que nos ofrece una libertad de elección nunca antes vista, aunque también nos lanza a un estado de incertidumbre inusitadamente agobiante”, Bauman, Óp. Cit., *Ética posmoderna*, p. 6. “No existe ninguna agencia social todopoderosa e incontrovertible que pueda –o quiera– plasmar principios universales –por más sustento intelectual que éstos tengan– en normas reales de conducta universal. En cambio, hay muchas agencias y muchas normas éticas cuya presencia arroja al individuo a una situación de incertidumbre moral para la cual no se encuentra una salida plenamente satisfactoria”, *Ibíd.*, pp. 18-19.

desligándolo de las consecuencias de sus actos e instaurando un tipo de “relación pura” basada en la utilidad y la gratificación, el desarrollo de la autonomía en sentido positivo busca romper con la indiferencia moral en los individuos estimulando la asunción de responsabilidad por los efectos que sus acciones pueden ejercer sobre los demás.

Vaciadas del contenido ético que demuestra preocupación por el bienestar del otro, las “relaciones puras” son y promueven actos “adiafóricos” donde los individuos “resultan exonerados de toda responsabilidad sobre el otro, esa responsabilidad incondicional que el amor, en las buenas y en las malas, promete y se compromete a construir y preservar”<sup>150</sup>. Vencer la sustracción de la moral en las relaciones humanas necesita de la libertad positiva para impeler al esfuerzo por construir con dedicación relaciones duraderas como el amor y la amistad que al reconocer la alteridad y la diferencia son consideradas el fundamento de la convivencia humana.

En la reflexión sobre la moral el amor aparece a su lado como una vía disponible para inculcar el sentimiento de responsabilidad. A diferencia del deseo que adopta la forma de fuerza centrípeta que se agota al instante de su satisfacción, el amor representa un movimiento centrífugo de apertura al exterior, un “molde para el yo ético y la relación moral”<sup>151</sup>. Si el deseo aniquila al objeto deseado al momento de su uso, el amor procura su preservación y expansión. En oposición al deseo como actividad individual que busca saciar las pasiones del individuo, el amor representa una actividad conjunta que los involucra en una relación de apertura al exterior. Mientras el deseo apunta al presente, el amor se dirige hacia el futuro.

---

<sup>150</sup> Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, FCE, 2007, p. 38. “La variedad moderna líquida de adiaforización se moldea según el patrón de las relaciones consumidor-mercancía, y su eficacia se basa en el trasplante de ese patrón a las relaciones interhumanas”, Bauman, Zygmunt y Leonidas Donskis, *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Barcelona, Paidós, 2015, p. 187.

<sup>151</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, p. 203. “El amor es el anhelo de querer y preservar el objeto querido. Un impulso centrífugo, a diferencia del centrípeta deseo. Un impulso a la expansión, a ir más allá, a extenderse hacia lo que está ‘allá afuera’ [...] El yo amante se expande entregándose al objeto amado. El amor es la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo”, Bauman, Zygmunt, *Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 25.

En toda relación los integrantes tratarán de conocerse, ignorando si cumplirán su propósito. A través del compromiso que los mantiene unidos procurarán revelarse simultáneamente al otro entregándose al descubrimiento por medio de las pláticas, confesiones, hechas a una pareja que han elegido deliberadamente. Si la responsabilidad moral brega por el respeto a la alteridad y el derecho a la privacidad, el amor no aspira a conocer al otro en su totalidad ya que al cumplirlo socavaría su libertad e intimidad. Resquicio desconocido que mantiene vivo el interés y aviva la responsabilidad, “si quieres conocer a otra persona, puedes aspirar a ello sólo a través de la empatía y el amor, pero no convirtiendo a la otra persona en un campo de observación, un conjunto de datos o una herramienta doctrinaria. Si amas a una persona, niégate a saberlo todo de ella”<sup>152</sup>.

El amor respeta la diferencia del otro y al reconocerla establece un vínculo de solidaridad con él. La relación amorosa compromete la libertad de los enamorados de tal forma que el respeto sea recíproco sin ahogar el espacio privado del otro. Relación que entreteje las trayectorias individuales en determinado momento del tiempo, el amor procura construir relaciones sólidas y duraderas que requieren el esfuerzo compartido de los participantes. Apertura al mundo exterior, el amor alienta la contribución para constituir individuos responsables preocupados por el otro sin soterrar la singularidad de su vida.

Responsable del impacto que su presencia genera sobre el otro, el individuo también debe ser responsable de los efectos de su amor los cuales aumentan mientras más tiempo comparten juntos, ya que “mi amor es *consecuencial*, y lo acepto junto con las *nuevas* y *cada vez mayores* responsabilidades derivadas de él”<sup>153</sup>. Frente a la tendencia que hace de la independencia el valor supremo, la moral baumaniana enfatiza la dependencia como base de la responsabilidad y junto al

---

<sup>152</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ceguera moral*, p. 266. “Amar significa estar decidido a compartir y a mezclar dos biografías, cada una con su diferente carga de experiencias y recuerdos y su propia singladura. Por la misma razón, significa un acuerdo cara al futuro y, por tanto, cara a ese gran desconocido”, Bauman, Zygmunt, *Identidad*, Buenos Aires, Losada, 2005, pp. 134-135.

<sup>153</sup> Bauman, Óp. Cit., *Ética posmoderna*, p. 113.

amor implica vivir para el otro, tejer cuidados y estrategias de ayuda mutuos para sobrevivir juntos procurando el respeto y dignidad de toda vida humana.

Antiautoritario por esencia, Bauman reconoce que ese mundo hospitalario con la dignidad de la vida humana no puede imponerse y su consecución no se dará de manera súbita. Producto del trabajo colaborativo que involucra una ciudadanía participativa junto a las instituciones y representantes electos, debe intentarse la realización del ideal con toda la ayuda disponible desde la educación hasta la creación de espacios públicos, pasando por la moral, la formulación de leyes más justas y reinstalando la ética en las negociaciones económicas. Esa búsqueda no está exenta de elecciones erróneas, pero es justamente esa posibilidad de elegir de manera incorrecta la que contribuye a mantenerse alerta sobre el funcionamiento de las instituciones, los valores, las normas.

Bauman concluye en los siguientes términos su reflexión de la autonomía como vínculo entre la libertad y responsabilidad que compromete a los individuos en una relación de interdependencia que reivindica la búsqueda de felicidad individual en colaboración mutua para alcanzar el bien común en aras de una convivencia fundada en el respeto recíproco.

'Preparar para la vida' –esa perenne e invariable tarea de toda educación– debe significar ante todo el cultivo de la capacidad de vivir cotidianamente en paz con la incertidumbre y la ambigüedad, con una diversidad de puntos de vista y con la inexistencia de autoridades infalibles y fiables; debe significar la instilación de la tolerancia con la diferencia y la voluntad de respetar el derecho a ser diferente; debe significar el fortalecimiento de las facultades críticas y autocríticas y el valor necesario para asumir la responsabilidad por las elecciones que se hacen y sus consecuencias; debe significar la formación de la capacidad para 'cambiar los marcos' y para resistir la tentación de huir de la libertad, con la ansiedad de la indecisión que acarrea junto con las alegrías de lo nuevo y lo inexplorado<sup>154</sup>.

---

<sup>154</sup> Bauman, Óp. Cit., *La sociedad individualizada*, pp. 158-159.

Bauman no desdeña el derecho que tienen los individuos para desarrollar su individualidad, pero señala que ésta no puede realizarse de manera aislada. Capacidad de autoafirmación asentada en la responsabilidad, la individualidad de facto asume la autoconstitución individual en consideración del resto de los individuos<sup>155</sup>. La libertad positiva reivindica el derecho a la vida privada, pero agrega que no puede conseguirse sin la colaboración colectiva para que la mayoría posible goce del mismo privilegio. Preocupación e involucramiento en los asuntos públicos en busca del bien común, la autonomía de facto hace de la participación un medio para la consecución de la felicidad individual.

El bienestar personal no puede estar en disputa con el interés común, ya que la libertad individual tiene repercusiones sociales. Autonomía, libertad y responsabilidad, están unidas en la individualidad de facto como posibilidad para que los individuos adquieran claridad sobre las condiciones en que toman sus decisiones y fomentar en ellos la asunción de las consecuencias derivadas de ellas. Al apuntar que la ética precede a la acción, Bauman apela a la reflexión para evaluar los posibles efectos de sus acciones y decidan actuar previendo el menor daño posible.

En respuesta a los postulados liberales que instauraron la competencia como regla para medir la productividad y debilitaron las relaciones interpersonales, la individualidad de facto aspira a reinstalar la solidaridad como valor fundamental para la construcción de vínculos humanos duraderos desde los cuales sea posible incentivar la confianza y la asociación para cooperar en la configuración de las condiciones para su convivencia.

En el pensamiento baumaniano la individualidad de facto hace referencia a la autonomía entendida como libertad positiva. Es decir, como la capacidad para

---

<sup>155</sup> De esta forma escribe que “en este terreno del cara a cara, la individualidad se afirma y se renegocia cada día a través de una actividad de interacción continua. Ser un ‘individuo’ significa aceptar una responsabilidad inalienable por el curso y las consecuencias de la interacción. Dicha responsabilidad no puede ser seriamente contemplada a menos que se suponga que los actores tienen derecho a elegir de manera libre su modo de proceder”, Bauman, Óp. Cit., *Vida líquida*, p. 34.

autogobernarse y autoconducirse con referencia a las obligaciones públicas en busca del bienestar común. La autonomía implica la capacidad para elegir y hacerlo de manera correcta, dirimiendo lo que más le convenga a sí mismo y al resto. Bauman apuesta por hacer del respeto, el cuidado recíproco y la cooperación, las bases para la consolidación de un modo de cohabitación que acentúe la dependencia mutua mientras alienta la capacidad de implicarse con las demás personas para crear entornos acogedores que promuevan intercambios y beneficios justos.

Cada uno de nosotros depende del otro y sólo podemos elegir entre garantizarnos mutuamente nuestra vulnerabilidad o garantizarnos mutuamente nuestra seguridad compartida. [...] Creo que, por primera vez en la historia humana, el interés en uno mismo y los principios éticos de cuidado y respeto mutuo que todos tenemos, apuntan en la misma dirección y exigen la misma estrategia. [...] La humanidad nunca tuvo mejor oportunidad. Ocurra o no, se atrape o no al vuelo esta oportunidad antes de que se pierda, sigue siendo, no obstante, una cuestión abierta<sup>156</sup>.

---

<sup>156</sup> Bauman, Óp. Cit., *Identidad*, p. 186. En continuidad con este pensamiento destaca que “todos somos interdependientes en este mundo nuestro, en rápido proceso de globalización, y debido a esta interdependencia ninguno de nosotros puede ser dueño de su destino por sí solo. [...] Todos necesitamos tomar el control sobre las condiciones en las que luchamos con los desafíos de la vida, pero para la mayoría de nosotros, ese control solo puede lograrse colectivamente”, Bauman, Óp. Cit., *Comunidad*, p. 146.

## Conclusiones

En la obra de Zygmunt Bauman existe una reflexión sistemática y coherente en torno al problema del proceso de individualización y su relación con la ciudadanía desde el cual fue posible identificar los elementos que le dieron sustento en las fases “sólida” y “líquida” de la modernidad, los cambios por los que atravesó, así como las consecuencias derivadas de la modificación entre la relación de las esferas pública y privada. Asimismo, se comprobó las múltiples relaciones que las atraviesan entretejiendo un plexo entre individualización, ciudadanía, libertad, seguridad, Estado, ética del trabajo, consumismo, responsabilidad.

Sus escritos tienen vigencia en la actualidad porque constituyen una herramienta pertinente para comprender la actitud individualista que todavía parece predominar en las sociedades contemporáneas. Con ellos es posible arrojar luz sobre el precario interés que parecen manifestar los individuos para involucrarse en procesos democráticos o por darle seguimiento a temas que incumben a la mayoría por estar relacionados con el bien común.

Si bien es cierto es posible identificar manifestaciones de involucramiento por parte de los individuos en algunos temas sociales, en la mayoría de los casos representan explosiones momentáneas de interés que suelen apagarse al poco tiempo de surgidas. Parecen carecer de lo necesario para consolidarse en acciones políticas duraderas y coordinadas para generar un impacto significativo en la vida pública.

De acuerdo con nuestro autor las acciones humanas están envueltas en una red de dependencias múltiples que condicionan entre sí su probabilidad de éxito o fracaso. Hace de la interdependencia el elemento fundamental de la convivencia humana. Si la sociología está en relación directa con la vida cotidiana y la experiencia de los individuos, el conocimiento sociológico remarca el carácter interdependiente de las relaciones humanas poniendo de manifiesto ya sea su cooperación o interferencia y obstaculización. Por este motivo, atribuía a la sociología la tarea de mostrar cómo la vida de los individuos se entrelaza y

condiciona recíprocamente, recordándoles que sus biografías están inscritas en un marco más amplio que altera el curso de su vida, pero al cual tienen la capacidad y oportunidad de modificar también.

Es por lo anterior que resulta importante que ideas como el bien común, la justicia y la solidaridad, regresen al escenario público para incentivar la formación de ciudadanos responsables y participativos que asuman un compromiso político con la vida pública de su tiempo en busca de mejores formas de convivencia humana.

A partir de la obra de Bauman fue posible reconocer que la sociedad moderna derivó del agotamiento de las estructuras del *Ancien régime*, del debilitamiento de la religión como poder hegemónico y la etapa de revoluciones, con la intención de establecer un nuevo orden económico, consigna que se apoyó en la creación del Estado nacional. En la consolidación del Estado moderno como instancia administradora de la sociedad, la cultura tuvo un papel sobresaliente ya que se encargó de unificar bajo un mismo territorio a los antiguos miembros de las diversas comunidades, y, a través de la figura del legislador, se pretendió “ilustrar” al pueblo indicándoles qué hacer, cuándo y cómo hacerlo.

En este sentido, el distanciamiento que experimentó el individuo de la comunidad adoptó la forma de una emancipación, independencia que le aseguraba un grado provisional de libertad, pues pronto se encontró frente a la encrucijada de la plena autonomía o la búsqueda de seguridad. Con el proceso de individualización la individualidad se convirtió en una “tarea”, el proyecto de todo individuo para cuya consolidación contaba con su voluntad, valentía y tesón como recursos principales. Así surgió la idea del individuo como “creador de sí mismo”, convirtiéndose en su propio autorreferente para conducirse en la vida, remarcando su singularidad y acentuando su diferencia.

La estrategia de pensar el futuro a largo plazo que puso en marcha la “modernidad sólida” se consolidó en la ética del trabajo: la gratificación postergada aseguraba el control del presente al mismo tiempo que el trabajo permitía cubrir las condiciones necesarias para su supervivencia. Mientras que el Estado se convirtió

en un garante de seguridad social que ayudaba a los individuos de las desgracias individuales, en una sociedad de productores el trabajo otorgaba reconocimiento y el salario percibido por su actividad permitía acceder al consumo.

En este contexto, el Estado de bienestar se caracterizó por una mayor participación del aparato estatal para regular la economía y la implementación de programas de políticas públicas destinados a mejorar la salud, vivienda, educación y alimentación de la población. No obstante, el modelo de Estado social no pretendía cambiar la estructura de producción capitalista tanto como mantenerla en funcionamiento a través de reformas sociales que benefician a los más desprotegidos y, sobre todo, mantenía saludable al ejército de reserva de trabajadores. Por un lado, las instituciones gubernamentales tenían cierta credibilidad y, por el otro, los trabajadores contaban con el tiempo y la confianza para involucrarse en temas colectivos. En estas circunstancias, la ciudadanía tenía una posibilidad alta de consolidación porque los derechos sociales eran respetados permitiendo el ejercicio de sus derechos políticos.

Sin embargo, la importancia atribuida al trabajo en la “modernidad sólida” se ha modificado en la “modernidad líquida” con la introducción de nuevos mecanismos de explotación. La estrategia de flexibilización ha descentralizado el trabajo como eje articulador entre la vida individual y colectiva. Ante la escasez de empleo y la precarización del poco existente, los individuos se encuentran sometidos a una competencia feroz que vuelve casi inexistente cualquier manifestación de solidaridad en el taller o la oficina.

Al percibir en la política de bienestar el motivo principal de la crisis económica se pusieron en marcha estrategias para reducir la regulación del Estado en la vida pública. La desregulación debilita al Estado exigiéndole su menor participación en lo social, favoreciendo el mercado y la iniciativa privada a través de la flexibilización del trabajo, la erradicación de impuestos al capital extranjero, la desarticulación de sindicatos que protegen los intereses de los trabajadores.

De esta manera, la constitución de la individualidad sigue siendo una tarea de la cual los individuos no pueden escapar. La diferencia radica en que, en una

sociedad desregulada y privatizada, el individuo se enfrenta a dicha tarea de manera individual acortando el tiempo de cambio e instaurándose así una “identidad de palimpsesto” donde nuevos rasgos se inscriben sobre los anteriores en periodos de tiempo cada vez más breves.

En la “modernidad líquida” se interpela a los individuos en su condición de consumidores más que de ciudadanos y, al hacer de la estética de consumo la estrategia predominante en la sociedad contemporánea, se prioriza la concepción cortoplacista que alienta a los individuos a buscar la gratificación instantánea y satisfacción inmediata. El consumismo hace de la política entretenimiento y convierte a los individuos en espectadores que parecen elegir representantes políticos como si eligieran productos de supermercado. Unido a la valoración de la vida privada que disminuye el interés y participación en la esfera pública, el ejercicio de la ciudadanía se debilita dejando una estela de apatía y desinterés políticos.

En esta perspectiva, la individualización corroe el ejercicio de la ciudadanía al modificar la relación entre lo público y lo privado, la participación de los individuos en espacios públicos y el inevitable debilitamiento de la solidaridad al devaluar las acciones compartidas. La “modernidad líquida” encumbra un tipo de individualidad donde predomina la libertad negativa, una libertad que preconiza la no intervención exterior en la vida privada y que hace del individuo su propio referente al margen de las consideraciones sociales. Individuos libres pero solitarios que volcados sobre sí mismos van perdiendo gradualmente el interés por participar en la esfera pública, y abandonan progresivamente las ocasiones para involucrarse en espacios colectivos.

Esta figura del individuo es producto de la valoración de la libertad entendida como la no intromisión en la vida de los otros y la nula participación en la esfera pública. No obstante, el individuo no puede vivir al margen de los otros. Aunque el interés recaiga en la esfera íntima, la individualidad es un producto colectivo posible a través de lo social. La individualidad “pura” resulta improbable porque para ser completamente singular, distinto y único, el individuo no tendría que hacer lo que el

resto realiza; y en una sociedad individualizada que impele a los individuos para destacar sobre el resto, todos hacen lo mismo asimilándose cada vez más entre sí.

Sin embargo, la sociología baumaniana nos permite dar cuenta de la interdependencia que entreteje las biografías de los individuos, alentándolos a encontrar aquello que une sus experiencias en una red de dependencia mutuas e impeliéndolos a forjar una convivencia basada en la cooperación y respeto recíprocos en la búsqueda del bien común. Por este motivo se vuelve indispensable fortalecer el carácter como factor autónomo que los guíe en la toma de decisiones. De acuerdo con Bauman el carácter representa una manera de ser que es susceptible de moldearse con el tiempo.

En este contexto, parece que el interés de Bauman por la tradición republicana radica en las similitudes sobre la idea de la ciudadanía como forma de vida y modo de convivencia que aliente a los individuos a desarrollar su individualidad sin descuidar la vida colectiva. Haciendo de la dependencia el fundamento de la convivencia humana, Bauman menciona que los individuos se encuentran inmersos en una red de interdependencias que los vinculan entre sí anudando lo general y lo particular, lo social y lo individual, lo público y lo privado.

Si la esfera pública tiene una importancia fundamental es porque representa el espacio donde estamos junto a los demás, lugar de convivencia que permite vernos mutuamente y volver visible aquello que nos angustia de manera individual. La defensa del espacio público como lugar donde se materializan las inquietudes que consternan al resto y reside la posibilidad de su resolución para establecer las condiciones necesarias para desarrollar una forma de vida que beneficie a la mayoría posible. El espacio público es, pues, el lugar por excelencia para la constitución de individuos críticos y participativos.

En el “proyecto democrático” elaborado por el sociólogo polaco quedan asociadas la política, la autonomía y la moral, como una crítica continua de la realidad, el ejercicio responsable de la libertad y la dependencia como fundamento de la convivencia humana en la búsqueda de una sociedad cada vez más socialmente justa.

Su concepto de individualidad de facto es concebido como la autonomía y libertad positiva que son capaces de desarrollar los individuos para buscar paralelamente la felicidad individual y el bienestar común. Entiende la libertad como una instancia capacitadora para participar e interferir de manera simultánea entre lo individual y lo colectivo. La recuperación del espacio público pasa por el reacondicionamiento del ágora política como puente que acentúe el flujo entre la esfera privada y la esfera pública, el lugar donde sea posible elaborar y discutir soluciones colectivas a problemas individuales, fortaleciendo los vínculos humanos.

Frente al individuo aislado de lo colectivo, competitivo y replegado en la esfera privada de su vida, Bauman elucubra la posibilidad de incentivar a los individuos para que no les sea indiferente el entorno donde viven y se interesen por participar de manera recurrente en los asuntos públicos. En su obra se encuentran los elementos necesarios para volver a los individuos más empáticos frente a las diferentes formas de vida alentándolos a asumir un compromiso con la vida pública de su tiempo.

## Bibliografía

- ARENAS, Luis, "Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida", *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, no. 54, 2011, pp. 111-124.
- ÁLVAREZ, Eduardo, "Individualismo e identidad humana", *Revista Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, no. 3, enero-junio, 2009, pp. 37-50.
- BAUMAN, Zygmunt, *Para una sociología crítica. Un ensayo sobre el sentido común y la emancipación*, Buenos Aires, Marymar, 1977.
- \_\_\_\_\_, *Pensando sociológicamente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.
- \_\_\_\_\_, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- \_\_\_\_\_, *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra, 2001.
- \_\_\_\_\_, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, 2001.
- \_\_\_\_\_, *En busca de la política*, México, FCE, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Modernidad líquida*, México, FCE, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Identidad*, Buenos Aires, Losada, 2005.
- \_\_\_\_\_, *Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- \_\_\_\_\_, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós, 2005.
- \_\_\_\_\_, *Vida líquida*, Barcelona, Paidós, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona, Tusquets, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Vida de consumo*, México, FCE, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Libertad*, Buenos Aires, Losada, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Daños Colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, México, FCE, 2011.
- \_\_\_\_\_, *44 cartas desde el mundo líquido*, Barcelona, Paidós, 2011.
- \_\_\_\_\_, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, México, FCE, 2013.
- \_\_\_\_\_, *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- \_\_\_\_\_, y Leonidas Donskis, *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Barcelona, Paidós, 2015.
- \_\_\_\_\_, y Carlo Bordoni, *Estado de crisis*, Barcelona, Paidós, 2016.
- CASADO Aparicio, Elena, "In memoriam: Zygmunt Bauman", *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, vol. 12, 2016, pp. 1-6.
- CASTAÑO RODRÍGUEZ, Paola, "Zygmunt Bauman y el problema del orden: una mirada sociológica a la modernidad y la posmodernidad", *Revista Colombiana de Sociología*, no. 24, 2005, pp. 275-296.
- CASTILLO, Armando, "Análisis sociológico y categorías en Zygmunt Bauman", *Hojas Universitarias*, Ponencia presentada al seminario "Obra y pensamiento de Zygmunt Bauman", Departamento de Humanidades y Letras, Universidad Central 2005.
- CONSTANTE LÓPEZ, Alberto, "De refugiados a parias, en la modernidad líquida", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 383-392.

- COVARRUBIAS, Mauricio, "La crisis: clave conceptual del pensamiento de Zygmunt Bauman", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 409-414.
- DE MARINIS, Pablo, "El sociólogo al que nada de lo humano le fue ajeno", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 375-382.
- FEREGRINO BASURTO, María Azucena, "Trabajo y ciudadanía", *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. X, núm. 19, enero-junio, 2015, pp. 29-62.
- GARCÍA-VALDECASAS, José Ignacio, "Zygmunt Bauman: una voz sólida en una sociedad líquida", *Razón y Fe*, no. 1423-1424, tomo 275, 2017, pp. 451-460.
- GÓMEZ SERNA, Edwin Arcesio, Ángela María Londoño Jaramillo y César Augusto Rincón Rivera, "Del concepto de política en Hannah Arendt y Zygmunt Bauman al acercamiento de las prácticas políticas virtuales", *Revista Escribanía*, año 18, vol. 13, no. 1, 2015, pp. 27-43.
- GONZÁLEZ ULLOA AGUIRRE, Pablo Armando, "Ciudadanía ante el espacio público. La difícil y necesaria relación para fortalecer a las instituciones", *CONfines*, año 11, núm. 21, enero-mayo, 2015, pp. 87-106.
- BÉJAR, Helena, *Identidades inciertas*, Barcelona, Herder, 2007.
- JIMÉNEZ ASENSIO, Rosa, "Los vacíos de la política en época de globalización. Z. Bauman ¿versus? J. Habermas", *ISEGORÍA, Revista de Filosofía Moral y Política*, No. 40, enero-junio, 2009, pp. 73-92
- MEDINA NÚÑEZ, Ignacio, "Estado benefactor y reforma del Estado", *Espiral*, vol. IV, núm. 11, enero-abril, 1998, pp. 23-45.
- MEJÍA NAVARRETE, Julio, "Individualismo y modernidad. Aspectos teóricos de lo público y lo privado", *Investigaciones Sociales*, Año. 2, no. 2, UNMSM/IIHS, Lima-Perú, 1998, pp. 179-196.
- MISSES-LIWERANT, Judit Bosker, "Caleidoscopios conceptuales: institucionalidad y complejidad, crisis sólida, modernidad homogénea y posmodernidad líquida", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 9-20.
- \_\_\_\_\_, "Holocausto, Modernidad, memoria... Nuevas reflexiones críticas en torno a Bauman", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 339-358.
- NÚÑEZ CRUZ, Maribel, "La sociología de Bauman y su rechazo a la política de cerrar puertas y hacer muros", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 415-420.
- Oraisón, Mercedes, "La inclusión política. La tensión individuación-participación en la construcción de ciudadanía", *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Sociología, 2009, pp. 1-11.
- \_\_\_\_\_, "Individuación y participación: tensiones en la construcción de ciudadanía", Universidad Nacional del Nordeste (Argentina), 2010, pp. 1-16.
- PÁEZ DÍAZ DE LEÓN, Laura (ed.), *Teorías críticas de la modernidad. Ensayos y textos*, México, UNAM-FES Acatlán, 2009.

- PÉREZ RUBIO, Ana María, "De la recurrente tensión entre el individualismo y la ciudadanía. Algunas reflexiones desde la modernidad tardía", *KAIRÓS. Revista de Temas Sociales*, Proyecto Culturas Juveniles Urbanas, Año 13, núm. 23, abril, 2009, s/p.
- PLA VARGAS, Lluís, "La modernidad y sus abismos", *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, núm. 3, 2006, pp. 102-111.
- RAMÍREZ BROUCHOUD, María Fernanda, "Las reformas del Estado y la administración pública en América Latina y los intentos de aplicación del New Public Management", *Estudios Políticos*, 34, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 115-141.
- R. HALL, John, "Bauman líquido", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 273-286.
- SÁNCHEZ-MORA MOLINA, María Isabel y María Belén García-Palma, "Ciudadanía y Estado de bienestar: reconfiguración de las políticas sociolaborales", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Estado de bienestar, trabajo y procesos de exclusión social, 36/2017, pp. 73-85.
- TABET, Simon, "Del proyecto moderno al mundo líquido. Conversación con Zygmunt Bauman", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 287-304.
- \_\_\_\_\_, "Itinerario intelectual y recepción de Zygmunt Bauman en Francia", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 305-328.
- TOCA TORRES, Claudia Eugenia, "Aportes a la responsabilidad social", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 393-408.
- WALDMAN, Gilda, "Vida y pensamiento desde la extranjería", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 359-366.
- ZABLUDOVSKY KUPER Gina, "De Modernidad y Holocausto a Pensando sociológicamente", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, vol. LXII, núm. 230, mayo-agosto, 2017, pp. 367-374.
- \_\_\_\_\_, "El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea", *Política y Cultura*, primavera 2013, núm. 39, pp. 229-248.